

**“Border love” o del amor producto del despecho:
Estilos emocionales en las experiencias amorosas de los Pereiranos.**

Requisito parcial para optar al título de
Magister en estudios culturales

Pedro Pablo Montoya Heilbron

Director:
Fabián Felipe Villota Galeano

Maestría en Estudios Culturales
Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Universidad Católica de Pereira
Pereira
2019

A todos los Borders:

Por qué sé que se trata de otras cosas, de otras disposiciones, de vitalidades que se resisten y extenderán los márgenes de nuestro universo afectivo.

Agradecimientos

A todas aquellas que podría llamar responsables de mis múltiples despechos, en especial mi sandrinha, puesto que constituyen para mí, mi mayor tesoro, un capital, una experiencia que por fin se torna letra y producción intelectual...

A Fabián Villota por su acompañamiento, aportes y recordarme que este es un tema sobre el cual siempre se debe hablar.

A mis compañeros de maestría por sus aportes, opiniones, canciones, historias y todo aquello que contribuyo al desarrollo del tema. De igual manera a Eduardo Restrepo por el impulso vital para contagiar el espíritu de los estudios culturales.

A mi querido Jey Ass, quien me introdujo por la senda de la música popular y me ayudo a redescubirla. Del punk al despecho hay muy poco trecho.

A mi querida y adorada amiga Erika Tobón por muchas horas de discusión, descontento e insatisfacción contra lo que nos han dicho que es el amor.

Por todo aquello que queda atras después de terminar este proceso; amistades, amores, dolores, nihilismo y todo aquello no podía sobrevivir más, todo lo agradezco...

Tabla de contenido

Introducción	6
Genealogía de un empute	8
Mi histo(e)ria.....	8
Protestándole (protestante) al sacrificio y sufrimiento.....	10
El auto- exilio.....	11
Genealogía de un empute 2.	13
Los pacientes.	13
Consideraciones generales sobre la propuesta	15
Capítulo I. “Trayectoria de un género musical. De la música popular guasca y carrilera, a la música del despecho”.	21
El despecho	21
Un paisaje emocional. El reflejo de nuestra realidad.....	28
El paisaje femenino.	30
El desamor como paisaje	33
El aventurero	35
La sexualidad como paisaje.....	38
La violencia y los narcos	40
¿La ciudad del despecho? tras la huella de su nombre.....	43
Surgimiento y muerte de Corpecho.	43
Al caído caerle.....	46
Capítulo II. Los relatos en la ciudad del despecho: recreando las experiencias amorosas.	50
Experiencias amorosas despechadas; ¿una estructura de sentimiento?.....	50
Las músicas hechas carne; el <i>des-éxito</i> del amor romántico.	56
El amor romántico como idealización	58
El amor romántico como modelo de relación.	60
El amor romántico como interacción social.....	63
El amor romántico como practica cultural.....	64
La experiencia (des)amorosa es una telenovela.	68
Capítulo III. Los retratos del despecho	73
Estilos emocionales. ¿Inventos o reproducción de perfiles?	73
El performance. Los personajes de las experiencias amorosas.	80
Los (Des)/Amores de Mona	81

Los (Des)/Amores de Roja	87
Los (Des)/Amores de Morena	91
Los (Des)/Amores del gordo-flaco.	95
Los (Des)/Amores de castaña.	100
Capítulo IV. Consideraciones Finales.....	107
¿El despecho, una cura para el (des)amor?	107
Sentimentalismo populachero; Fuck you Amor romántico.....	115
Pereira es y será así... ¿El peor escenario para el amor?	118
Bibliografía	123
Índice de las canciones citadas	125

Resumen

Esta tesis pretende dar cuenta del surgimiento del despecho como género musical, reseñando diversos momentos históricos y fusiones que conllevaron al fenómeno musical actual conocido como música popular y del despecho, para esto se hizo necesario identificar varios movimientos que van configurando lo que se denominaría como un paisaje emocional que surge con en estas músicas que habla del paisaje como un fenómeno que está más allá de la música y que encarna nuestra identidad regional, es decir una narrativa de nuestra realidad, de un despecho que aquí no solo se entenderá como una tusa o la vivencia del menosprecio del otro, sino también como un dolor que produce la realidad del país, que encarna experiencias amorosas, desarrollo que se hará a partir de las narraciones de las experiencias amorosas de personas. Experiencias que permiten entrever estructuras de sentimiento bajo la idea del amor romántico, burgués, como un hecho que promete una serie de ilusiones, lugares y sensaciones, alimentándose de unas narrativas de los productos de sentimiento (música, telenovelas) que conllevan a círculos de melodrama, repeticiones y lugares bien comunes que se alimentan del contexto de la ciudad como capital del despecho para robustecerse y darle está ganada fama a Pereira como un lugar de desamor. También busca discutir el lugar único al que ha sido confinado el despecho y comprenderlo como una disposición vital frente a la vida que puede curar del amor, desmitificar el lugar del amor romántico y como un elemento que ayuda a resignificar a Pereira como un lugar para amar.

Palabras clave: Despecho, género musical, paisajes emocionales, amor romántico, experiencia amorosa, estructura de sentimiento, estilo emocional, Border Love y Pereira.

Abstract

This thesis aims to account for the emergence of spite as a musical genre, reviewing various historical moments and mergers that led to the current musical phenomenon known as popular music and spite, for this it became necessary to identify several movements that configure what would be called a emotional landscape that arises in these music that speaks of the landscape as a phenomenon that is beyond music and that embodies our regional identity, that is to say a narrative of our reality, of a spite that here will not only be understood as a tusa or the experience of the contempt of the other, but also as a pain that

produces the reality of the country, which embodies love experiences, development that will be made from the narratives of people's love experiences. Experiences that allow to glimpse structures of feeling under the idea of romantic, bourgeois love, as a fact that promises a series of illusions, places and sensations, feeding on some narratives of the products of feeling (music, tv shows) that lead to melodrama circles, repetitions and very common places that feed on the context of the city as capital of the spite to strengthen and give Pereira fame as a place of heartbreak. It also seeks to discuss the unique place to which the spite has been confined and understand it as a vital disposition towards life that can cure love, demystify the place of romantic love and as an element that helps resignify Pereira as a place to love. .

Keywords: Desperation, musical genre, emotional landscapes, romantic love, love experience, feeling structure, emotional style, Border Love and Pereira.

Introducción

“Ayyy pereirita cuanto me has hecho sufrir, en eso pareces mujer, hasta que un día de estos me saco el clavo que me atravesaste en el corazón, ciudad de mierda, ciudad malparida, ciudad hija de puta”...

Yo.

Genealogía de un empute¹

Mi histo(e)ria.

Yo he pasado la mayor parte de mi vida en Pereira, y siempre había imaginado que la vida se experimentaba relativamente igual en todas partes, que lo que se encontraba más allá de las montañas, salvo algunos rasgos específicos, era la repetición de lo que hay aquí. Pensaba que la forma en que se vive, se siente el dolor y el desamor era una experiencia compartida a nivel nacional y global, que es igual en todas partes: gente embriagándose y revolcándose por sus miserias amorosas, recreando sus penas una y mil veces; que el amor es como dicen las canciones y duele, que es una ilusión, como en los cuentos de hadas y como lo cuentan las telenovelas y las películas de cine.

Mi vida en Pereira hasta hace un tiempo se podría resumir entre borracheras, bohemia y correrías amorosas, vivir así no me hizo pensar distinto, yo lo he sentido así, el dolor del desamor habita en todas partes, a fuerza de escucharlo en varios de los bares de la ciudad, terminé aprendiendo de memoria el verso de una canción: *“y me bebí tu recuerdo para que jamás vuelva a lastimarme yo quiero que sepas que aunque adolorido hoy ni de tu nombre yo quiero acordarme”*: en otros y en las cantinas; *“ Cuando te perdí...!! Sentí un dolor...!! Sin ti a mi lado, no creí que pudiera sobrevivir, pero en las noches que pasé tan preocupado por tu amor... Vi tu error... Me he sobre puesto y ya sin ti aprendí a vivir...”*

¹ El empute es una manera de referir un malestar que convoca política y estéticamente, un modo de designar la inquietud personal, el lugar de enunciación, que en este caso se utilizara para hablar de mi malestar frente al desamor.

En los *cuchitriles*²; “Desde que te marchaste dormir casi no puedo, hay noches que despierto con ansias de llorar, sueño con tantas cosas que infunden tanto miedo, que prefiero la muerte al dolor de esperar”, el dolor está siempre disponible, en el momento en el que lo quieras invocar, hasta en las busetas se encuentra y en la voz de jóvenes cantantes; “Ya para que siga sufriendo por mujeres, si cuando menos piensa uno ellas se van, me he convencido que entre uno más las quiere al final terminan pagándole a uno mal” y así parece que este sentimiento hiciera parte del aire, que se respirara en la calle, que se hace visible en la cara de los transeúntes... ¿Qué tiene Pereira que vive el dolor tan abierta, pública y socialmente?

Siempre asumí que esa experiencia dolorosa que causa el desamor y que en Pereira llamamos *despecho*³ se experimentaba igual en cualquier lugar. Pero yo, como otros en esta ciudad y en esta región, me fui de la ciudad y de este país. lejos, comencé a sentir que en Pereira se vive en una suerte de lamentación constante, me di cuenta que las penas de amor no se padecían siempre al estilo Pereirano, que por supuesto en las ciudades se habla de otras formas acerca del dolor y el desamor, se tramita de otras formas, que el contexto dramático, recalcitrante en la vida nocturna, la música y la vida de las personas en Pereira, no era extendido a todos los lugares, países y ciudades y allí por primera vez sentí y comprendí la extranjería, asumiendo que la forma y expresión y experiencia del dolor en esta ciudad si tenía una particularidad, que los relatos y experiencias que se han incorporado a la vida de las personas en Pereira, han hecho del dolor y el desamor una suerte de capital, un patrimonio. Así, fue imposible ver a mi Pereira de la misma forma.

No nací aquí, como muchos que habitan esta ciudad, pero aquí he crecido y es a esta ciudad a la que me voy a referir. Debo buscar una forma de explicar el inicio de esta inquietud que me sigue hasta la actualidad. Y que hoy ya no solo me inquieta, si no que me irrita, me enoja... me emputa. Escribo esto también porque me quiero sacudir hace rato de esa extraña afición al dolor que noto en muchas partes en esta ciudad, incluso en mi propia vida

² Cuchitril es modo de llamar una vieja cantina, la palabra surge para designar un lugar que se encuentra en malas condiciones, oscuro, sucio, abandonado, de baja categoría.

³ El despecho constituye una forma local de la vivencia del desamor, un propio modo de expresar y sentir, en el cual no prima la compostura ni el autocontrol y los sentimientos se expresan abiertamente, sin represiones e intensamente.

y si es posible, hacer otra cosa diferente del (Des)amor en esta ciudad, nombrada como capital del despecho.

Protestándole (protestante) al sacrificio y sufrimiento.

Soy hijo de pastores presbiterianos y por lo tanto crecí en un hogar religioso, enmarcado siempre bajo los principios de la doctrina protestante y con la presión de cumplir muchas exigencias que se me hacían por el rol de mis padres, participé de sus creencias y estaba vinculado a su mundo, efectivamente creía en Dios y llevaba la vida de un creyente común, sin embargo, había cosas que desde muy temprana edad no me satisfacían y me generaban inquietud o en otros términos no me cuadraban.

En este contexto me enseñaron que una de las mayores pruebas de amor es la de un padre que entrega a su hijo para ser sacrificado, maltratado, escupido, latigueado y ridiculizado por los hombres; que dicho ejemplo constituiría la guía de vida para relacionarme con los demás; siempre soportar porque el mandato era ese, recuerdo un pasaje de la biblia que lo expresa mejor, en 1ra de Corintios 13:

“El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, más se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará.” (Versión Reina-Valera 1960. Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Renovado. Sociedades Bíblicas Unidas, 1988).

He aquí una manifestación del amor como dolor, la dictadura emocional que reclama todo del creyente y poco o casi nada le retribuye. Este apartado, resulta particular además porque es comúnmente leído en las bodas y en las escuelas emocionales que hacía la iglesia a la que debía asistir. Sin duda su pretensión, entre otras, es crear un ideario de lo que debe ser hecho en la vida en general y en la vida en pareja, cómo se debe amar y cómo se debe sufrir. Una gran parte de la génesis de esto que ahora escribo está en el deseo de sacudirme de ese ideario. Pero eso no resulta fácil ¿Cuántas cosas se requieren para contrarrestar este adoctrinamiento?

Lo he intentado de múltiples maneras, la terapia psicológica, como ejercicio y oficio profesional, me resultó un espacio útil y a la vez odioso, hay cosas de las cuales podemos ser conscientes pero no por ello el mundo deja de funcionar distinto. Eso sí, me ha resultado útil saber que si se quiere amar, siempre hay un grado de exposición al dolor, de no correspondencia. Que los vínculos en la actualidad implican también dolor, porque son una experiencia humana. Por eso mi inquietud no se detuvo allí y se perpetuó en el tiempo, me persigue, la llevo a todas partes, me la llevé incluso de viaje...

El auto-exilio.

Como muchos de esta región, después de ejercer mi profesión durante un tiempo decidí irme del país, como muchos también buscaba otros horizontes económicos, sociales y académicos. La imagen debe reiterarse mucho en esta tierra, la despedida, las maletas, la ilusión, etc. yo tenía que despedirme, eso me daba dolor, dejé a mi novia, dejé mi hogar, mi trabajo y me fui en una tusa⁴. En Rio de Janeiro, en Brasil, no conocí una expresión para despecho, se sufre de saudade⁵ que aunque sirve para expresar cierto dolor o extrañamiento del otro, en su vivencia no se equipara al despecho.

En una ocasión una mujer me dijo; “meu amor, você tem que sambar, beber umas caipirinhas e vai esquecer essa mulher”⁶, comentario que me hablaba de otros estilos de afrontamiento, En otra ocasión llegué a una fiesta con la botella de cachaza, suponía que compartiría una mesa, sentado y bebería con otros escuchando la música. De inmediato sentí las miradas de extrañeza a la que se sumó la mía. Entonces, me preguntaron. ¿Ustedes por qué beben así? eso no es para tomar de esa forma. Entendí que ellos no lo tramitaban igual, por supuesto hubo más expresiones que denotaban la especificidad de nuestras experiencias emocionales: “es que ustedes los latinos son todos tristes, nosotros los brasileiros no, nosotros odiamos la tristeza, no queremos tener que ver nada con ella” de

⁴ La tusa se asocia al proceso de duelo y se le ha ubicado usualmente dentro de casi todas las etapas del duelo; negación-negociación-ira-depresión.

⁵ Palabra conocida por ser de difícil y ambigua traducción, se utiliza en contextos de distanciamiento y cierta melancolía pero también como un anhelo, un deseo feliz.

⁶ Traducción: mi amor tienes que irte a bailar samba, tomarte unas caipirinhas y vas a olvidar esa mujer.

esta forma experimenté que entre la saudade y el despecho no habían cercanías, que esta vivencia pública y abierta del dolor era una cuestión muy Pereirana.

Saudade, es una palabra que no tiene traducción literal describe un sentimiento difícil de traducir, pero en portugués todos lo entienden. Yo trate de familiarizarme con la expresión y esto me condujo a desnaturalizar mis prácticas, a entender que los desamores se pueden vivir de otras formas y a comprender esa expresión en el amplio abanico de concreción de las emociones, pese a eso yo seguí sintiéndome despechado, el tiempo y la distancia no siempre lo resuelven todo. Entonces me volví a ir, llegué a Buenos Aires, con la esperanza de encontrar familiaridad en la nostalgia de los tangos y el ambiente de las milongas, pero otra vez, “sha fue, sha pasó, déjala ir, no te amargués, dejá esa nostalgia”... Y allí sobrevino el sentimiento de extrañeza, de extranjería, nuestro dolor y el modo de vivirlo nos hace ajenos a ciertos lugares, me sentía expulsado cuando quería vivir mi dolor abiertamente y sin represiones, como si ser extranjero implicara siempre un ejercicio de contención emocional, de autocontrol, de no beber de cierta forma, etc.

Los Buenos Aires se fueron rápido, en algún momento amanecido en medio de una borrachera y una tusa la hija de puta decidí devolverme a mi Pereira, a un horizonte conocido y con la intención de buscar a la responsable para darle fin a ese amargo paseo y tentar ser feliz. Efectivamente volví, pero la felicidad del reencuentro tampoco duro mucho rato y a vivir de nuevo una tusa en la propia capital del despecho, esa fue mi última tusa realmente, una tusa que se convirtió en una especie de despecho permanente...

Volver después de ser extranjero, te termina haciendo un extranjero en tu propio lugar de origen por lo que el despecho ya no es tan despecho, no sé, hay algo que ya no es igual y precisa ser cuestionado. ¿Me paso solo a mí o las personas en Pereira también viven el despecho de esta manera? ¿Otras personas saldrán del país y sentirán lo mismo?

Es algo que yo siento puede ser transformado dentro y fuera de mí, en el contexto ya que continuamente me reencuentro con esta visión intacta en el ejercicio de mi profesión, de allí también el desubique constante con algo que si bien corre por las venas ya no es tan propio.

Genealogía de un empute 2.

Los pacientes.

La segunda parte de esta genealogía tiene que ver con mi oficio, soy psicólogo de profesión, y durante un buen tiempo me dediqué a la atención clínica en una universidad de la ciudad, es decir, mis pacientes eran adolescentes y jóvenes. Fue en ese oficio en el que observé el contexto, creo que nada nos devuelve tanto del contexto como el trabajo clínico. Y de la mano de los relatos de estos jóvenes, que eran también el motivo de su consulta, me encontré de nuevo con mi inquietud, a fuerza de escuchar ese relato y esa experiencia, se volvió un malestar y un empute con esta ciudad y con ese modo del amor que se propone, era como ver la misma película dolorosa siempre, una película que también fue la mía.

Como terapeuta, estoy del otro lado, me la paso escuchando entusados, y dando diversas sugerencias para sobrellevar la situación; cambiar rutinas, disfrutar del tiempo, dedicarse un tiempo, salir, festejar, fortalecer el autoestima, etc. Y entonces desde allí me pregunto: ¿Existe una afición al dolor en ellos o es una afición a expresar el desamor desafortadamente? se podría decir que las experiencias de despecho usualmente se encuentran relatos que remiten a unos lugares comunes de las experiencias amorosas, de los cuales empecé a sospechar sintiendo que había todo un paisaje detrás construido para escenificarlos.

En esos lugares comunes⁷ pude evidenciar varias referencias que se reiteraban, encontré un relato de despecho que siempre remite a la experiencia de la orfandad, muy presente en los amores edípicos y en la forma en la que se experimenta está perdida.

Una estudiante de psicología, 22 años de edad, quien llega con su desamor vivo y en un mar de especulaciones acerca de por qué le pasa siempre lo mismo (ya existe una canción de despecho con esta letra y con la de los demás relatos; “Vuelve y me pasa” de Yeison Jiménez), a lo cual se explica; *“Es que yo crecí sin mi papá y usted sabe cómo es eso, es como tener un vacío y él lo llena. Mi novio me daba todo el afecto, el cariño y el amor que me faltó de mi padre, si yo lo dejo voy a quedar sola y siento que no tengo a nadie más”*.

⁷ Esta es una reconstrucción ficticia no textual de lo escuchado en el ejercicio de la psicología clínica, una manera de reconstruir los lugares comunes de entre los muchos motivos de consulta.

Este factor parece decisivo, siempre la hace retornar o al menos eso manifiesta, es el dolor del abandono vivido siempre desde la orfandad, el padre que se marcha y deja todo de lado sin aviso, sin tregua, sin anestesia. Un segundo lugar común que pude observar fue el relato que resulta de un conflicto con la madre:

“Yo siempre he tenido una relación fuerte con mi madre. Ella me dice que yo no soy hombre, que no tengo güevas, que soy un tonto. Yo siempre he querido hacer todo bien, ser un buen hombre y las mujeres me terminan saliendo malas y no valoran todo lo que hago por ellas.”

Si el anterior relato se caracteriza por la ausencia, en este hay exceso de presencia, de la madre; el tipo de hombre que sospechosa e inesperadamente da con mujeres maltratadoras y en su vida no encuentra mujeres que no le correspondan en sus buenas intenciones. Lo que parece una generalidad en los pocos hombres que consultan, este me invito a pensar en esta región y en sus costumbres. Existe en el aire el imaginario del hombre macho, que se impone sobre su mujer, que no se la deja montar de nadie; imagínense un hombre a quien todo se le ha salido de control y a quien la mujer ha decidido rebelársele, el desespero que le produce que no se comporte como él quiere:

“Dígame usted cómo hago y qué le digo para que esa mujer entienda que la vida no es estar parrandeando y que tiene que dedicarse a mí, que nada de amigas, ni de gente en la universidad, estudio-casa, conmigo y la familia de ella, nada más”...

Y, Finalmente, un tercer relato reiterado el de la duda, la desconfianza, el sufrimiento y martirio, que deviene de la educación emocional impartida, la de la mujer que asume un rol materno para cuidar, vigilar y hasta reeducar y encaminar a su hombre por otro camino, además de la abnegación de soportarlo todo a expensas de nada:

“Es que él es muy perro y no confió en él. Yo le he espiado el Whatsapp y el Facebook y le pillé unas conversaciones todas candentes con otras viejas y hasta fotos encontré. Yo estoy segura que si el madurara y dejara de ser así, al fin tendríamos la relación que yo siempre he querido tener”.

Una esperanza común creada de la cual sospecho profundamente, que en esta ciudad se alimenta de la música y las narrativas que a ella le sirven; las de las telenovelas y el cine que preconfiguran los paisajes amorosos y los reproducen ciegamente; *“Él no hace sino prometerme que va a cambiar y nada que cumple. Es él quien debe decidir si las cosas siguen o no porque yo sí estoy comprometida”*...

Por supuesto los relatos tienen múltiples variaciones, pero noté que bien podría sintetizarlos en esos tres, sin embargo, pese a que era evidente no solo para mí, sino para muchos de mis pacientes que esto ya le había pasado a alguien más, aunque las experiencias parezcan únicas e irrepetibles. Si bien, no es mi intención inventariar experiencias amorosas, quiero enfatizar en cómo se producen, creo que el propósito es mirar el contexto en el cual esas experiencias se vuelven comunes, públicas y de dominio común.

Puedo ver entonces que surgen diversas panorámicas en las cuales se evidencia que hay una forma de vivir la experiencia amorosa desde el dolor y el desamor en Pereira, siendo esta una posible ruta trazada para la presente propuesta, orientada desde mi propio sesgo personal, vivida desde mis experiencias. Por otro lado retomo lo escuchado en consulta, de los narradores pero atendiendo a las quejas comunes, por otro el paisaje emocional de la música que constituye a la música popular y los repertorios que la alimentan. Resulta entonces importante interrogar estos relatos y sacarlos de estas certezas, de esta naturalización de la cual un día me sentí extranjero.

Consideraciones generales sobre la propuesta

En esta propuesta quiero complejizar las experiencias amorosas, mediante la historia de vida, sin embargo no seguiré el modelo canónico de las historias de vida, que suelen requerir mayor amplitud en todos los detalles de la vida de una persona, buscaré enfatizar en las relaciones amorosas de los participantes (los lugares comunes en torno al asunto) y así construir una vía que permita narrar historias de vida en clave de experiencias amorosas, entendiéndola como una experiencia espacialmente situada, disputada por los actores, en movimiento y atravesada por la ideología del amor romántico como una idealización, modelo de relación, interacción social y práctica cultural, para buscar ahí lo que yo he

llamado de la mano de Illouz (2007), Lipovetsky(2000), Herrera(2013), y Gonzalo(2011) entre otros, estilos emocionales que como abordaré más adelante implican una apropiación de la personalización en la generación de perfiles y modos particulares de relacionarse a través de estos perfiles, que generan a su vez retratos que las personas nombran desde sus experiencias amorosas.

Mi interés en “las historias de vida” radica en que estas permiten “*explorar e ilustrar, en la trayectoria vital de una persona, los significados y prácticas culturales en las cuales se encuentra inserta*”. (Restrepo, pág. 61). Y llevar varias tareas a la vez; por un lado profundizar en las experiencias emocionales, pero también describir el contexto y las prácticas culturales propias del mismo, en este caso de Pereira la capital del despecho, para así constituir lo que he llamado los relatos y retratos del despecho, qué son la manera en la que 5 personas reconstruyen las experiencias amorosas con sus diversos componentes buscando encontrar ahí los puntos de quiebre con las promesas del amor romántico como modelo de relación en los diversos paisajes emocionales expuestos. Ofreceré al lector algunos rasgos comunes, como edad, nivel educativo, lugar de procedencia y como característica especial si ha vivido siempre en Pereira o ha salido de la ciudad y del país, teniendo residencia temporal en otro lugar, ya que esto permitirá una reflexión sobre el contexto de Pereira como capital de despecho.

Estas 5 personas, a quien de ahora en adelante llamare narradores, fueron seleccionadas atendiendo diversas condiciones que demanda la historia de vida; el primero es la trayectoria vital de la persona en relación al tema a tratar, (experiencias amorosas), por lo cual elegí personas de las cuales tenía un conocimiento previo de sus trayectorias amorosas. El segundo es la disposición porque la construcción requería de varias sesiones y diseñar una línea de tiempo, además de un ambiente de confianza que garantizara la libre expresión de sentimientos, motivo por el cual decidí trabajar con personas con quien tuviera un vínculo estrecho, de amistad para que su voz no se quede en el mero lugar de un informante o de un entrevistado, sino de personas que tienen un bien y un saber que permite complejizar el contexto local.

A ellos les pedí reconstruir las experiencias amorosas a partir de entrevistas en profundidad siguiendo estos criterios:

- Mito fundacional de la relación: El mito relacional alude al contexto inicial de la relación; el momento de la revelación, el click, las cosquillas en el estómago y el flechazo inicial que caracteriza todo comienzo, permite descifrar los estilos emocionales de los implicados.
- Motivo de terminación: Detrás del motivo de terminación se encuentran los criterios de las expectativas rotas, permiten ver como se fractura el amor romántico en la práctica.
- Patrón de la relación: Cada participante describe cómo vivió su experiencia amorosa, si fue tranquila, llevadera, turbulenta, hostil, marcada por la inseguridad, los celos constantes, etc.
- Aprendizajes de la relación, cuáles de estas experiencias consideran mejores y peores (en sus propios criterios): Las personas suelen rescatar algo de sus experiencias, sea positivo o negativo, este factor especialmente permite ver una jerarquización y cualificación de los vínculos que sirve a su vez para ver la movilidad en relación a la experiencia amorosa y al estilo emocional. Por más que se encuentren patrones similares este punto permite diferenciar las relaciones una a una.
- Patrones de la relación ligados a la familia: Se indaga sobre la posibilidad de réplica del modelo amoroso aprendido en el hogar o su total rechazo, buscando develar algunas estructuras implicadas en las relaciones; machismo, conservadurismo, violencias, etc.
- Especificidades de esa relación en una ciudad como Pereira: Se indaga por cómo siente que la ciudad ha influenciado sus experiencias amorosas; ¿es lo mismo en Pereira que en otro lugar del mundo?, Para esto se seleccionan personas que han vivido la extranjería y otras que no para poder hacer un contraste sobre el sentir en relación al contexto de la ciudad.

Por otro lado, abordaré la experiencia dolorosa en la ciudad de Pereira, asumiendo que hay ciertas particularidades en “la ciudad del despecho” que permiten constituir un relato y una forma particular de vivirla y que terminan caracterizándola.

Para ello, he vuelto sobre un clásico concepto en estudios culturales; la estructura de sentimiento que me permite abordar la idea de experiencia amorosa como un fenómeno social, contingente, consensuado pero también en permanente disputa y que en el contexto contemporáneo suele capitalizarse para ofrecer un mercado de ilusiones, lugares y sensaciones que le permiten reproducirse globalmente.

En Pereira por ejemplo, la experiencia amorosa ha sido empaquetada y estandarizada en una experiencia y en un estilo de música que se ha llamado música del despecho, y ha calado o se ha enquistado de tal manera que no solo se presenta como una representación lúdica de lo que ha acontecido en la región si no que ha terminado por modelar la experiencia amorosa. Para mantenerla en una suerte de lógica (un mercado) melodramática, exacerbada en las emociones caracterizada por rasgos que se han hecho locales y regionales que provienen de otras expresiones globales que permiten formas de identificación también susceptibles de ser mercadeadas.

El despecho es la forma local de la vivencia del desamor, al que también se le ha denominado tusa; pero yo sostengo aquí que esa homologación es equivocada, realmente el despecho y la tusa son dos asuntos distintos. La tusa se asocia al proceso de duelo y se le ha ubicado usualmente dentro de casi todas las etapas del duelo (la negación-negociación-ira-depresión) que son momentos en los cuales se niega la situación para combatir las emociones que genera la pérdida amorosa en este caso, aunque también se le puede entender como un periodo previo al duelo (la negación y demás fases del duelo), el cual es solamente un estado inicial, una reacción emocional en la que no se vislumbra todavía ninguna forma de sanación; de allí que se pueda pensar que uno puede vivir entusado sin necesariamente resolver el duelo por la pérdida del otro, es decir, atrapado en una reacción emocional intensamente dolorosa suspendida en el tiempo (Vivir entusado), el despecho por el contrario es un estado al que se puede recurrir en amor o desamor.

Alguna vez le escuchaba decir a un taxista en horas de la madrugada recordando una frase de su esposa; *“ella me dice que yo nací y moriré entusado”*. Nuestra ciudad rebosa de gente entusada, nuestra ciudad se viene haciendo llamar la capital del despecho, la industria cultural invierte en espectáculos y en “los nuevos artistas” viralizando esta tendencia incluso en el país.

Ahora bien como género musical, el despecho constituye un propio modo de expresar y sentir, un propio estilo emocional en el cual no prima la compostura ni el autocontrol, por lo cual los sentimientos, la alegría y el dolor en especial pueden ser expresados abiertamente, sin represiones, intensamente, hasta el límite siempre, todo lo contrario a lo impuesto por los modelos de la alta cultura y de lo culto, de allí que tome tanta importancia y que haya ganado legitimidad, gran parte de los ciudadanos de a pie se reconocen y recrean en estas músicas y sienten que su cotidianidad se refleja en las letras y en las historias allí narradas, esto último quizá deja de estar en relación con la música e introduce otro plano del despecho.

Entonces el despecho también puede ser entendido como un fenómeno que está más allá de la música y que encarna nuestra identidad regional, es decir una narrativa de nuestra realidad, el despecho aquí no solo se podría entender como una tusa o la vivencia del menosprecio del otro, se debe pensar más bien como “dolor, refugiado en la más vivida sensación de despojo, de carencia y de vacío” (Albán Achinte pág. 81).

El despecho es más que un género musical, una experiencia, un contexto en el que pueden enmarcarse muchas de las experiencias que, en el caso de Pereira, demanda no salir impune ¿cómo habla uno del despecho sin escucharlo y ser víctima de él?

De eso se trata reconstruir los retratos del despecho, puesto que detrás de estos gritos, gestos y miradas, hay personas, hay performatividades de hombres y mujeres. Digo esto guiado por el momento actual que ha producido una lógica de personalización de la que no se escapa la experiencia amorosa, en la cual se han generado toda serie de tendencias de suerte que se atienda a la demanda de cada una de las libres subjetividades producidas en su interior, estamos abocados (obligados) a ser libres, no solamente para consumir (comprar) sino también para performar y elegir nuestros modos de ser dentro de la amplia gama de los existentes. Las redes sociales como modo de socialización actual exigen hacerse a una imagen, a un perfil, a un patrón que se exhibe, que se encarna y tiene un modo propio de ser en el mundo y un estilo emocional derivado del imaginario que surge del propio perfil, estilo que sale de rumba, se emborracha y se expone públicamente incluso en escenarios de despecho.

Lo que pretendo entonces es abordar “el despecho” a través de los relatos y retratos contruidos con los narradores, alrededor de esto hay que hacer otras consideraciones: lo primero tiene que ver con que las reflexiones en este texto parten del pesimismo del intelecto, siguiendo una ruta en la cual se busca llevar el despecho al paisaje más común posible para tornarlo nihilista, porque creo que solo exacerbando una condición se le supera, el dolor debe ser llevado al extremo para que pueda emerger el optimismo de la voluntad dado que también es posible ver que el despecho es una afirmación de la vida en el sentido más cínico e estoico posible, deriva en vitalismo Arias (2009). También por esto se habla de una condición nihilista en extremo, ya que lo que se busca en el extremo es reconocer que aquí también hay un reconocimiento de la vida misma en sus alti-bajos, una comprensión de la experiencia amorosa como tránsito constante entre la alegría y el dolor, el reconocimiento del peor de los escenarios para continuar haciendo el amor posible. Finalmente el despecho puede ser convertido en una fiesta, en un sentido práctico de la vida y un paliativo contra la desesperanza, un modo de reírnos de nosotros mismos.

Capítulo I. Trayectoria de un género musical. De la música popular guasca y carrilera, a la música del despecho.

El despecho

¿Educación emocional?

Nuestros amores siempre tan enmarcados, tan épicos, tan trágicos, tan cómicos, tan dramáticos, tan líricos y tan melodramáticos...

Además de telenovelezcós, tanguezcós, mariachezcós, despechezcós, etc, etc y la lista sigue y nos repetimos una y otra vez y dele y que dele....

¿No existirá otra narrativa?

¿Algún modo TRANS-gresor?

Histo(e)ria.⁸

Me han dicho en varias ocasiones que el despecho tiene que ver con las clases bajas, con lo ordinario o así lo sentí por un buen tiempo antes de empezar con todo esto, un tipo de música sin estilo, sin contenido, con un estilo inculto, para la masa voluble y todo termina cayendo en un revoltijo de opiniones elitistas que ponen al despecho en el lugar marginal al que ha sido condenado.

De la música del despecho se dice que es propia de las clases populares, semi rurales, que no se han urbanizado en su totalidad, los puristas dicen que carece de estilo, que es música inculta, pero también me encuentro con aquellos que piensan que la música describe la vida tal y como es, sin ocultar detalles y esto les genera satisfacción y gusto, encontrar quien expresa los vaivenes del des(amor) y los logra expresar sin recurrir a grandes relatos o figuras musicales. También me he encontrado en menor cantidad que la música les parece un chiste y una burla a quienes se empeñan en hacer del dolor un asunto trascendental.

⁸ Las histo(e)rias son aforismos de mi propia autoría que serán utilizados a lo largo de la tesis para abrir cuestiones en relación a los temas tratados y dejar ideas en consideración.

Mi intención aquí es establecer una suerte de genealogía del despecho; como género musical, explicar de qué otros géneros se desprende o evoluciona y como llega a constituirse en el fenómeno actual, para poder comprender también como del mismo van surgiendo repertorios e idearios que se conforman como paisajes emocionales⁹.

Lo que se conoce hoy como música popular y del despecho surge de una hibridación con otros géneros musicales, que puede rastrearse en la música que se escuchaba en la radio entre 1920 y 1940 en el departamento de Antioquia, el proceso de industrialización, ampliación de los mercados, y urbanización favorecieron la consolidación de lo que se llamó la cultura paisa (esto es en la región del departamento de Antioquia y su área de influencia: Manizales, Armenia y Pereira). Se destacaban los mercados de la cerveza, bebidas gaseosas, cigarros y cigarrillos, dulces y confites, chocolate, café, muebles, pinturas, metalmecánica, plásticos, fármacos lo que atraía población de las zonas rurales. Por otro lado esto favoreció también la producción musical convirtiendo a la región en un epicentro de producción musical en el país.

Así, el notorio crecimiento económico también trajo desarrollos culturales, no solo se amplió la producción musical si no que permitió la consolidación de empresas ligadas a este sector, como Sonolux, una tradicional empresa discográfica que en 1949 se afianzo a través de dos repertorios musicales básicos dentro de la música colombiana; “la música de baile costeña (porros, gaitas, cumbias, etcétera) y la música de la zona central del país (bambucos, pasillos y danzas)” (Egberto bermúdez, pág. 88.). Con el 80% de la producción musical concentrada en este sector del país, su infraestructura favorecía una influencia directa sobre las zonas aledañas del país, además, que se contaba con una cobertura radial con 28 emisoras concentradas de la siguiente forma:

Bermúdez, nos cuenta que a mediados de 1942, la región antioqueña contaba con 28 emisoras radiales: 12 en Medellín, 5 en Pereira, 4 en Armenia, 3 en Manizales y una en Aguadas (Caldas), Líbano (Tolima), Cartago y Sevilla, ambas en el Valle. (2007.). Para la época, la cobertura radial de influencia antioqueña se constituía en una cuarta parte del país,

⁹ La referencia al paisaje emocional se orienta a partir de la idea de Maduerelo, desde donde se puede entender que el paisaje no es un lugar físico, sino un conjunto de ideas, sensaciones y sentimientos que elaboramos a partir un lugar y sus elementos. De allí que surja bajo la figura de lo emocional como un conjunto en el cual se pueden invocar otros elementos distintos a los meramente geográficos.

solo superado por Bogotá y toda la zona de la costa atlántica, este ambiente de la extensión radial y de las comercializadoras de discos favorece la introducción en el campo de las vitrolas y gramófonos.

Para comienzos de los 50's el crecimiento industrial intensificaría la emigración rural a Medellín, generando un ambiente que fusionaría la industria textil y la industria fonográfica que ayudo a forjar ciertas identificaciones nacionales con esta música, apuntaladas a través de concursos musicales patrocinados por las principales industrias textiles que se extendían a las emisoras: Coltejer¹⁰ patrocinando la voz de Antioquia y Fabricato¹¹ patrocinando a la voz de Medellín.

En medio de este contexto de auge económico y cultural, se traslada a Medellín una de las disqueras más grandes y famosas de la época, Discos Fuentes, posicionando a la ciudad como un centro de gravitación de las músicas populares; que ya era reconocida como música nacional. (La del interior del país y la música de baile costeña se consideraban como música de afuera) “en los mismos años los músicos profesionales de la calle, bares y cafés (los llamados merenderos) muy rápidamente consolidarían una llamativa terminología: música fría (la del interior) y caliente (la de baile de la costa).” (Egberto Bermúdez, pág. 89.).

Por demás, todo ese contexto se vio favorecido por el arribo de artistas de talla internacional a la ciudad, con quien además de públicos también llegaban estilos y ritmos musicales que se afianzarían; tango, milongas, boleros, pasillos, etc., consolidando un contexto de producción cultural a través de la música:

“La residencia en la ciudad de cantantes como el cubano Orlando Contreras, o de los ecuatorianos Julio Jaramillo y Olimpo Cárdenas, Lucho Bowen, Plutarco Uquillas y Julio Cesar Villafuerte ayuda a consolidar el estilo de despecho en sus principales géneros, el bolero, el vals y el pasillo ecuatoriano. Por su parte, los duetos de Peronet e Izurieta y los argentinos Valente y Cáceres introducen el repertorio de zambas, tonadas y valeses popularizado en

¹⁰ Una de las empresas más tradicionales del país, que durante sus casi 100 años de existencia ha pasado por todas las etapas del desarrollo empresarial; <http://www.coltejer.com.co/es/coltejer/nuestra-historia>

¹¹ Tejicondor es parte del Sindicato Antioqueño que tiene en el sector textil una de sus principales actividades.

grabaciones por los Trovadores de Cuyo. El tango por su parte, contó con el argentino Joaquín Mauricio Mora y el intérprete local Oscar Agudelo.”
(Egberto Bermúdez, pág. 89.).

A nivel local, como menciono desde las fuentes, la migración del campo a la ciudad favorecida por el auge industrial también impulso a los músicos locales o empíricos que habían llegado a trabajar en las industrias y que se identificaban fuertemente con esta música, tocaban en duetos, o tríos que ayudarían a la consolidación del género. Estos nuevos repertorios musicales, apalancados por la expansión radial en la aparición y distribución de radiolas, grafonolas habían logrado llegar a los rincones rurales a las llamadas posadas y fondas, que eran importantes centros de divertimento musical, poético, de baile, pero también eran centros económicos y políticos, hombres y mujeres se integraban a través de la juerga¹², cantando en voz alta las canciones, imaginando las relaciones amorosas que venían descritas en las letras de las canciones.

A todo lo que se escuchaba en las vitrolas y los grafonolas que tenía inspiración en este repertorio musical extranjero (música ecuatoriana, argentina y mexicana especialmente) se le comenzó a llamar música guasca. Como género musical se le considera que tiene base en el mariachi con acordeón, estilo norteño, mezclado con algunos estilos propios de folclor campesino, asociado a todo lo humilde, lo pobre, lo ordinario y lo rural, es decir, todo aquello que carece de algún componente académico o refinado, lo popular.

La guasca también se asocia a una planta, conocida también como sidra, usada en gran cantidad por las familias de escasos recursos, dado su bajo precio, guasca entonces es una expresión que designa o alude a lo simple, lo campesino, a la experiencia lejana de lo citadino y el “progreso”, pero sobretodo alude al sentimiento que produce las experiencias simples, en el campo, cargadas de sentimiento. Y es este el punto que quiero destacar aquí, más allá de definir y describir un estilo, la guasca, como el despecho, alude a un sentimiento, una suerte de experiencia emocional que, debido a la influencia de la música del sur, también es un lamento, una entrega al dolor y a lo lastimero con canciones referidas a la muerte, al amor imposible, a las sagradas madres, el viaje lejos de casa, etc.

¹² La juerga es otro nombre de nombrar la fiesta y su principal característica son los excesos y la desmesura.

En el punto opuesto al lamento y a la lamentación sureña esta todo lo que Bermúdez relaciona con las fondas y estaciones de ferrocarril, que hace alusión a la migración del campo de los «cosecheros de café, agricultores y arrieros, se le llama música carrilera, que hace alusión a un momento más avanzado de la migración, que aludía a los lugares donde los repertorios extranjeros mencionados se oían en rockolas y traganíqueles, de las zonas de tolerancia en las afueras de los pueblos y ciudades de la zona (2006).

La carrilera, ya como género musical es de tipo corrido mexicano con guitarras y tiples, propia de la región cafetera de Colombia, muy ligada al tren y la forma en el que el mismo configura la región, vía tren llega el repertorio musical extranjero y se fija, en establecimientos dedicados a la venta de licor, cantinas y demás, su contenido al igual que la música en la que se inspira, hace referencia también a los amores imposibles y traicionados pero en este caso no se trata del dolor, sino de la aventura, la valentía, el hombre macho que enfrenta todos los obstáculos por su mujer, las canciones son desafíos a todo lo establecido, convirtiéndose en un ritmo apropiado para duetos y los primeros narco-corridos.

De esta manera estos dos repertorios guasca y carrilera, surgidos de la hibridación con la música extranjera se mantienen por un buen tiempo bajo estas denominaciones. Con el fenómeno de migración a las ciudades de las personas del campo en las décadas de los 60's y 70's se consolida esta tendencia como urbana debido a que las personas que venían del campo en vez de acoger lo que encontraban en la ciudad seguían con los gustos musicales intactos:

“Se observaba en las décadas de 1950-60 a ciudades como Medellín, Manizales, Pereira y Armenia, adquiriría un especial sentido pues en lugar de que el recién llegado se asimilara a la cultura e instituciones urbanas, la mentalidad campesina se toma la urbe en amplios tramos, a manera de invasión irruptiva”. (Egberto Bermúdez, pág. 92-93).

Esta música no fue solo la música de la gente del campo, si no que los acompañó en el proceso de migración del campo a la ciudad atraídos por la creciente industrialización, incluso generó una ruralización de la cultura de las personas de la ciudad, lo cual se conservó por mucho tiempo igual gracias a la difusión radial y discográfica y a algunas

emisoras que dedicaron programas y grandes segmentos sino es que eran todo sus programas a difundir este género. De esta forma mientras otros sectores musicales se dedicaban a difundir el rock y los nuevos estilos musicales otros se conservaron en estos repertorios musicales.

El auge de los sonidos rurales en la ciudad, hizo que se empezará a reconocer también como música popular y música vieja, musicalmente es difícil situar una tendencia genérica en la música popular ya que son varios los repertorios que la alimentan, hay algo claro y es que la música popular abraza muchos géneros, y por tanto resulta más relevante el contenido que los ritmos en ella implícitos, los temas de las canciones son recurrentes, entonces se trata, como he dicho, de un sentimiento, de una suerte de aura generada por la música y sus procedencias, la distancia, las experiencias pasajeras, las despedidas, el desamor que se vive, etc. Resulta importante destacar los repertorios musicales que alimentan la música popular y que subsumen también aquí:

“El más importante de ellos es el tango-canción, le siguen el grupo constituido por el bolero, la canción ranchera y el corrido y en último lugar, aunque no en importancia, otro grupo constituido por el pasillo ecuatoriano y el vals cantado en sus diferentes vertientes (Ecuador y Perú). En menor grado, se podrían sumar la canción romántica en general, el pasillo colombiano y otros géneros (tonada cuyana, zamba, etcétera) que contribuyeron decisivamente a la génesis de este estilo.” (Egberto Bermúdez, pág. 95).

Con todos estos repertorios musicales alimentándola, la música popular se conserva hasta los ochentas cuando ciertas circunstancias sociales producto de la industrialización generan pobreza y la marginalización abonando el territorio para el surgimiento del narcotráfico y con él toda una estética, se viene toda una transformación en la vivencia de todos estos sentimientos.

El rotulo de despecho surge bajo este ambiente particular de finales de los 80's y principios de los 90's, cuando los temas de esta nueva realidad social, urbana, marginal, violenta y pobre genera nuevas realidades:

“Otro importante tema es el de las clases sociales y sus diferencias y enfrentamientos, la marginalidad, la miseria y el delito, y que introduce como tópico importante la justicia y su aplicación, la cárcel y como recurrente protagonista, el preso. Un último asunto, menos frecuente aunque no menos importante, es el comentario genérico sobre la fragilidad humana, usualmente escéptico e irónico.” (Egberto Bermúdez, pág. 95).

Esto marca un paso fuerte entre lo que se podría considerar como romántico a un momento más moderno en el que el los contenidos se amplían y se comienzan a hacer más explícitos; se describen las muertes a puñal, las escenas de connotación sexual, los lugares, las mujeres se vuelven interpretes en este género y recriminan a los hombres, hablan de su inmoralidad, por fin triunfa la realidad; “triunfo de lo explícito, lo sangriento, lo grotesco y lo directo sobre lo suave y lo meloso, de lo que se trata es de un triunfo de la realidad que no requiere mucha poesía para expresarse” (Arias, Juan. Pág.41.)

A este momento le llaman el nuevo despecho y designa esta nueva moral en lo que lo directo, lo que es en la cara gusta más, producto de la perdida de ciertos ideales supremos que se sostenían en el momento más romántico, el cristianismo no tiene tanta fuerza, el machismo ha cedido un terreno, la mujer ya tiene un lugar y sus derechos son reconocidos y la música ya no antepone el bien y el mal ni lo justo de lo injusto por lo cual redefine todo el paisaje y los transmuta, como veremos en el siguiente apartado referido a los paisajes musicales del despecho.

Un paisaje emocional. El reflejo de nuestra realidad.

En favor del despecho:

Los “cultos” nos han impuesto un modelo particular del desamor: auto-controlado, vivido con cierta estética refinada, privado, poético, romantizado, irreal, completamente descontextualizado...

Como si en cada tusa tuviese que surgir un poeta, un artista, un científico o un mesías.

Los “incultos” llegan, nos ponen de pie sobre esta tierra-(Región), no hay con qué vivirlo de otra forma. Crecimos en medio de la violencia, la guerra, marginalizados, menospreciados, olvidados, carentes, vaciados y despojados...

“Y a beber...”

Despec(h)eria.¹³

El despecho como género musical es producto de la hibridación de varios repertorios musicales que hace alusión a sentimientos, pero sobre todo quiero enfatizar en la idea de que el despecho se trata sobre todo de un estado emocional. Como estado emocional el despecho tiene sus propios paisajes emocionales y en el entre cruce de las vivencias encarnadas en las músicas constituye un paisaje emocional, por lo cual dedicaré estas líneas que se siguen a comprender el paisaje que emerge de los repertorios musicales del despecho.

El despecho como estado emocional es definido tradicionalmente como una “malquerencia nacida en el ánimo por desengaños sufridos en la consecución de los deseos o en los empeños de la vanidad” (RAE). En ese sentido la mal querencia es una “mala voluntad contra alguien o contra algo” (RAE).

¹³ También hace parte del conjunto de las histo(e)rias.

Ahora bien, la voluntad, la podría entender así; “en mi concepto, la voluntad de poderío es la forma primitiva de pasión, y todas las otras pasiones son solamente configuraciones de aquella” (Nietzsche, 2000, p.1493). Es una fuerza que es impelente, que genera movimiento y cambio, una pluralidad de sentimientos, la fuerza de dirigirse hacia algo o alguien.

Si esta mal querencia es una mala voluntad, el despechado, es quien tiene su propia fuerza bloqueada quien se encuentra frustrado en la consecución de sus deseos, de su propia fuerza y en sus pasiones porque otra persona no coincide con los empeños de su propia vanidad. “Quien esta despechado esta arrebatado por una pasión egoísta, por una rabia propia y un desconsuelo al mismo tiempo que le impiden ver claramente, que no le dejan juzgar con serenidad sus propias acciones” (Arias, Juan. Pág.42.)

Las manifestaciones del despecho son evidentes en las letras de las canciones y están relacionadas con rabia, pesimismo, ganas de desquite, falso arrepentimiento, culpa y una oscilación entre lo sagrado de la vida y lo pagano del destino. En estas letras al mejor estilo de los existencialistas hay siempre dos opciones únicas, suicidio o restablecimiento, se muere por amor o se vive en desamor:

“El despecho es entonces el menosprecio de sí por causa del menosprecio que le ha propinado otro; también es el menosprecio del sí propio, que se hace consciente y constante, que se asume como dado de antemano, tal vez por el destino.” (Arias, Juan pag.42.).

Este menosprecio se vive en un tono nihilista, pesimista, hacia abajo, siempre en descenso, en una vía que busca sumergirse, enterrarse y enquistarse en el dolor. Si se sigue en esta vía, el despecho aunque antes no se le nombrara así es viejo, no es algo nuevo y está presente en todos los repertorios de la música latinoamericana, examinemos pues este paisaje emocional que componen las músicas.

El paisaje al cual haré alusión en las canciones del despecho “no es un mero lugar físico, sino el conjunto de una serie de ideas, sensaciones y sentimientos que elaboramos a partir del lugar y sus elementos constituyentes” (Maderuelo, Javier Pág. 38). Es un constructo que surge de los fenómenos de la cultura local y de las personas que habitan el contexto, de los

roles que se entretajan y se reiteran, generando estereotipos y modos de ser. Ante todo estos paisajes que se encuentran a continuación encarnan ideas y elaboraciones mentales, el paisaje es lo que está ante nosotros, los constructos que se reinventan a través de las vivencias del desamor.

El paisaje femenino.

Las constantes alusiones que se hacen a la mujer en las canciones del despecho me ha llevado a establecer a la mujer como la característica de este primer paisaje, examinaré múltiples alusiones a la mujer como diosa, virgen, ángel, divinidad, lucero, hada, rosa, etc., para hacer referencia a la mujer y su belleza contrastada con diversos elementos de la naturaleza, la vegetación los cuales sirven de representación del objeto amado. Dos buenos ejemplos de ello se encuentran en los bambucos en los cuales las descripciones están cargadas de estos elementos y los que conllevan a que sobre la mujer recaiga este peso y la responsabilidad de dar amor, de hacer florecer, de dar vida, de la abundancia, por lo cual cuando ellas no están todo se marchita y la vida se pierde, en relación a esto se referencian comúnmente dos canciones de los trovadores de cuyo; La monjita y Tú eres soy yo.

También surge la mujer encarnada en la figura de la madre como otro paisaje emocional que se desarrolla siempre en el plano del viajero, del migrante, recordaré que la música en sus inicios, antes de ser urbana, tuvo que ver con la migración del campo a la ciudad, por lo cual el despecho es dado por una doble pérdida, por un lado el abandono del hogar, salir hacia la ciudad y otros lugares a buscar la fortuna o una mejor suerte y por el otro dejar a la madre. De esta manera cuando se pierde la amada que en un relato edípico representa a la madre (pecho), se cae en la desgracia total, ya que sin tierra, sin madre y lejos de pueblo natal se está desprovisto de todo (des-pechado):

“El relato de un despechado típico sería entonces el de aquel que habiendo andado por el mundo, para lo cual debió antes abandonar la madre, y habiendo tenido amores que fracasaron no tiene ya patria o madre o tierra a la cual volver. Desatendió los consejos de la madre y ahora no tiene como remediarlo. Está arrepentido, se siente culpable y nadie puede entenderlo”
(Arias, Juan pag.92.).

En algunas letras se encuentra también la referencia al dolor que genera una mujer escogida sin seguir las recomendaciones de la madre, dos referencias actuales que podemos encontrar en, “Este maldito amor” de Luis Alberto posada:

“Este maldito amor no deja en paz mi alma, este maldito amor carcome mis entrañas, dejaste mi ilusión tendida por el suelo, mi vida es amargura ya felicidad no tengo, abandoné por ti mi madrecita buena, quedó llorando, un día no me importaron sus penas...”

Y en, “Culpable corazón” de Armando Hernández:

“Si fracaso mamá, tú no tienes la culpa, tu a mí me lo dijiste, que pensara muy bien porque en la vida existe amores con malicia, yo no quería enamorarme no, yo no sabía que iba a ser así, creyendo en ella todo se lo di... ay mami yo no tengo culpa no, mi corazón fue que se enamoró, esa mujer a él le gustó, sí ay mamá que grande es enamorarse así, sí ay caramba sabiendo que ya no me quiere a mí.”

En este caso los personajes quedan completamente solos, aquí la falta de la madre se asemeja a la falta de un pecho simbólico (un lugar especial, un sitio de descanso, de amor y comprensión, de incondicionalidad) pues en el paisaje emocional también cabe el dolor de perder a la madre, bien sea por que se fue lejos de ella o por que ha muerto. En estas músicas descansa siempre sobre la madre una función:

“madre como redentora de culpas amorosas, y no con cierta reserva puede decirse que en casi toda canción de traición y despecho amoroso se menciona a la madre con esta función redentora o lugar de consuelo pues del amor hay desengaños y de la madre solo amores”. (Arias, Juan pag.93).

Quedaría otro aspecto que agregar en versión de la figura de la mujer y es que la misma se hace interprete y expone toda la realidad social que vive (la mujer también se despecha) en la cual también reclama, denuncia traiciones, maltratos, pone en evidencia la irresponsabilidad de los hombres con sus hijos, el madre solterísimo, la presión al aborto. Etc.

Un ejemplo de esto lo encontramos en una canción muy conocida por su letra y por la interpretación fuertemente melodramática de Yolanda del Río, la canción, “La hija de nadie” en el cual el mensaje es directo y sin adornos:

“Son culpables los padres más crueles, que jamás merecieron ser hombres, van por ahí engañando mujeres, y negando a sus hijos el nombre yo no entiendo por qué no se mueren, antes que hagan maldad y traiciones, yo también soy la hija de nadie, solo cuento con un apellido, tengo que agradecerle a mi madre, a mi padre ni lo he conocido, creo que debe de ser un cobarde, de los muchos que al mundo han venido”

Muchas mujeres se dedican a levantar a sus hijos, no cuentan con un hombre en esta labor, son cabezas de hogar y esto se hace presente en las letras de las canciones y surge como un paisaje que rápidamente gana sus adeptas por ser un tema muy común, sobre todo en las clases populares, de allí posiblemente venga el refrán que *“madre solo hay una y padre es cualquier hijo de puta”*. Son expresiones de aquello que comienza a naturalizarse en el ámbito social “la mujer obrera, dueña de sí, segura, fuerte poseedora plena de derechos civiles, que comprende que puede revelarse ante el macho y asumir las riendas de su vida” (Arias, Juan pag.93).

Esta imagen de la mujer que desafía, expresa sus deseos sin vergüenza, en la canción de Arelys Henao conocida como la reina del despecho, “Tengo un amante” introduce este mundo femenino:

“No me culpen, si tengo un amante, es que en mi hogar solo encuentro desprecio, no me culpen, si tengo un amante, si busco consuelo en otros besos, los hombres tienen la culpa que uno también los engañe, con el tiempo ellos se olvidan que uno siente y quiere detalles”

También me encuentro con una referencia directa a dos temas comunes, la mujer que decide tener su hijo en contra del deseo del hombre que le propone abortarlo, en “Padre y madre” de Lady Yuliana se encuentra la siguiente situación:

“Me enteré que tu vendrías y un infierno presentía, ¿cómo enfrentaré a mis padres? Que tristeza defraudarlos, yo era todo para ellos, yo era su vida, pero

debí enfrentar el mundo, fui primero donde él, tu padre se ha enojado, dijo él no puede nacer, me desgarró el corazón, a ayudarme se negó pero yo quería tenerte, tú eras toda mi ilusión”.

Esta es la situación común en la cual el hombre se desentiende de su hijo y la familia de la mujer asume todo este compromiso, se ve también el dilema que les surge a ciertas mujeres al momento de enfrentar a su familia en la condición de madre soltera y de tener que asumir que su familia nunca más la verá igual.

Y de este tipo se pueden encontrar múltiples referencias alimentadas por las nuevas cantantes del despecho, entre ellas debemos destacar a Dora Libia, Francy reconocida como “*La voz popular de américa*”, Lady Yuliana “*La diva del despecho*”, Paola Jara, entre otras, quienes con sus letras actualmente han emprendido un desquite contra el género masculino y contra el femenino también reduciéndolo a su mínima expresión, sus letras si bien están en relación a los repertorios típicos del despecho, tocan otros temas en relación a las rivalidades entre mujeres, la envidia, los chismes, la solidaridad de genero contra el infiel y por supuesto acompañan temas matrimoniales, por lo cual aparecen interpretando muchas canciones con los grandes del despecho, en especial Arelys Henao, Dora libia y Lady Yuliana, quien fue catapultada a la fama gracias al éxito de las canciones en las cuales aparece con Jhonny rivera.

El desamor como paisaje

Las constantes alusiones al dolor, y al deseo de cura dan cuenta del paisaje del desamor como enfermedad: sus síntomas más frecuentes son el padecimiento vía la fiesta, el licor y las borracheras que resultan en aquella “sabiduría” inesperada que brota de estos momentos y que en las canciones se expresan como una serie de máximas a seguir, de suerte que quien escucha y lo ha vivido se identifica fácilmente. Este paisaje de la enfermedad a su vez también se compone por la traición y el arrepentimiento, además de la demanda de justicia divina y la obediencia a la madre.

Es interesante ver de qué manera se describe el dolor del desamor, de la enfermedad (del corazón) y que elementos lo componen, uno de ellos es el llanto, pero el llanto vivido desde el machismo, es decir, en silencio, con orgullo y solapadamente para no hacerlo visible:

“Una de las principales frases que escuchan los hombres en su infancia es “los hombres no lloran” y que los destinatarios de las canciones de la música de cantina son los hombres, aunque en ellas el gran papel corresponde a la mujer, en su naturaleza de diva mala; por consiguiente, los hombres no lloran” (Arias, Juan Pág.42.).

Por lo cual el dolor del desamor se vive en el silencio, escasamente roto por el sonido de las copas a la salud de la mala mujer. Un buen ejemplo lo encontramos en angustia de los Visconti, El vals *“Me duele el corazón”* de Rómulo Caicedo y en *“Amanecí bebiendo”* de Luis Bernardo Saldarriaga, que retoman también algunos elementos del paisaje en los cuales el abandono se asume desde la figura de un desierto, solo, infértil, en el desapego y bordeando la muerte. Esta última comienza a estar presente también en el paisaje, cuando el alcohol no es suficiente para sobrellevar la pena, la idea de la muerte surge en las letras, en versión del nihilismo y desesperanza, por lo cual también se invoca al suicida, una figura que irrumpe como una exacerbación de aquello que ha llegado a ser insoportable de vivir.

Hay fragmentos de canciones en las cuales el mensaje es claro y directo, por ejemplo en *“Cansado de la vida”* interpretada por lo relicarios; *“ya estoy cansado de sufrir en esta vida y es por eso que ya deseo la muerte, ya se fue el que yo más quería para qué vivo si tengo tan mala suerte”*. También en *“Un corazón destrozado”* de los mismos interpretes; *“si no vuelves mujer yo te aseguro que a mi cuerpo encontrarán ya inerte, separado del mundo por un muro que al pasarlo se encontrará la muerte”* en el caso del suicida no sólo se enuncia el deseo de morir sino la amenaza a la amada y su responsabilidad directa sobre el hecho, en *“Mi firma con sangre”* de Antonio Aguilar:

“El nombre va escrito con mi propia sangre que corre aquí por mis venas así te demuestro lo mucho que sufro por lo amargo de mis penas, si no me comprendes tú tienes la culpa de todo lo que me pase pues tengo pensado quitarme la vida en caso que yo fracase”

Siguiendo esta línea me encuentro con otra característica del paisaje que es común y también tiene un fuerte acento, la idea de la venganza y el clamor por justicia divina. Si la vida se ha hecho insoportable, si es deseable morir, queda Dios pero no siempre entendido en la figura cristianizada sino que también se le entiende bajo la figura del destino, a quien se le reclama por la vida:

“Aquellos relatos de desventura en los que se reclama la muerte ante la inutilidad de la vida, tienen al destino como figura abstracta ante quien se hacen reclamos y de quien se espera el castigo, el desquite, o la reposición de los males. Las apelaciones al destino o la suerte tiene como principal referente una vida feliz y plena que ha caído en desgracia, principalmente por causa del desamor, y ante la que se asume la posición de víctima, no solo de quien abandona, sino del destino mismo, razón por la cual las penas del amor van acompañadas siempre de desgracias personales y baja autoestima.” (Arias, Juan pag.56.).

El aventurero

También es justo explorar otros paisajes que surgen más allá de lo femenino y del dolor, por ejemplo, el paisaje del aventurero proveniente más de la inspiración de las canciones mexicanas, quien desafía al destino, esto se hace evidente en el repertorio de los nuevos artistas del despecho un ejemplo de ellos es “*Corazón de acero*” interpretada por Luis Alberto Posada:

“Mi corazón es de acero porque quise y me engañaron prefiero morir solo que volver a ser burlado, pa’ que tanto sacrificio si vamos pal’ mismo lado, el día que yo me muera no quiero nada en mi tumba no quiero llanto de nadie tampoco quiero coronas porque todo el que se muere prontico pasa a la historia”

Y en “*No hay mal que dure cien años*” del Charrito Negro

:

“No hay mal que dure cien años ni cuerpo que lo resista, todo lo que nace muere esa es la ley de la vida, no me preocupo por nada, nadie nació pa’ semilla, me dicen que me andan buscando y dicen que es matarme, uno se muere es el día, no cuando le advierte nadie, cuando le toque le toque, sea aquí o en otros lugares, por eso soy andariego pa’ olvidarme de pesares, soy barco de cualquier puerto, no me le arrodillo a nadie, me juego en cualquier gallera aquí o en otros lugares”

Los nuevos cantantes, o por lo menos los que son reconocidos a partir de los 90’s como cantantes de despecho reintroducen estos paisajes pero bajo una óptica más urbana con elementos modernos que se pueden seguir en letras de varios artistas. El paisaje del despecho evoluciona aquí entran nuevos elementos, en las letras y en el contenido, ya que al amor no correspondido se le suman las diferencias de clases, el arrepentimiento, la traición y el abandono que demuestra que socialmente hay movimiento y hay cuestiones que cambian en su aspecto moral.

Por ejemplo en *“Te vas de mí”* de Johnny Rivera:

“Hoy te vas de mí, no quieres recordar, lo que juntos vivimos las noches de pasión, cuando juntos hacíamos el amor, hasta que saliera el sol, son tantos los recuerdos que nunca olvidaré, lo que dios haga por mí, yo no sé qué hacer, hay que triste saber que ya no estás, pues soy pobre y solo amor te puedo dar”

Aquí aparte de introducir temas modernos, también se ve un giro en la letra y es que el tono lastimero y doloroso que se vivía como enfermedad, cambia, uno de no tomarse todo tan en serio, lo que presupone otro estilo de afrontamiento, vale más la persistencia o levantarse la plata y conseguir estatus que echarse a la pena y matarse. También se establecen los diálogos, que esta vez se acompañan de dos intérpretes conversando como si se tratara de sus propias vidas, esto logra ganar mucha aceptación de las masas ya que fácilmente se puede uno identificar con cualquiera de los intérpretes.

En *“Por qué se fue”*, interpretada por Johnny Rivera y Juan Gabriel Gonzales (Charrito Negro) que trata sobre el arrepentimiento comienza Jhonny diciendo:

“Ella se fue tan tranquila me dio la despedida, así como si nada, después de que juró quererme tanto, me dejó ahogándome en llanto, en cambio ella ni lloró, ¿por qué se fue. Charrito responde; Cuántas veces le dije, su mujer se está cansando, de tanta indiferencia, pues nunca me hizo caso y me decía, que si ella se aburría que ahí estaba la puerta, pues se cansó. Jhonny responde arrepentido; pero ya estoy arrepentido, y quiero que lo sepa, que soy un hombre nuevo, que necesito verla. Y Charrito cierra; ella no quiere verlo, aunque lo quiere mucho, se la pasa llorando, peleando con su orgullo, y no quiere saber de una nueva traición... Jhonny no insistas más”.

Y los diálogos no son solo entre amigos, como en el ejemplo anterior, en el momento actual existen muchas canciones entre los nuevos y los viejos del despecho, citaré algunas. Para seguir examinemos una canción sobre la traición en la cual son dos amantes quienes discuten, en la canción “*Empecemos de cero*”, interpretada por Jhonny Rivera y Lady Yuliana transporta a este amplio universo de los cachos:

“Dice Jhonny; hola linda como estás me alegra tanto verte, no sé cómo decirte que tonto fui al perderte, como ha pasado el tiempo quizá ya me olvidaste, pero yo no he podido, amor vuelve a aceptarme... Responde Lady; ya todos mis errores, muy duro he pagado, este horrible mal genio, que nos ha maltratado, te prometo desde hoy seré más tolerante, pero dime mi amor que no vuelves a marcharte. Y juntos se responden; si tú me dices que sin mí, no has podido ser feliz, es porque a nadie en el mundo amaré como yo a ti, entonces olvidemos todos los problemas que tenemos, y si tanto nos amamos vamos a empezar de cero”

Los amantes interlocutan su pena y sus errores, pero en este caso surge un elemento sorpresivo para este género musical y es que surge una reconciliación, un elemento que surge y se vuelve común en las canciones del artista, el hombre perdona que no era para nada común, la mujer también, el hombre acepta los cachos, lo cual comienza a llevar el paisaje hacia la reconciliación y el reconocimiento de una realidad que no gira alrededor de la virtud y la tradición como en otros momentos musicales, el despecho parece proponer su propia superación.

La sexualidad como paisaje

Otro paisaje que surge bajo otra perspectiva en el despecho es la sexualidad, hablar de ella abiertamente como nunca se hizo en este género, lo cual pone en perspectiva nuevas formas de vincularse que no obedecen como se viene mencionando a los cánones previos de lo suave, en los cuales nada de esto se admitía, en la cual lo femenino era delicado, virginal, etc. Por ende entra en el escenario la mujer infiel, que sorprende al hombre tradicional con todas sus habilidades y experiencia, que ya no es la virgen y sacude al machismo en sus valores más conservadores.

En la canción “*Señor prohibido*” de Arelys Henao conocida como “*La reina de la música popular y del despecho*,” introduce claramente un escenario de doble infidelidad en el cual la cual la mujer es la protagonista y quien narra la situación:

“No sé qué tiene señor que me enloquece, no sé qué tiene que al verlo me estremece, cuando me mira me siento suya y se acaba el mundo, cuando me abraza el tiempo pasa en un segundo, con su mirada dice mil cosas pero se calla, y sé que quiere gritarle al mundo cuánto me extraña, cuando a escondidas nos entregamos sin importar el tiempo que pasa”

En el video se ve claramente como juegan y como la mujer se sale del canon de la mera amante y se aparece hasta en la oficina del hombre lo cual lo deja entrever, que esta mujer no acepta el lugar que le es otorgado sino que reclama protagonismo en la vida de él y que no se la juegue más en doble moral.

Este tipo de mujer, más abierta, menos conservadora, le genera serios problemas a los hombres machistas. En la letra de la canción “*Me salió maestra*” de Luis Alberto Posada se encuentra el ejemplo del hombre adulto que cultiva a una mujer menor que él y termina desilusionado de ella por su experiencia y recorrido, como desubicado por no ser él quien le enseña y la lleva a descubrir su sexualidad:

“Cuántas ilusiones que me hice contigo, yo que enamorado mil cosas soñé, un castillo de amor yo te hice, con mi alma mi vida y mi ser, con gentes buenas yo

te vi crecer, por eso nada malo de ti yo espere, yo pensé que tu siendo tan niña, nada malo podías saber, me salió maestra mi niña bonita, eres una experta en mentir y engañar, sigue así que muy poco te falta, para que seas la madre de la maldad, yo no creo que Dios haya perdido el tiempo, haciendo mujeres como tu sin moral, eres de esas almas que en el mundo vagan y tarde o temprano al infierno se van ”

En el video se observa una chica colegiala o lolita como se llama en el argot popular en el uniforme del colegio jugando en un jardín y él observándola de lejos, en otra escena aparece la chica con un joven de su edad bebiendo y llevándole la borrachera¹⁴ y este hombre adulto suplicando a Dios por justicia. En una versión mucho más moderna y actual del despecho, porque es más directa en la expresión, se introducen otros temas tales como los de la orientación sexual, en la cual el hombre se las tiene que ver con estas nuevas realidades.

En “*Dos razones*” de Jhon Alex Castaño se concibe una escena de un hombre en un bar, borracho, por su desilusión amorosa:

“Voy a seguir tomando, porque yo solo me mando y no tengo ya que perder, estoy tan aburrido que estoy que me pego un tiro por tu bendito querer. La mujer que tenía con otro se lo comía, y solo me daba dolor, y me conseguí otra novia, disque para calmar la gobia¹⁵ y me resulto peor”

Dos cosas importantes, primero, es explícito en decir que su mujer “se lo comió con otro” este tipo de contenidos no estaban en las letras y como veremos se fueron introduciendo paulatinamente y segundo, en el video se hace explícito que cuando la otra le salió peor, se refiere a que esta mujer tiene una orientación sexual distinta y gusta de otra mujer, en la escena se observa esta mujer en el baño del bar besándose y acariciándose con otra, lo que deja en evidencia que la forma en la cual se concibe la sexualidad, es completamente distante de la versión de la mujer sometida, en la casa, heterosexual, virginal, etc. También, cuando Jhon Alex se acerca a la barra a pedir un trago, el cantinero le hace ojos en señas de

¹⁴Expresión comúnmente utilizada para describir a quien acompaña a otras personas en la embriaguez y le ayuda a sobrellevar este estado.

¹⁵ Expresión utilizada en la canción para hacer referencia al agobio.

gusto, lo cual también resulta llamativo ya que el mesero es gay, en el video se observa la cara de desconcierto de Jhon Alex extrañado por el gesto.

Dentro de estas nuevas realidades que se fueron introduciendo en las canciones también entra de manera explícita el acto sexual, el primero en hacerlo en una canción fue Luis Alberto Posada y poco después Darío Gómez, con la expresión “*Hacer el amor*” y en el caso de Darío Gómez, con “*Me gusta hacer el amor*”. “Ya no las tímidas caricias o la insinuación velada sino la visión natural del amor físico que debe haber entre un hombre y una mujer” (Arias, Juan Pág.76.).

En la canción, “*Mi pasión recordarás*” interpretada por Luis Alberto Posada, que es una canción en la cual el hombre lanza una condena a quien lo abandona, deseando que nunca se olvide de lo buen amante que era le dice; “*mis caricias y mis besos, llevas en tu corazón, cuando alguien te haga el amor recordarás mi pasión pensarás que ese soy yo*”. Por su lado en la canción; si negabas que buscabas, interpretada por Darío Gómez se plantea otro escenario distinto en donde el hombre encuentra una mujer que lo corresponde:

*“Por eso busqué otro amor, que hiciera lo que tú no hiciste en tu lugar,
sentirse propia y dueña de mi corazón, que no me impida si con ella quiero
hablar. Me gusta hacer el amor, que a los dos la pasión nos obligue a llorar,
hacer sentir lo que por ella siento yo, y no me tenga por un rato nada más”*

Se ve que finalmente se pierde toda visión clásica del amor, adiós al amor idealista y romántico, bienvenida la vida real y práctica, escueta. Esto también permite una visión jocosa y descarada de la sexualidad, una trivialización. “Por esto mismo se afirmó antes que nada la escasa necesidad de metáforas por la exigencia de la vida práctica, estas canciones del nuevo despecho representan una cierta caída de los cánones poéticos” (Arias, Juan Pág.78).

La violencia y los narcos

Finalmente hay un paisaje que surge y caracteriza al despecho y es el de la violencia, el despecho en este paisaje no solo se podría entender como una tusa o la vivencia del menosprecio del otro, se debe pensar más bien como “dolor, refugiado en la más vivida sensación de despojo, de carencia y de vacío” (Albán Achinte Pág. 81).

Lo que pone al despecho de inmediato en otro terreno en el cual entran el desplazamiento, el narcotráfico, el sicariato y los conflictos históricos en el país, el despecho también tiene que ver con:

“Filosofía que celebra un destino trágico por ser hijos de la injusticia social y la pobreza, la corrupción política y el desprecio de los ricos, la falta de padres y el querer a las mujeres, el orgullo patrio y la culpa de EEUU. Las historias son las mismas que cuentan los periódicos, pero en su otra versión como héroes, valientes y leales; como seres nacidos del pueblo y luchadores por el pueblo; como Robin hoods que dan lo que la ley y el gobierno quitan. Las historias comienzan contando el cultivo, el proceso de preparación, la exportación, la celebración de la burla a las autoridades y, sobre todo, cómo se vive con dinero y para qué se usa: mujeres, carros, armas y alcohol.”
(Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/narcoestetica-y-narcocultura-en-narcolombia/>)

Esta realidad genera nuevas dinámicas, la vivencia del presente continuo, hay que vivirlo todo solo en presente, nada puede ser postergado, todo debe ser consumado en el instante, nada para después de la muerte, una filosofía del instante, la vida es muy corta, se va rápido, rápido nos la pueden quitar, por lo tanto nada puede ser postergado. Esta filosofía heredera de lo narco impregnó la cultura y se imprimió de manera fácil en las prácticas cotidianas, usualmente se piensa que esto permea solamente algunos sectores de la sociedad y la realidad es que todos estamos atravesados por lo narco de alguna manera, pensemos en lo siguiente:

“La narcoestética es el gusto colombiano y también el de las culturas populares del mundo. No es mal gusto, es otra estética, común entre las comunidades desposeídas que se asoman a la modernidad y sólo han encontrado en el dinero la posibilidad de existir en el mundo.” (Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/narcoestetica-y-narcocultura-en-narcolombia/>)

Ahora bien si el despecho se alimenta también de esta estética y en la misma hay que reconocer otra estética, porque no pensar que el despecho viene a ser la música de los narcos, de los sicarios, de los lava perros y de todos aquellos se sienten con algún poder o

aspiran a él, que precisamente viene a hablar de la manera en la cual se enfrenta la telenovela nacional, este dolor continuo, que como se puede ver no se trata solamente del mal de amores, sino del despecho, que produce todo; los malos gobiernos, la violencia, la ausencia de futuro, la incertidumbre y el nihilismo que se vive.

A este paisaje se le puede asignar una canción que tiene diversas implicaciones, que gracias a esta estética que impone lo narco y en especial la sicaresca se convierte en himno fúnebre por excelencia y una expresión más de lo nuestro, el gran Darío Gómez y su “Nadie es eterno en el mundo”:

“Nadie es eterno en el mundo, ni teniendo un corazón, que tanto siente y suspira, por la vida y el amor, todo lo acaban los años, dime que te llevas tú, si con el tiempo no quedan, ni la tumba ni la cruz. Cuando ustedes me estén despidiendo con el último adiós de este mundo, no me lloren que nadie es eterno, nadie vuelve del sueño profundo. Sufrirás, llorarás, mientras te acostumbres a perder, después te resignarás cuando ya no me vuelvas a ver”.

La sicaresca se constituye como ciertos tipos de relatos en los que estas escenas que se cantan en la música son el pan de cada día, la sicaresca, es el método de jóvenes que por matar consiguen ropa, casa para la madre, nevera, televisores, motos, fierro. etc. Sicario es el joven producido por la narco cultura:

“Un nuevo tipo de relatos que habita la fascinación por la truculencia y la pasión por el exceso. Sicario es el joven que vive de matar por encargo, quien vive poco pero a gran velocidad y con mucha adrenalina, que mata y se juega la vida para dejar con algo a la cucha (la mamá). Sicario es quien mata por trabajo, reza a la virgen, adora a su mamá, tiene novia pura y amante hembra”. (Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/narcoestetica-y-narcocultura-en-narcolombia/>)

Este es el personaje que más genera identificación puesto que sea cual sea la aspiración a narco o matón resulta este el punto de entrada. Con esta última descripción se cierran las descripciones de los diversos paisajes emocionales que nutren al despecho, podría citar más canciones y referencias de letras de canciones, pero como se ve los ejemplos abundan

y remiten una y otra vez a lo mismo remasterizado, refrito y remake/tizado, por lo cual se hace importante entrar en otro terreno que resulta igualmente interesante, el de la ciudad del despecho.

¿La ciudad del despecho? tras la huella de su nombre.

No sé por qué Pereira es denominada la capital del despecho, hay una gran cantidad de gente que en los últimos años le denomina de esta forma y el punto está en que el apelativo de capital de despecho no solo se ha ganado por ser el epicentro de un género musical, sino por la conjunción de varios asuntos. En el capítulo anterior se describe como el género musical establece una suerte de paisaje emocional que es constituido por varios repertorios musicales y la expansión del género gracias a la radiodifusión y el crecimiento de la industria musical, así como la migración del campo a la ciudad.

El tipo de experiencia que se dio en llamar despecho fue inicialmente rechazada por las élites culturales, que rechazaban el tratamiento explícito hacia un sentimiento como el desamor, la pérdida del romanticismo en la música les parecía tosco por lo que en medio de esto surge formalmente una asociación que pretendía impulsar el fenómeno que permitiera la formalización de lo que se entendía como una nueva expresión artística procurando una salida vía el arte, la poesía, etc., pudiendo ser esta una de las génesis de la denominación de la ciudad.

Surgimiento y muerte de Corpecho.

Dice un relato de “El Tiempo” que en plenos 80’s tres periodistas reconocidos, Carlos Alfonso Victoria, Gabriel Lema y Alberto Pérez López *“fueron purgados por sus respectivas novias en un solo día. Parecía un complot, pero fue algo pavoroso que les sucedió por separado, en la noche de un viernes que aún les es difícil olvidar.”* (Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-12094>) Lo que les llevo a hacer una promesa, en medio de la fiesta, la promesa consistía en hacer un esfuerzo conjunto para enfrentar el desamor y la soledad.

Victoria diría *“que era hora de que el mundo supiera que el despecho mata más corazones que las balas de los soldados en combate.”*(Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-12094>) y funda entonces Corpecho e impulsa el primer encuentro nacional del despecho.

Así, el 25 de octubre de 1990 titulaba: “Pereirano elaboró estatutos legalizando el despecho” y seguidamente refiere:

“Por primera vez en el mundo, el amor no correspondido cuenta con estatutos. La Gobernación de Risaralda concedió personería jurídica a la Corporación Nacional del Despecho (Corpecho), que celebrará su primer encuentro nacional aquí entre el 2 y el 4 de noviembre” (Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1488>).

Para hacer parte de este prestigioso club lo único que se necesitaba era haber padecido una pena de amor y sentir un deseo de aliviar el dolor humano, sus fundadores afirmaban que el estado no podía ser ajeno al dolor del desamor. El festival buscaba reunir diversas expresiones culturales alrededor del desamor: poesía, literatura, músicos, trovadores, psiquiatras, periodistas, sofrólogos (una terapia alternativa para el estrés y el beneficio del ser) pero ninguna expresión relacionada con la música popular y sus cantautores.

La relevancia del evento pudo evidenciarse por el estatus de algunos de sus asistentes. Expresidentes como Alfonso López Michelsen (1974-1978), Cesar Gaviria Trujillo (1990-1994) y Belisario Betancur (1982-1986), este último reconocido por su defensa de lo romántico y por emprender cruzadas en contra de las expresiones toscas que surgían en este tiempo con los nuevos cantautores y sus expresiones salidas del tono que según el expresidente atentaban contra el amor romántico, dulce, recatado y fiel a la virtud y valores de antaño. (Arias. 2009)

El festival gestó un espacio en el cual los Pereiranos disfrutaban de varias actividades que le permitían desahogar sus penas:

“El Muro de las lamentaciones, en el cual se escribirán grafitos, con tinta sangre del corazón, si así se quiere. La Noche de la reconciliación, en la cual, bajo arpas y guitarras, habrá oraciones secretas para los seres amados que se

perdieron temporalmente o para siempre. La creación de la Casa del Despecho, museo, tertuliadero y bar, en el centro de Pereira, para que los descorazonados de Colombia y del mundo dejen allí sus cartas, sus deseos y sus lágrimas” (recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2468>)

Todo esto llevó a que el 3 de noviembre se estableciera como día nacional del despecho y que la ciudad fuese nombrada como capital mundial del despecho. La continuidad del festival levanto el inconformismo de varios sectores en la ciudad que le consideraban como una gran ofensa. Tras pasar el segundo año del festival, aparecieron fuertes pronunciamientos, el 29 de noviembre de 1991 el periódico El Tiempo hacía visibles los alegatos en contra de un movimiento que había ganado gran fuerza:

“Pereira se ha sabido ganar en una lucha de más de cien años, el título de Ciudad Cívica, reconocida nacional e internacionalmente y no vamos a permitir que por el interés comercial de unos pocos, digan ahora que somos la capital del despecho, de la frustración o de la tusa, expresó el médico, escritor y novelista Julio E. Sánchez Arbeláez. El Encuentro del Despecho es una maratón de alcohol, un derroche de chabacanería, desvergüenza y ausencia de buenas maneras, dijo el columnista del diario La Tarde Eduardo González Villegas, quien llamó la atención de las autoridades para que no lo patrocinen con su presencia y auxilios oficiales. Pereira merece respeto, no puede ser un pueblo de bebedores, llorones histéricos, babeadores de postín y malhablados de ocasión”. (Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-198966>)

Con propaganda como esta y algunos pronunciamientos del alcalde, gobernador, algunos sectores ligados a las artes y la prensa se consiguió echar al suelo y no prestar más apoyo económico oficial a este movimiento. El festival promovido por Corpecho fue condenado por las elites Pereiranas que alegaban que se trataba de un espectáculo montado para promover el desorden, la inmoralidad y perder el civismo y el progresismo típico de los Pereiranos. Y se incitó a los organizadores a llevar el evento a otras ciudades, por lo cual se

pensó en Cali, el presidente de Corpecho, manifestó su malestar alegando que en su opinión el sector que se le oponía era de doble moral.

Al caído caerle

Otra de las trayectorias que pueden rastrearse, a propósito del origen de la nominación de la ciudad surge en paralelo con Corpecho, ya que mientras el festival funcionaba, también se hacían presentaciones musicales de algunos artistas que estaban surgiendo, es decir, el ambiente creado por el festival en estos años genera que la industria cultural de la región supiera aprovechar muy bien esta coyuntura:

“Luego de estos vinieron otros tantos certámenes como el que promovió Radio Paisa de RCN, hoy la Cariñosa, y que llamaron Festival de la Tusa y el Despecho y donde se presentaron Darío Gómez, Luis Alberto Posada y el Charrito Negro, considerados la primera tripleta del despecho” (Reportaje ucp)

En adelante, cada año en las tradicionales fiestas de Pereira, las fiestas de la cosecha, se incorporó un nuevo festival del despecho que si incluía el género musical, la música popular y del despecho. Fue ese festival el que serviría como plataforma para muchos artistas, fue así que se logró el afianzamiento del apelativo de despecho, al involucrarse, en la vinculación con la fiesta popular pereirana se logró una gran aceptación y una gran cantidad de seguidores:

“Atendiendo a estos antecedentes y a que Risaralda tiene una excelente ubicación estratégica comercial en el país, su capital y municipios vecinos han sido propicios, entre otros negocios, para tener estudios de grabación de música tanto formales como informales” (Reportaje ucp)

Se encuentra entonces con una ciudad que se convierte en el epicentro de un género musical, que se consagra como fenómeno cultural gracias al conjunto de ideas, sensaciones y sentimientos que surgen en la conjunción de este paisaje musical y afectivo, dándole una impronta a la ciudad gracias a un festival previo que no promovía el mismo tipo de expresiones artísticas, que a su vez se fortalece por la industria musical formal e informal, por el auge de sus artistas y por el hecho de que la gran mayoría provienen del

departamento de Risaralda o han venido a asentarse a Pereira por ser el lugar en el cual confluye la industria musical:

“Rivera, Dora Libia, Jhon Alex Castaño. Y si se valora el hecho de que es en la Perla del Otún donde residen otros exponentes que se han convertido en pieza fundamental de su proceso de evolución como Luisito Muñoz y Francy.”
(Reportaje ucp).

En este clima continúan emergiendo nuevos artistas, fortaleciéndose la música y consolidándose con mayor fuerza el despecho como fenómeno cultural, lo cual todavía continúa siendo objeto de críticas y disputa para muchos sectores, lo cual deja en una disyuntiva en la cual me encuentro con un enfrentamiento de dos visiones de ciudad; una que persiste en sostener viejos ideales cultos y otra que se abre a aceptar estas expresiones, que todavía generan tensión entre si y entre las cuales no surgen ni siquiera intentos de reconciliación.

Hace casi dos años para las fiestas de la cosecha 2017 se decidió hacer un concierto de inauguración de las fiestas de la cosecha, que buscaba fusionar la música popular y la banda sinfónica, en relación al evento conversé con una funcionaria de la naciente Secretaria de cultura, su nombre es Juanita Torres, encargada de la realización del evento quien trabaja de mano con la Secretaría de cultura quien en diversas conversaciones, me contó detalles de lo que suscito este evento en la ciudad:

“En el 2017, primer año de la Secretaria de cultura, aniversario de los 100 años de la Banda sinfónica, se venían realizando conciertos temáticos y se decidió realizar el concierto de apertura de las fiestas de la cosecha, el concierto de despecho sinfónico, la Secretaria Rosa Ángel mostró entusiasmo y apoyó la producción después de dialogar con varios artistas se tomó la decisión de hacerlo con Jhon Alex Castaño.

El gran concierto se programó en la plaza de bolívar se esperaban cerca de 4000 personas, el Alcalde también estuvo de acuerdo con su realización y en el momento en el que se lanza la publicidad se desataron múltiples polémicas en el sector “cultural y culto” de Pereira entre escritores, gestores culturales

reconocidos, la concejala Carolina Giraldo. A estas personas les parecía que era una apología al consumo del alcohol y la violencia de género, además de hacerlo con recursos públicos pues consideraban un problema promover a Jhon Alex (El rey del chupe) con dinero público.

La polémica aumento, salieron artículos de periódico y publicaciones por internet, intelectuales del área cultural como el escritor Diego León Giraldo (publica un artículo en Tras la cola de la rata) criticando a la Secretaria de cultura, Carlos Vicente Sánchez en el Diario del Otún, la concejala en sus redes sociales, Luz Estela Gil del foro de cultura y Coralia producciones, Mauricio Gómez de Ciudad latente, entre otros.

Entre los aspectos que por lo que más se reclamaba era el cómo iban a relacionar la música sinfónica con la música popular, la dirección de cultura continuó con el concierto, lo realizó, fue un éxito, asistieron 6000 personas, no hubo borrachos ni disturbios, a la ciudadanía en general le encantó. Después del concierto siguieron las críticas los artículos por lo cual la Secretaria convocó a un espacio de discusión, a través de un espacio llamado Café naranja de Ciudad latente y se realizó un dialogo sobre el tema, con la concejala, Natalia Galeano, Diego León Giraldo y Alberto Verón de la Utp.

En realidad se trataba de exponer críticas; el pronunciamiento de la Secretaría fue contundente, la misión de la secretaria es fortalecer la cultura en su diversidad, el país es multi-diverso y plural. A través del año se habían realizado conciertos fusión con otros géneros musicales y no se entiende por justo en el momento del despecho y de la música popular si existe el problema, el género es un patrimonio cultural de la región y de la ciudad, es algo nuestro.

Hay otros géneros que tocan los mismos temas y tienen los mismos componentes políticamente incorrectos, la misión de la Secretaria de cultura no es controlar y censurar contenidos, ya ha pasado con otros géneros que fueron igual de censurados cuando estaban en sus inicios, nadie se escandaliza si escucha un tango sinfónico siendo que sus contenidos pueden incitar al alcohol, a odiar a las mujeres, etc. Este sector cultural no lo considera un problema, siendo una

industria cultural tan fuerte en la ciudad, la función nuestra es promover cultura y patrimonio, igual no olvidemos que lo cultural siempre se utiliza como algo conveniente para discriminar lo que no gusta para rebajarlo a una expresión no culta.

Para terminar refiere que “después de todo este proceso llevado no se habló más del tema, al año siguiente se realizó un concierto con Gilberto Santa Rosa y nadie dijo nada, ni se pronunció”. No hubo artículos, polémicas, ni pronunciamientos.”

Es, en este terreno en el cual continúan vigentes estas tensiones, en Pereira, la capital del despecho en contra de todas las oposiciones que se hacen a esta denominación, es que se da el despecho también como una experiencia, una vivencia que alimentada por los paisajes emocionales se ha tornado en experiencia amorosa, y yo me pregunto; ¿Qué tipo de esperpento amoroso puede surgir en estas tensiones e intersecciones? Es algo que voy a mostrar y entraré a analizar a partir de la narración de las experiencias amorosas de los participantes.

Capítulo II. Los relatos en la ciudad del despecho: recreando las experiencias amorosas.

Experiencias amorosas despechadas; ¿una estructura de sentimiento?

Como he dicho en el capítulo anterior el paisaje se consolida por el entrecruzamiento de la producción cultural y la experiencia que esto genera, de manera que aquí se describen a través de los testimonios, las experiencias de despecho de los 5 narradores que sirvieron a este propósito para observar y rastrear ahí cómo ese paisaje se concreta en la experiencia de las personas.

Antes de entrar en los distintos relatos debe hacerse una salvedad, a la experiencia amorosa se le ha reducido a un fenómeno de reactividad, espontaneidad, corta duración en el tiempo, deseo sexual, posesión y egoísmo, si pienso en los paisajes emocionales, veo que se acomodarían muy bien aquí, en este caso quiero llevarlo más allá de este entendimiento y al igual que el despecho entenderla como una categoría cultural y política para poder analizarla lo cual implica traer a conversación las historias amorosas de estas personas de la región.

Quisiera aludir aquí, en un primer momento, al clásico concepto de Raymond Williams, “estructuras de sentimiento”, un concepto que fue pensado para explorar problemas excluidos por el paradigma racional, es decir, procesos emocionales y experiencias, tales como la experiencia del amor y el desamor y su forma de estructuración en un contexto particular.

El concepto surgido de los análisis hechos por Marx sobre los problemas entre facciones de los partidos políticos del momento, entre los que observó existían posiciones opuestas en las cuales, se encontraban visiones de ciudad y campo, capital y propiedad del suelo y en las que percibió existía un rasgo que estaba más allá de la filiación política: *“sobre las diversas formas de propiedad, sobre las condiciones sociales de existencia, se levanta toda una sobreestructura de sentimientos, ilusiones, modos de pensar y concepciones de vida diversos y plasmados de un modo peculiar”*.(Cáceres Riquelme & Herrera Pardo, 2014.

Pág. 174). Lo que conlleva a pensar que esta superestructura posee otro componente que va más allá de toda racionalización; los sentimientos, las emociones, etc.

Fue ese rasgo que dio lugar a la “estructura de sentimiento” lo que permitió; *“describir la relación dinámica entre experiencia, conciencia y lenguaje como formalizada y formante en el arte, en las instituciones y en las tradiciones”*. (Cáceres Riquelme & Herrera Pardo, 2014. Pág. 176). Por lo cual las estructuras de sentimientos están enmarcadas dentro de la tradición y además como un fenómeno social que tiene lugar y es susceptible de análisis, vemos entonces como ciertas características pueden ser tomadas en préstamo para caracterizar la experiencia amorosa del despecho como un fenómeno que igualmente es dinámico, que atraviesa las instituciones, las tradiciones y que puede ser descrito a través de la voz de despechados Pereiranos.

Siguiendo en este desarrollo llevado a cabo a partir de Williams debo tomar partido por otra puntualización de las estructuras de sentimiento que ayudarían a enmarcar la experiencia amorosa dentro de lo social, es por esto que también se le debe entender como una convención en la que:

“Se da un proceso en el cual las representaciones entran a ser compartidas, negociadas y acordadas; en simples términos, de acuerdo a estas precisiones, una “convención” es una concesión, esto es, una aceptación de determinadas formas de representación. En este sentido, la “convención” puede comprenderse también como un método o una pieza técnica que facilita la puesta en escena. (Cáceres Riquelme & Herrera Pardo, 2014. Pág. 180).”

Así, asumo que la experiencia amorosa es un acuerdo (concesión-convención-aceptación) espacialmente situada y también disputada por actores sociales en esta escena de las relaciones afectivas en la cual constantemente se interpreta el sentir ajeno, la experiencia amorosa individual o colectivamente despechada en clave de estructura de sentimiento no puede asumirse de manera permanente, fija, sustancial, siempre definida, acabada, como si fuese un fenómeno estático, se trata, como toda experiencia humana, de una dinámica, de movimiento:

“Lo vivencial, lo que está ocurriendo y se encuentra en desarrollo y se constituye como una serie de procesos formadores y formativos antes que totalidades formadas. Es un tipo de sentimiento y pensamiento efectivamente social y material, aunque cada uno de ellos en una fase embrionaria antes de convertirse en un intercambio plenamente articulado y definido.” (Cáceres Riquelme & Herrera Pardo, 2014. Pág. 184).

Los relatos e historias aquí dispuestas se presentan como una experiencia social, como procesos emocionales y experiencias en las cuales viven el tránsito entre el amor-desamor, en donde se ponen en juego las propias ilusiones y sentimientos, concepciones de vida y modos de pensar.

El dinamismo en los relatos se manifiesta en las referencias variadas a personas y experiencias, una suerte de aprendizajes, de ensayos y errores, atravesados por instituciones y tradiciones, es que de las experiencias amorosas no se puede hablar sin referirse previamente a un contexto de producción, familias, religión y lo demás que constituye la experiencia personal.

Mostraré los intentos por establecer convenciones, es decir, las concesiones que se hacen en pro de constituir proyectos comunes, las disputas que generan las desilusiones por la búsqueda de una manera de imponer una visión particular de relación, vínculo y del amor. También se podrán percibir las experiencias amorosas en su momento actual, no como algo terminado sino como algo que está en movimiento de manera que se puedan explorar las tensiones actuales, los deseos y los desaciertos, que surgen en las diversas experiencias que serán compartidas

Sintéticamente, aquí me adentraré en las experiencias amorosas como fenómenos sociales, situados históricamente, entre personas que continúan en disputa tratando de consensuar sus significaciones del amor, una suerte de campo de batalla constante.

Para ello elegí cinco narradores con quienes fuera posible una conversación abierta y profunda acerca de sus experiencias amorosas. Eso implicó que los narradores fueran personas muy cercanas a mí, amigos desde hace un tiempo, cercanía que garantizará cierta

complicidad y confianza, y cuyas experiencias devinieran de relaciones más o menos un año de duración y sedimentadas por el paso del tiempo.

He hecho énfasis en hechos que típicamente se consideran importantes para narrar una relación, entre los cuales resaltarán; mito fundacional de la relación; relato sobre inicio de la relación (por qué se dio), motivo de terminación, el patrón; caracterización e identificación de la relación (los narradores la caracterizan como una relación tranquila, hostil, etc.) aprendizajes de la relación, mejores y peores, patrones ligados a la familia y el cómo siente que la ciudad del despecho ha influenciado sus experiencias amorosas, aspectos de relevancia que adquieren estas relaciones para cada uno de ellos tomando como significativo el grado de intensidad o de fuerza con la que fue vivido el amor y en especial el desamor.¹⁶

Por supuesto he alterado los nombres para conservar la confidencialidad pero ofreceré al lector algunos rasgos comunes, como edad, nivel educativo, lugar de procedencia y como característica especial si ha vivido siempre en Pereira o ha salido de la ciudad y del país, teniendo residencia temporal en otro lugar, ya que esto permitirá una reflexión sobre el contexto de Pereira como capital de despecho como rasgos que permitirán reconocer las características de estas personas y así ubicarlas a cada una en su contexto particular dentro de las experiencias amorosas.

Una de las personas que nos narra su historia es Mona, este será mi modo de nombrarla, una mujer de 29 años, nació en Pereira, creció en una familia de clase alta, adinerada, debido a una crisis económica familiar no pudo terminar su carrera (piloto) y emigró a estados unidos donde actualmente trabaja en el sector turístico para sostenerse, vivió la mayor parte de su vida en la ciudad y gran parte de su relato amoroso transcurre en Pereira y Estados unidos.

A Mona la conozco de toda mi vida y nuestra relación es cercana desde que yo estaba adolescente, Mona siempre ha sentido interés por los escritos que compongo desde ese tiempo y esto nos ha permitido compartir los aciertos y desaciertos del amor, desde que decidí estudiar psicología es más frecuente que me busque para conversar, pedir opiniones y acompañarle sus tusas.

¹⁶ Recordar que en las consideraciones iniciales están ampliamente descritas estas características.

Cuando ella se enteró de mi tesis y mi interés por trabajar este tema me manifestó su interés de poder participar y de esta manera le propuse tener varias conversaciones en las cuales me narrara sus experiencias amorosas alrededor de los ítems antes mencionados y así terminamos retomando temas antes tratados y otras relaciones que no le conocía, para esto invertimos muchas horas de conversación y de video llamadas, además de la construcción de una línea de tiempo en la cual Mona plasmó todas sus relaciones, elemento que nos permitió estar yendo y viniendo sobre las relaciones y todo lo acontecido en ellas.

Otra de las narradoras es Morena es una mujer de 34 años profesional y posgraduada, nació en Pereira, de una familia clase media, vivió varios años fuera del país, su relato amoroso transcurre entre Colombia y Argentina, sus vinculaciones afectivas están entre personas locales y extranjeros lo cual le permite posicionarse en relación a Pereira. Cuando yo estaba viviendo en Brasil y tomé la decisión de irme a vivir a Buenos Aires, uno de mis mejores amigos, me dice que ella podía ser un contacto para llegar a vivir y para conseguir algún trabajo, ella ya me reconocía de la universidad y termine conociéndola de la forma más inesperada. Estando en Buenos Aires me fui de fiesta con un colega pereirano y el me presentó una amiga de él, Pereirana, que me prestó su cuarto para llegar a dormir y me entregó las llaves de su casa, después de la fiesta llegué a un departamento y me acosté a dormir. Al otro día me levante en modo silencioso y como no conocía a nadie, iba saliendo y ohh sorpresa me encuentro a una chica saliendo del baño que me dice “tú debes ser Pedro Pablo, ven te abro la puerta” y así nos conocimos.

Yo regreso a Colombia y por ese tiempo comienzan a retornar varias personas que están culminando estudios y otros procesos que tenían en Argentina por lo cual se vuelve Pereira el nuevo escenario de encuentro, en alguno de los espacios compartidos recuerdo que Morena hablo abiertamente de sus relaciones y además estaba presente algunos de sus ex amores y el amor actual, como suele pasar en Pereira, como se ventilan todo en plena reunión en medio de cervezas como si nada. Esto queda así por un tiempo y después, cuando estaba en plena maestría hable con ella y me decía que si esa tesis servía para curarle los problemas de amor a la gente, que me tenía las pacientes y me señalo a su novia y a su hermana, a lo que yo respondí; “¿por qué no te animas?” propuesta que le pareció chistosa y frente a la cual no dio negativa. Me pregunta ¿Qué hay para hacer? le conté sobre

la historia de vida y cuadramos unas fechas para ir conversando sus relatos y así entramos en materia.

Otra narradora es Castaña, una mujer de 27 años, nacida en el departamento (Risaralda), ha vivido en varios pueblos de la región y la mayor parte de su vida en la ciudad de Pereira, como las mujeres anteriores también salió por un tiempo del país, creció en una familia de condiciones económicas emergentes. El vínculo con ella resulta de una relación amorosa que yo tuve hace algunos años, ella era la mejor amiga de mi ex y se portó bien conmigo, me dice ahora que sentía pena ajena por los desplantes que me hacía mi ex y esto la llevaba siempre a estar atenta y no dejarme solo en las penas de amor que me causó esta mujer, Castaña es feminista y la militancia hace parte de su vida, yo le he dicho muchas veces que lo que ellas llaman sororidad como un modo de relación lo pude entender en sus acciones.

De allí le tome un gran aprecio y la amistad siguió a pesar de mi relación haberse terminado, llevamos cerca de diez años de vínculo y en este tiempo es bastante lo que hemos podido compartir; nos sabemos los amores y los desamores, los hemos padecido, bebido, celebrado y llorado. Esta cercanía me llevó en algún momento a preguntarle si deseaba compartir sus experiencias amorosas conmigo para esta tesis, además mi propuesta le llega en plena tusa por lo que me manifiesta que esto le puede ayudar a reconstruir la historia de sus amores y extraer algunas reflexiones de las conversaciones que surjan alrededor del tema.

Por otra parte invité a conversar a personas de la ciudad que no han salido del país para poder hacer un contraste en relación a la percepción que tienen de Pereira y del fenómeno del despecho. Roja, es una de esas personas, una chica de 22 años de edad, está en proceso de terminar su carrera universitaria, natural de Pereira sus experiencias amorosas son locales e intensas.

A Roja la conocí por medio de la academia, tuve la oportunidad de asesorarle a ella y su compañera su trabajo de grado en relación con el tema del amor, llegan a mí y se enteran que yo trabajo sobre el tema lo que nos permite también compartir el malestar frente al tema del amor y permite también conocer detalles de su vida amorosa que me resultan llamativos. En algún momento de asesoría me pregunta sobre mi investigación y me manifiesta su interés por hacer parte de ella y comenzamos las conversaciones. Ella me dice

en repetidas ocasiones que serán las conversaciones entre dos Borders, haciéndome alusión a la opinión que le surge de mi tema de trabajo; “Border Love”, yo no me opongo a su calificativo y en este mutuo acuerdo surgen nuestras conversaciones.

Finalmente el último narrador, el Gordo-Flaco, un conocido artista de la ciudad, músico de profesión, profesor en varias universidades, ha vivido siempre en la ciudad, ha viajado por fuera de la ciudad, por motivo de la música pero nunca se ha asentado en otras ciudades. Con el me conozco por medio de uno de mis trabajos en una universidad en la que trabajo como psicólogo, el suele pasar por mi consultorio, a veces tomamos café, me comparte sus reflexiones, sabotea mis Histo(e)rias¹⁷ en redes sociales, pero también me sugiere temas para que yo escriba, siempre me dice esto sería perfecto para una Histo(e)ria tuya, escribe sobre eso y a esa dinámica se van sumando sus relaciones y sentires.

En este tiempo de compartir con el Gordo-flaco termina una relación y entra en una tusa difícil, converso con él, lo escucho como amigo y compañero más que como psicólogo y le comento que en la tesis estoy trabajando algo en relación a su sentir y le cuento la idea de que hacer una re-construcción de su historia amorosa podría ser de ayuda, le pregunto si acepta el reto y lo acepta, se hace cargo de la tarea construye la historia de vida y comenzamos las conversaciones, con él fue con quien más tiempo invertí, es un hombre muy expresivo y le gusta dar muchos detalles, también le manifesté en algún momento que el hecho de que fuera artista me parecía interesante y también dedicamos un espacio a hablar sobre su percepción de la música y como siente que la misma impacta el contexto de la ciudad y el de los artistas que no se mueven en este género musical.

Las músicas hechas carne; el *des-éxito* del amor romántico.

Quisiera, antes de abordar las experiencias amorosas de los narradores que he anunciado, establecer mi punto con relación al amor romántico, figura a través de la cual la experiencia amorosa actual ha sido capitalizada y captada para ofrecer sensaciones de bienestar (que de romántico solo tiene el nombre, no perdamos de vista que estamos en un campo de batalla). Herrera (2003) entiende el amor romántico como:

¹⁷ Estos aforismos circulan en las redes sociales.

“Un producto mítico que posee, por un lado, una base sociobiológica que se sustenta en las relaciones afectivas y eróticas entre humanos, y por otro, una dimensión cultural que tiene unas implicaciones políticas y económicas, dado que lo que se supone un sentimiento individual, en realidad influye, conforma y modela las estructuras organizativas colectivas humanas” (pág. 76).

Aquí interesa la dimensión cultural del amor romántico dado que así se puede entrever cómo se constituye la experiencia amorosa, esta figura surge gracias a un estilo que se impone por la introducción de los lenguajes terapéuticos psicológicos (Illouz, 2006), con la intención de disolver la división entre lo público y lo privado concentrando toda su atención en lo emocional. La experiencia amorosa salta al terreno público, se hace visible y se genera un ambiente en el cual lo emocional se torna un objeto de consumo, de disputa y de idealización. Esta nueva forma de la experiencia amorosa, es algo a lo que se aspira, por lo que se trabaja y, por lo cual, se generan todo tipo de intercambios para satisfacer estas necesidades afectivas, etc.

En el campo de las emociones, el amor romántico se expresa como *“un vínculo con el otro que no conoce deseo más ardiente que la voluntad de conducir la propia vida en el cuerpo de la persona amada”*, (Costa, 2006. Pág. 765.), el cual además no puede ser entendido como una variable estática, pre-cultural, neurofisiológica, pero sí como algo que se sitúa en la frontera en el cuerpo y la cultura, que refleja cierta herencia cultural, características personales, individuales y específicas de los contextos. Este amor romántico tiene formas características que si bien no pueden generalizarse están a la orden del día:

“Como idealización; el amor romántico promete al individuo el reconocimiento pleno de su singularidad, incluidas todas las dimensiones, particularidades e incluso idiosincrasias personales. Como modelo de relación, se condensan históricamente en el amor romántico la unidad entre pasión sexual y afecto emocional, la unidad de amor y matrimonio y, frecuentemente, los planes de constitución de una prole. Como práctica cultural, el amor romántico corresponde a un repertorio de discursos, acciones y rituales mediante los cuales las emociones amorosas, observadas las debidas diferencias culturales, son evocadas, percibidas, transmitidas e intensificadas.

En el campo de las interacciones sociales, el amor romántico corresponde a una forma radicalizada de lo que Luhmann calificó “interpenetración interpersonal”: una interacción que se destaca del mundo social anónimo, llevando a los amantes a valerse de modelos de significación e interpretación y de símbolos comunicativos que, de tan diferenciados, muchas veces se tornan herméticos para quien está afuera de la relación. (Costa, 2006. Pág. 766).”

Estas formas de la experiencia amorosa bajo el influjo de amor romántico permiten dimensionar su alcance y además permiten centrar un problema que es visible incluso en el contexto local. Veo que en la experiencia amorosa el amor romántico como *idealización* promete mucho y no cumple, como *modelo de relación* no logra consolidar prácticas únicas, como *práctica cultural* condensa estilos (emocionales irreconciliables), modos excluyentes (en relación a marcaciones de clase) y como *interacción social* genera hermetismos, lo que conlleva a que las personas cada vez estén más lejos de la posibilidad de hacer lazos, lo que torna esta experiencia en un campo de batalla en el cual constantemente media la frustración y la insatisfacción. Y si son la frustración e insatisfacción las contradicciones del amor romántico, me voy a referir a los relatos, lo cierto es que varios de sus relatos llegan a mi cabeza recordándome estas contradicciones del amor romántico, de igual manera se irán narrando teniendo en cuenta estos cuatro aspectos conflictivos.

El amor romántico como idealización

Lo primero que quiero analizar es la contradicción que surge frente a la idealización; dado que el amor romántico “*promete al individuo el reconocimiento pleno de su singularidad, incluidas todas las dimensiones, particularidades e incluso idiosincrasias personales*” (Costa, 2006. Pág. 766) y en la práctica no lo cumple, lo sobrepasa. Examinaré diversas referencias a la idealización, a Mona, que la conozco desde que tengo memoria le escucho topándose con este aspecto conflictivo:

“me trató como nunca antes alguien me había tratado, me miraba con tanto amor que yo me sentía súper segura al lado de él, fue el primer hombre en regalarme flores, yo creía que iba a ser el hombre de mi vida, todo era muy

bonito, el día antes de mi cumpleaños me terminó, volvió con su ex y le pidió matrimonio”

Me narra cómo vivió una de sus relaciones, en el cual el reconocimiento pleno de su singularidad se concreta en que le han hecho sentir una mujer única, segura de sí misma, reconocida, destinada a estar con él el resto de su vida, pero este hombre se marcha y se casa con otra, la idealización le da una estructura, unas supuestas señales que le pueden hacer pensar que esto ira más allá en pro de constituirse en algo más pero por más que existan estas señales en los diversas promesas del amor romántico, finalmente no hay garantías.

En ese mismo sentido, en el relato de Morena, a quien conocí en el tiempo de mi extranjería, se puede entrever esa promesa de reconocimiento tan aparentemente única que surge de la idealización:

“Con él pude encontrar y descubrir muchas cosas, de lo que a mí me gustaba, por ejemplo salir a caminar, ir al cine, salir a los bares, salir de la casa, yo era muy casera, con el redescubrí mi vida e intereses”

“Él fue una de esas personas que llega a la vida de uno y lo ve como tan perfecto, admira todo, tan inteligente, maduro, mayor que yo, tan centrado en su vida en todas cosas, adinerado, como dice una banda chilena que se llama los tres; porque un amor violento nos vislumbró, un amor violento nos fulmino, era mucha cosa, todo para mí... ”

La idealización adquiere diversos matices y se concreta en el redescubrimiento que de sí misma le brinda el reconocimiento por alguien que comparte sus gustos, aficiones y demás, es justamente esto lo que le permite establecer un vínculo. Por el otro está el aspecto más conflictivo de la idealización, que es lo imposible, presentada bajo la imagen de perfección y de un hombre que parece no ser merecido por lo lejano que se encuentra en relación a ciertas experiencias adquiridas por ella, su estatus, educación etc.

Otro matiz de esa idealización surge bajo la figura del “a pesar de”, es decir, se trata de una suerte de reivindicación que se hace del objeto amado en medio del peor de los escenarios, Castaña introduce una de sus relaciones del siguiente modo:

“Él mucho mayor que yo y él tenía una novia, era un hombre comprometido y yo era la amante, fue una relación que todo el mundo pensaba el man machista que embaucó a esa niña y así la han procesado todos”

“El man a pesar de ser un macho, un machista, un man de pueblo, un borracho, un periquero, un intelectual sin sentido, lo que sea, el man fue súper bien conmigo, es el aprecio que yo a él le tengo, para mi él es otra cosa”

A pesar de haber sido relegada a un plano secundario, resalta de este hombre su trato y algo que surgió entre los dos que nada tiene que ver con la mirada que las personas interpondrían sobre el vínculo, que se atrevió a sostener por un tiempo, de allí que para ella él sea otra cosa, algo que se escapa del lugar común al cual se puede relegar a un hombre que la tenga como amante.

El amor romántico como modelo de relación.

La segunda característica que quisiera revisar aquí es la del amor romántico como un modelo de relación que *“condensa históricamente la unidad entre pasión sexual y afecto emocional, la unidad de amor y matrimonio y, frecuentemente, los planes de constitución de una prole”* (Costa, 2006. Pág. 766). En ese sentido surge un condicionamiento que conlleva a pensar que sexo y amor van unidos, que el amor conlleva a uniones maritales y que las mismas deben constituirse en una familia tradicional, casa, carro, beca etc. Por esto es posible ver como a Mona le surge el deseo de una relación seria después de algunos encuentros furtivos con uno de los hombres de su relato y le surge la ilusión de que puede constituirse como algo mayor después, como si la pasión pudiera condensarse a su vez en amor y en futuras promesas de unión:

“Hacíamos el amor muy delicioso, ese hombre me tocaba como nadie, me hacía sentir súper deseada y eso me encantaba. Después de tener mucho sexo decidimos empezar una relación que nunca funcionó, teníamos pensamientos y culturas muy diferentes, él muy machista, yo muy rebelde, entre comillas por que termine siendo súper sumisa. Él me trato muy mal”

Morena también introduce a esta perspectiva en el cual el encuentro furtivo, en el marco de la pasión y otro tipo de intereses genera una expectativa de amor y promesas futuras:

“Terminó por mi decisión, no trascendía más allá, algo esporádico, compartir sobre cine, fotografía, unos vinos y para la cama, fue más así, espacios de interés mutuo pero no más, el argentino típico arrogante, solo cuando yo pueda y quiera”

La causa de la finalización de los vínculos es que los encuentros a pesar de estar cargados de elementos que brindan reconocimiento; compartir gustos, asuntos intelectuales, etc., no trascienden más allá y no logran conjugar pasión y otros elementos impidiendo que las personas avancen en lo que el modelo de relación promete, han compartido gustos, sexo, diversos encuentros, pero es algo que no los conllevará a una unión mayor, lo que les genera una disonancia fuerte, que conlleva finalmente a rupturas.

El gordo, también se ve preso de esta perspectiva del amor romántico como modelo de relación, examinaré su relato y extraeré elementos llamativos útiles a esta perspectiva:

“En ese momento yo ya era flaco y me copio una chica muy linda, era una cosita divina y yo le resulte dizque gustando, ahí empieza la locura del mundo de los bonitos, nos volvimos novios, le dije a ella que se fuera a vivir conmigo, empieza a crearse una tendencia de que todo lo que hago es para ella y para la casa, era un embeleso mío de dar”

“Empezamos a contemplar cosas nuevas, relaciones abiertas, no tener que estar tan cerrado y empezamos el poli amor, la relación comienza de para abajo, ella se encarretó con otro tipo y maluco, yo dándole todo y ella sin corresponder a cuestionarme porque no le daba, la eché y le dije que se fuera de la casa, no podía seguir cargándola”

Gordo pasó por un proceso de intervenciones físicas para adelgazar y perder peso, cuando su apariencia comienza a cambiar surge esta química con una chica que lo sorprende por haberse fijado en él, asunto que lo lleva a precipitarse en una relación y a raíz de ello llevar su vínculo en esta perspectiva de conjurar amor, pasión, unión marital y asumirse en el lugar de un hombre proveedor del hogar.

Bajo esta perspectiva, todo aquello que estaba construido como un modelo de relación sucumbe cuando un tercero aparece en su vínculo y la idea de correspondencia y

exclusividad se pierde porque darle todo a su pareja ya no es un embeleso de dar y no queda de otra más que echarla y no sostenerla más.

Castaña también introduce esta lógica que se hace evidente a través de un algo inconcluso, en uno de sus relatos amorosos retoma una historia que se sostuvo a través de un gusto con alguien que fue una persona muy cercana en su vida y por quien tuvo muchos sentimientos, algo que comienza como una amistad y con quien siempre hubo tensión, con quien compartió toda su carrera universitaria, sus penas amorosas, a quien le soporto todo lo inimaginable, para quien siempre estuvo y amo de manera intensa.

En su relato veo como todo esto que estuvo en suspenso se precipita bajo la idea de un viaje al exterior, de dejar todo lo que tenía aquí para finalmente encontrarse y construir todo aquello que se tenía prometido, en la expectativa:

“Cuando él no tenía pareja, yo le suplía la pareja, cuando estaba mal yo era la que me le aguantaba las depresiones, pero la noviecita nada, cuando se emborrachaba yo le cuidaba las borracheras y las novias nada, todo lo malo me tocaba, ahh pero tan chévere a las novias les llegaba bien”

Y después...

“Yo me fui del país a buscarlo, para mí es un niño egocéntrico, para mí es un pendejo, alcohólico, baretero y todo lo que usted se pueda imaginar, no estamos para estar juntos”

Esta segunda parte de su relato surge tras haberse ido del país, convivido con él y ensayar finalmente una relación en la cual todo lo que había estado en el aire se condensó, en la unión, en una convivencia, que después un tiempo termina mal tras el efecto que la convivencia y el conocimiento del otro dejan, por lo cual esta relación finaliza y en malos términos. Los relatos no terminan aquí, por esto examinare otro rasgo del amor romántico presente en los relatos.

El amor romántico como interacción social.

Una tercer característica del amor romántico demanda entenderlo como interacción social; “en el campo de las interacciones sociales, el amor romántico corresponde a una forma radicalizada de lo que Luhmann calificó *“interpenetración interpersonal: una interacción que se destaca del mundo social anónimo, llevando a los amantes a valerse de modelos de significación e interpretación y de símbolos comunicativos que, de tan diferenciados, muchas veces se tornan herméticos para quien está afuera de la relación”*. (Costa, 2006. Pág. 766).

Quisiera destacar aquí el mundo social anónimo que surge de la interacción social que es un rasgo que no salta a la vista en los relatos y en las experiencias amorosas tan fácilmente ya que la mayoría refieren relaciones conflictivas y problemáticas, sin embargo se puede ver cómo surge en algunos, por ejemplo Roja me decía; *“de verdad nos amábamos, nos hicimos un tatuaje juntos y yo me lo borré, de eso me arrepiento, pero qué más da, ahora podemos hacernos uno más genial”*.

Un tatuaje puede ser algo que representa su vínculo, lo vivido, el modo de significar a su pareja, el amor que siente, todo esto a pesar de haber eliminado el tatuaje en cierto momento, luego, al retomar la relación, no descarta la posibilidad de reactualizar su sentir con otro tatuaje. Se trata de un elemento que envuelve códigos que entre ella y su pareja entienden pero que para otros se escapa del entendimiento y como se refería en la cita de este rasgo se tornan herméticos para quienes están por fuera de la misma.

Otra forma de interacción que destaca el mundo social anónimo lo relata Morena, en su vínculo actual resalta; *“Siento que vamos a la par, trabajamos, junticas, es algo que a mí me ha estabilizado mucho,”* haciendo evidente lo que en sus relaciones anteriores no logró conseguir; estabilidad, tranquilidad, crecimiento personal conjunto. Lo cual le permite hablar de un mundo construido entre dos bajo sus propios códigos y deseos, algo que resulta muy propio de la relación pero difícil de rastrear por fuera de ella. Este rasgo como había dicho es difícil rastrear en los relatos de los demás por sus tipos de relación por lo cual pasaré a examinar la característica restante.

El amor romántico como practica cultural.

Una cuarta característica del amor romántico que también permite entrever las lógicas en las cuales se entretajan las experiencias amorosas, es la de del amor romántico como practica cultural *“el amor romántico corresponde a un repertorio de discursos, acciones y rituales mediante los cuales las emociones amorosas, observadas las debidas diferencias culturales, son evocadas, percibidas, transmitidas e intensificadas”* (Costa, 2006. Pág. 766), surgen de aquí varios matices que se presentan en los relatos de diferentes formas. En la práctica cultural salta a la vista aquella promesa en la cual se sostiene que las diferencias económicas serán superadas al mejor estilo de una telenovela mexicana. Mona hace un apunte particular en relación a lo que una suegra consideraba en relación a su estado, económico actual y por esto esta promesa se va a pique:

“Su mama nunca me quiso porque yo no tenía plata y se metió mucho en la relación. Él trabajaba para su madre y ella siempre lo mandaba a trabajar lejos de mí, al final de mi relación sentía que era más novia de un celular que de una persona. Lloré mucho y un día él se perdió. Después de eso terminamos”

En el amor romántico se *“supera”* la antigua estructura de las relaciones en las cuales los criterios para unirse estaban en relación al apellido, familia, clase social y demás factores relacionados, actualmente se promete una superación un tanto idealizada en la cual el reconocimiento del otro está más allá de la clase o su procedencia, sin embargo como se decía anteriormente no pasa más allá de una contradicción que genera ficciones que se sientan como caldo de cultivo de des-ilusiones y nuevas fuentes de desamor. No es algo que sucede solo con Mona, Morena también narra cómo esta diferencia se hace presente en su vida cómo algo que le es molesto y que no logra superarse por el mero vínculo afectivo:

“Me sentía a otro nivel como inferior, él con tantas cosas en la vida, inteligencia dinero y esos deseos de cuidarme a toda hora, como si yo fuera una niña, como estar en niveles muy distintos, fue una ruptura muy fuerte, yo pensaba que era el hombre de mi vida”

Existen costumbres, modos, que a pesar de la promesa de superación terminan pesando sobre las parejas, sus apellidos, la procedencia, estatus social, el legado familiar y la expectativa de estar a la altura de estos requerimientos de clase. Este factor no solamente se restringe a este aspecto también abarca prácticas y costumbres que les permiten a las personas construir lugares en común.

Roja, me narra lo que su experiencia amorosa como practica cultural le permitió explorar y construir:

“Junto a él experimente sensaciones nuevas y chimbas. Perdí la virginidad. Fue un novio excelente, me hacía sentir querida y valorada. Éramos súper loquillos, nos gustaba fumar marihuana, ir a fiestas de electrónica. Lo conocí por el PIN, a través de un amigo me conseguí su PIN y empezamos a hablar”

Surgen otras posibilidades que si bien se podrían enmarcar de igual manera dentro de la clase social, tienen otras posibilidades de análisis, identificarse como pertenecientes a un grupo de fumadores de marihuana, de las fiestas electrónicas y de las comunidades que empezaron a hacer vínculos afectivos vía la tecnología en las nuevas formas de socialización que permiten construir vínculos, pero hay más, también hay otro tipo de grupos menos favorecidos como lo da a entender el Gordo-Flaco:

“Siempre fui invisible, era todo gordito, el hombre al que le hacían el bullying en el colegio, fue maluco, todo los compañeros hablaban de su desempeño y de sus logros con las mujeres”

“Hacíamos parte del mundo de los no tan agraciados físicamente, nosotros éramos los feos, lo sabíamos aquí no pasa nada, todo está bien, aquí no pasaba nada”

Se hace parte de un grupo no solamente por lo que se posee, consume, sino también por aquello que físicamente se es y obviamente es un lugar desde el cual también se construyen vínculos. El Gordo-Flaco menciona su apariencia física y pone en consideración una manera en la cual construye vínculos, consciente de su apariencia relata como en algún momento construye un vínculo con alguien que hace parte de su mismo gueto, sabe que él y su pareja del momento no hacían parte de los agraciados pero esto les permite construir y

reconocerse como parte de, en otro momento como ya señale contaba también como entró a hacer parte del mundo de los lindos y como esto también le permite enunciarse y ubicarse desde otro lugar en sus prácticas afectivas.

También surge otra característica dentro de esta característica que se hace presente en las relaciones de varios de los narradores y tiene que ver con el poder que se ejerce sobre el otro, que deviene como un rasgo cultural propio las experiencias amorosas en cara del machismo que no necesariamente se ejerce desde el hombre hacia la mujer como mostraré, sino también en dirección opuesta.

Castaña introduce un rasgo común en casi todas las narraciones pero lo hace de manera explícita y clara:

“En el relato amoroso de las mujeres siempre van a ver algunos episodios de violencia que uno no identifica, pero con los años uno dice como putas paso eso”

Y con esta muestra de cómo se pretende ejercer el poder sobre el otro se vienen las demás, Mona me dice:

“Inicialmente el me buscaba mucho, pero a mí no me gustaba, después yo me enamoré de él, era muy mujeriego, me trataba muy mal, yo no era capaz de dejarlo, dependía emocionalmente de él. Sufrí mucho, fue una relación muy tormentosa, él me decía fea, que él veía a todas las mujeres más lindas que a mí, Que era muy difícil que encontrara a alguien más que me quisiera”

“Él era 15 años mayor y yo sentía que era más una relación con un papa que con un novio, La relación era muy monótona, le faltaba emoción, yo me sentía como encarcelada, pero también debo decir que él fue muy buen hombre, siempre me trató bien con respeto y amor. Cuando terminé con él me sentí tan feliz, ¡me sentí tan feliz!”

Y Roja agrega sobre cómo se ha sentido en relación al control que se ha querido ejercer sobre ella:

“Nos conocimos por Facebook, él quería ser mi novio, él me ponía los cachos con una nena y todo el mundo sabía menos yo, todos los del salón sabían y que ridículo tan grande, además el tipo era muy celoso, no me dejaba vestirme como quería y hablar como yo normalmente hablo, no me dejaba fumar marihuana, quería expiarme por el PIN y controlar mis publicaciones en redes”

“Él le hablo a mi familia para decirles que yo lo tenía desesperado, que yo estaba loca, que necesitaba psiquiatra, después me volvía a buscar, a prometerme que iba a terminar con su novia, que estuviera con él”

Y como había dicho, no solo acontece a las mujeres, el Gordo-Flaco dice:

“Era un chica problemática, celosa, demasiado grosera, dominante, pues lo que ella dijera; los dos éramos músicos y concursamos juntos, se suponía que debíamos ir por mitades y al final no me pagaba lo que me correspondía”

“Era una chica que quería que yo estuviera encerrado para ella, era una prueba que tenía que superar, era una prueba de la vida”

“Aparece esta mujer que me hace estar a favor de la mujer, me enseña todo sobre la manipulación femenina, fuimos un equipo de trabajo, ahí encuentro la reivindicación de mi esencia hombre”

Después Castaña refiere lo que ella le ha hecho a los hombres:

“Comienza el ciclo de todos los manes que se mueren de amor por mí y yo soy la madre de todos sus hijos, para que me dejaran en paz me invente un novio”

“Yo con el man era la puta cagada, le hacía cosas psicológicas fuertes, lo maltrataba psicológicamente, lo echaba de mi casa, me inventaba peleas para que se fuera y yo irme a rumbea”

Y desde estas narraciones me encuentro con diversas perspectivas que ponen en evidencia las prácticas machistas, evidentes en las humillaciones, en la descalificación, control de amistades, vestimenta, hábitos, disposición del dinero del otro, intromisión en el ámbito familiar, manipulaciones, aislamiento de la vida social, daño a la autoestima, etc. Lo

menciono como una característica común a todas las experiencias amorosas y un rasgo del amor romántico como practica cultural porque en diversos momentos de los relatos, refieren que este tipo de tratos en sus hogares como algo de su cotidianidad, como legados familiares que sienten se repiten en sus experiencias amorosas y que además sienten reforzados por el contexto, la música, las telenovelas y los aprendizajes emocionales adquiridos desde estas fuentes.

Todos estos relatos deben ser llevados a un terreno en el que se los pueda ampliar y dar un soporte que permita entrever que esta idea del amor romántico que a su vez genera el despecho viene estructurada no solo desde la música y el contexto que la misma genera, como mencionaba en el primer capítulo sino también desde la materialización de los productos de sentimiento que también se consumen y condicionan la experiencia amorosa, como se observara en la continuación de los relatos. Sumare una característica más para poder leerlos, y es que el amor romántico fue una *“revolución romántica”*.

La experiencia (des)amorosa es una telenovela.

Herrera, reconoce que con el nombre de revolución romántica se alude también al cambio de gusto y de sensibilidad a una demanda nueva que todavía no termina y que, desde la era Reagan y como fruto del movimiento reaccionario que sucedió a las ilusiones del 68 y a la formidable libertad sexual de los setenta, volvió a poner de moda las historias del sentimiento (2003), que se extiende con fuerza y rápidamente gracias a la industria cultural y los mass media, que expandió este modo particular de la experiencia amorosa por todo el planeta generando productos de sentimientos y tendencias dirigidas al consumo.

Es por este precedente que la experiencia amorosa es vivida como evidencian los relatos como una utopía emocional por gran parte de la población, el amor romántico generó un vuelco hacia los productos de sentimiento que comienza a impulsar con mucha fuerza el mercado; las telenovelas y las películas que narran historias de amor, entre otros. Esto genera toda una mitología que se instaura como ideología amorosa que impone las estructuras típicas de los productos de sentimiento a la experiencia amorosa, surgiendo así el amor como fuente de felicidad absoluta y cura para soledad, “una promesa de felicidad

constante, una forma de vida que todo el mundo adopta y que sirve para integrarse en una sociedad donde todos los adultos viven en pareja” (Herrera, 2003. pág. 379).

Este movimiento de la revolución romántica rápidamente se globaliza gracias al desarrollo de los mass media expandiendo el mito, la ideología amorosa por todo el mundo, esto obviamente alcanza Latinoamérica pero es apropiado con las lógicas propias de cada uno de los contextos. Este movimiento tiene su coletazo y genera un alto impacto en el país, por lo cual cabe mencionar especialmente la función de la telenovela como configuradora de unas experiencias amorosas puntuales en el contexto local.

Existen conexiones de la experiencia amorosa con algunas narrativas presentes en la telenovela y en la música, como se viene observando por lo incrustadas que están en nuestra cabeza y en los modos de relación, es significativo traer a colación estas expresiones de la telenovela para mostrar cómo han ido configurando una ideología que también atraviesa las experiencias amorosas enunciadas en los relatos:

La telenovela está enmarcada bajo el género del melodrama (subgénero dramático) conocido como obra teatral dramática en la que se resaltan los pasajes sentimentales mediante la incorporación de música instrumental que intentan inducir emoción con su musicalización y con el sentimentalismo exagerado, que con su contenido.

Enunciare algunas de sus principales características e invito a pensar los relatos descritos. Por un lado, siempre se narra la historia de un amor imposible, ese amor siempre está unido al drama del reconocimiento. Negada, ocultada, avasallada, en la telenovela se asiste a la recuperación de la identidad, en la clave melodramática siempre triunfa el bien y la virtud pública. Los malos siempre son castigados y reciben su merecido, principio de reparación justiciera; nunca son en vano los accidentes, las muertes, las perdidas y las humillaciones, todo esto para poder llegar al esperado final feliz.

Ahora bien, extraeré algunos puntos que son comunes de todo este desarrollo de la telenovela que permiten ver cómo se configuran las experiencias amorosas de los participantes desde estas narrativas. La telenovela ha sido un asunto que siempre ha circulado alrededor de la cultura popular y de la apropiación de las desigualdades sociales:

Así entendido, el consumo se asocia con un hábitus de clase a través del cual nos vemos y nos sentimos, usamos el cuerpo y el espacio, tenemos conciencia de lo alcanzable e inalcanzable y si en este hábitus puede ser reproductivo, puede también ser, en determinados contextos, transformador, impugnador, creativo, expresión de deseos: del deseo de una vida mejor que no tiene por qué ser como siempre catalogado como arribismo. (Barbero, 1987. Pág. 64.)

Por esto siempre se encuentran historias de transformación de los sujetos envueltos en estas historias (De clase, nivel educativo, imagen, apariencia física, etc.). Lo que conlleva a que los personajes sorteen siempre una serie de vejámenes, volteretas y giros inesperados en sus historias antes de que el esperado final feliz llegue, lo cual hace que la atención siempre se pierda del final y se centre en estos aspectos complejos de las historias, recordaré lo que implica para el Gordo-Flaco su aspecto físico en dos momentos distintos de su vida, cuando pertenecía a los no tan agraciados y cuando entra en el plano de los lindos. Pienso también en las vivencias de Morena y Mona, en el hecho de sentir que no pertenecían al mundo de sus parejas por no estar a nivel social, educativo, etc.

Otro aspecto que se encuentra presente tiene que ver con el problema del reconocimiento, siempre hay una pregunta por el propio origen y esto genera un drama existencial en los personajes que los lleva, a su vez, a establecer identificaciones que se tornan en objeto de disputa a lo largo de sus historias:

“Un drama del reconocimiento” he ahí su secreto, su ingrediente fundamental: la búsqueda de una identidad perdida, incierta; de unos padres desconocidos; la lucha contra las apariencias, los ciframientos, los engaños, las falsas identidades; el determinar al fin “quien es quien” en el campo de juego. ¿Y no es este el drama de la identidad, de reconocimiento, uno de los principales dramas latinoamericanos? (Barbero, 1987. Pág. 65).

Estos son los elementos que asientan nuestras experiencias amorosas. En el caso puntual de las relaciones afectivas parece que la posibilidad de ser “feliz” se ha sustituido o se da (de esto no son conscientes los participantes) por un todo un enrollo en el cual lo que queda es el dolor, una versión retorcida de las relaciones en las cuales se encuentran maltrato, desamor, infidelidad, frustración, proyectos conjuntos frustrados, sobre idealización del

otro, a los cuales también se les suprime la idea del romance (que se pensaba característica de este momento histórico).

En relación al propio reconocimiento se puede encontrar también que es un peso habitual que se descarga sobre otro, que parece ser quien tuviera el deber de resolver esta pregunta, siempre surge esta responsabilidad que la relación este bien, la esperanza de que el otro valore lo que se hace en pro de la relación, que reconozca esfuerzos, sacrificios, la propia subjetividad, etc. Hecho que actualmente dificulta aún más la experiencia amorosa por la sobre responsabilización al otro sobre el propio drama existencial (siempre surge la figura en los personajes de quien está tratando de encontrarse, definirse, tener un lugar en el mundo, etc.).

Es posible ver, entonces, cómo a partir de estas características enunciadas, las experiencias amorosas adquieren esta dinámica propia de la estructura narrativa de la telenovela, que es tan propia también como pudimos observar del paisaje emocional de la música, siendo el melodrama, lo trágico y el drama sus principales modos de ser y habitar el mundo, quiero mostrar cómo estos últimos elementos nombrados se asientan en las experiencias amorosas narradas, en especial en los momentos cuando se da el tránsito al desamor.

Roja me relata lo que le sucedió cuando su novio la dejó, nótese que no hay un relato refinado o mesurado de su vivencia del desamor, lo vive en la intensidad de las sensaciones y de lo que le genera:

“Él se marchó para España, yo casi me muero, fue lo peor, lo extrañaba horrible, entrar a la universidad entusada, ya ni si quiera quería entrar a estudiar, yo me quería ir y dejar todo, solo quería verlo otra vez y ya, me adelgace horrible, luché mucho...”

Surge otra dirección distinta del dolor en Morena pero también da cuenta del drama que se experimenta en medio de la tusa vivida en Pereira:

“En algún momento decidí, me voy del país, la ciudad se me estaba haciendo insoportable, me sentía encerrada y además estaba con todo lo de la terminación de la relación”

En este caso el propio espacio se vuelve insoportable y el desamor hace que las personas se vayan incluso de la ciudad por que la consideran insoportable para vivir un desamor, las encierra, les recrudece la tusa, es pequeña y en cualquier lugar se encuentran a la ex pareja.

Finalmente me encuentro con un aporte que hace Castaña al respecto en el cual se hace evidente que su vivencia particular está marcada por el dolor y las dificultades; *“Creo que el amor está acompañado de muchos demonios”*, Además, nos recuerda uno de sus desamores:

“Ha sido la peor tusa que yo he tenido durante toda mi existencia, de llorar, de bramar, de patlear, mejor dicho de quererme morir, de querer ir a buscarlo, esa tusa me capitalizó las otras, ya después de esa tusa yo no puedo vivir otra igual”

Si de experiencias amorosas se trata he podido encontrar que las mismas siempre se conjugarán entre sí, las contradicciones del amor romántico que como decía en páginas anteriores como idealización promete mucho y no cumple, como modelo de relación no logra consolidar prácticas únicas, como práctica cultural condensa estilos (emocionales irreconciliables), modos excluyentes (en relación a marcaciones de clase) y como interacción social genera hermetismos, lo que conlleva a un campo de batalla en el cual constantemente media la frustración y la insatisfacción y que se viva en clave de despecho, en un melodrama sin fin que se alimenta de los diversos productos culturales y emocionales que lo sostienen, todo un paisaje emocional en una ciudad que se nombra a sí misma como la capital del despecho.

Capítulo III. Los retratos del despecho

Estilos emocionales. ¿Inventos o reproducción de perfiles?

A la discusión sobre el paisaje emocional del despecho y a los relatos de los participantes quisiera agregarles lo que he llamado estilos emocionales, así, asumo se completa lo que he llamado la experiencia amorosa. Los estilos emocionales aluden aquí a personajes, son el medio por el cual traeré los retratos de las experiencias amorosas ya descritas, pensar en estilos emocionales implica abarcar otra dinámica propia del contexto actual que incide y es la que permite que se pueda hablar del mismo; la personalización, el narcisismo y su mayor producto el zombie, se podría pensar que cuando se habla de estilos emocionales se hace referencia a tipos, patrones afectivos, modos de relacionarse. Aquí se asumirán como modos de relación que surgen en el momento actual, por lo cual se retomarán propuestas de varios autores para darle forma y localizar patrones de relaciones actuales.

Ahora bien, pienso que los retratos del despecho se enmarcan bajo una especie de mezcla, el resultado de conjugar personalización, el narciso, el zombie y los perfiles que les surgen, esto sumándole, la apropiación que hacen los participantes de los diferentes productos que surgen en el paisaje emocional y cultural, una apropiación personalizada de la cual se construyen modos particulares de relacionarse de los cuales surgen algunos personajes que resaltan, recordare por ejemplo que de los paisajes surge una figura del hombre como el valiente, el que tienta al destino, el que no acata la sugerencias de la madre, el viajero, el cuidador de la virtud de la mujer, etc. Mientras que la mujer es quien hace florecer el hogar y da vida, la sometida y virtuosa, virginal, que debe someterse, ser una ingenua y la responsable exclusiva del dolor del hombre, como también es quien lo reta, le es infiel, se libera, etc.

En los paisajes más actuales se vio como esta figura se desdibuja en retratos más atrevidos, sexuales, violentos que rompen con las figuras romantizadas antiguas y generan otros modos también diversos que invitan a romper incluso la conformación habitual hombre y mujer. Esto no implica que no se continúen conservando viejos valores bajo esta nueva imagen de las relaciones y de los personajes que las habitan.

Frente a esto me interrogué en diversas conversaciones sostenidas con los narradores ya que se puede entrever que en el argot popular se referencian estilos emocionales que están en relación y conectan con estos roles que surgen de los antiguos y nuevos paisajes emocionales, nombraré algunos que se refieren con ciertas características y después daré espacio para entender la personalización y para encontrar después como en cada relación las personas suelen performarse distinto y nombran al otro de diversas maneras, según lo vivido y percibido durante el vínculo, de entrada cabe mencionar que en varias conversaciones sostenidas con una de las narradoras (Castaña) indagué sobre los personajes de los cuales se habla en el argot popular e hicimos entre los dos una reconstrucción de sus características, con ella en especial por la cercanía que compartimos hemos dedicado espacio y tiempo a observar y recopilar todo lo que se dice al respecto.

Conversando construimos diversos personajes, los describiré para dar una pista de las referencias y lugares comunes en los cuales se capturan ciertas características. El primero de ellos, el Ken; modo de nombrar al chico lindo estrato 6 de buena familia, descrito como perfecto, inalcanzable, buen mozo, atento, adinerado, caballeroso, etc. La Barbie; que sería el equivalente del ken versión femenina. El Brayan; conocido como el fresa malaño, perro, siete mujeres, rumbero, galán de barrio popular, de atuendos pintorescos semi raperos, semi reguetoneros, etc. También se le puede decir Brayan a un hombre que tiene pinta de ladrón. La Yuyeyimi como equivalente femenino del Brayan. La zorra y la perra; una especie que florece en cualquier estrato, su característica más reconocida es la facilidad con la que se puede acceder sexualmente a ella, reconocida públicamente como fácil. La guis@ y la grill@, mujeres u hombres jóvenes aun, exotic@s, de cualquier procedencia con mal gusto para vestir, mostronas, con vestimentas coloridas, con pintas animalescas, de maquillaje fuerte, usualmente referidas como ordinarias y muy extrovertidas, busconas, en los lugares públicos, dígase bar, rumbeadero, etc.

El gallo es un modo más despectivo de referirse a una grilla de edad avanzada, conocida como la quita maridos, esta no es necesariamente exótica, ni esta buena ya, es una exacerbación en edad y modos de la grilla, también se puede utilizar con hombres aunque no es tan común.

El cocodrilo, el bagre, el gurre, que son aquellas chicas que por no ajustarse al canon de la belleza convencional no deben ser mostradas en público, feíitas de cara pero buenas de cuerpo y buena gentes, no fallan nunca, la puedes llamar cuando quieras, al hombre que se mete con ella le pueden llamar Power Ranger (como refiere uno de los narradores). El intenso, un man inseguro, insoportable, celoso que siempre quiere tener el control, sobre todo es un niño inmaduro que nunca creció, también un man carente de afecto, extremadamente meloso, es el que piensa que le tienen que copiar entonces vive engañado de la vida creyendo que tiene oportunidad y por ende mantiene acechando.

La enferma y la loca, también se le podría nombrar como intensa, reconocidas como mujeres conflictivas, celosas, inseguras, masoquistas, dispuestas a hacer un show en cualquier lado, a reclamar pruebas de amor a toda hora, la que reclama protagonismo en redes, deshacerse de los recuerdos de las ex y exige show de celos, entre otras cosas. El hippie que se refiere al hombre prototipo con una conexión cósmica universal con la naturaleza, “apático al capitalismo” de cualquier extracción social, sueña con vivir en el campo, tener su propia huerta, le encanta la marihuana y los amores libres, por lo cual no quiere compromisos con nadie y nada que lo ate.

Finalmente tenemos al marrano, un tipo de cualquier edad, de cualquier extracción económica, conocido como el bobo, el valija, el que siempre es utilizado para pagar las cuentas u obtener algún beneficio de él, el siempre dispuesto, el buena gente, del cual abusan hasta el cansancio y sacan provecho económico especialmente.

Podría dejar otros tantos en el tintero, sin dejar de mencionar que también he escuchado nombrar a la apasionada, la princesa y el princeso, la burguesita, el polvo sisben, las grotesquein, la gordi buena, etc. Y se seguirá en la espera de poder ver qué se encuentra en el camino y en los retratos del despecho propiamente dichos.

El caso es que estos estilos no resultan de una operación espontanea, de una conversación o de la observación de diversas relaciones sino que conjugan varias cosas en si como decía iniciando por lo que cabe profundizar y tomar prestados algunos elementos que contribuyen a pensar los estilos emocionales, el primero de ellos es la personalización.

La personalización se da actualmente como una manera nueva de organización y orientación, un nuevo modo de gestionar comportamientos, relaciones que se rige por el mínimo de coacciones y el número máximo de elecciones privadas posible, con un mínimo de limitaciones, una gran fuerza hacia el deseo, poca represión y la mayor comprensión posible, las instituciones actuales se adaptan a estas motivaciones y generan múltiples dispositivos para que las mismas puedan ser llevadas a cabo; “incitan a la participación, habilitan el tiempo libre y el ocio, manifiestan una misma tendencia a la humanización, a la diversificación, a la psicologización de las modalidades de la socialización” (Lipovetsky, 2000. Pág. 7). Generando esto una especie de espacio en el cual la singularidad tiene su propio espacio y las experiencias de la vida cotidiana se sirven a la carta, podríamos pensar entonces en amores a la carta.

Todo esto conlleva a que desaparezca la imagen que se tenía de la libertad como una posibilidad de operar dentro de un límite sin salirse de ciertos parámetros, se produce una imagen en las cuales las instituciones que antes regulaban, promueven ahora las aspiraciones de los individuos en torno a su realización personal, el respeto de su singularidad, etc., Instalando este proceso de la libertad en las demás prácticas y costumbres de la vida cotidiana, constituyéndolo además como un hecho social significativo, se es libre para ser como se quiera ser; *“neofeminismo, liberación de costumbres y sexualidades, reivindicaciones de las minorías regionales y lingüísticas, tecnologías psicológicas, deseo de expresión y de expansión del yo, movimientos «alternativos», por todas partes asistimos a la búsqueda de la propia identidad”* (Lipovetsky, 2000. Pág. 8). Ya no existe un principio regulador que cohesione procesos sociales en masa, todo lo contrario esta personalización conlleva a un proceso de indiferencia en masa por que se producen diversas apropiaciones que incrementan la individualización y el surgimiento de procesos colectivos a menor escala.

Esta individualización produce una imagen hedonista que ya no se encuentra con algo que le haga oposición, ya ninguna ideología política entusiasma, no hay ídolo ni tabú, proyectos movilizadores, hemos caído sin remedio en el vacío y este vacío lo que ha hecho es ensanchar aún más las fronteras del consumo: *“estamos destinados a consumir, aunque sea*

de manera distinta, cada vez más objetos e informaciones, deportes y viajes, formación y relaciones, música y cuidados médicos”. (Lipovetsky, 2000. Pág. 10). Un fenómeno cultural de la búsqueda de calidad de vida, la pasión por la personalidad a través de los dispositivos psi (todos los refritos orientales, yoga, meditación, etc.), sensibilidad ecológica, culto de la expresión subjetiva, moda vintage, recuperación de ciertas tradiciones locales y regionales, etc. Lo más importante se ha hecho ser uno mismo, realizarse y ser libre. Este proceso de personalización manifestada en este individualismo total genera el surgimiento de una figura que resulta crucial para empezar a pensar los estilos emocionales; el narciso:

“El narciso no se identifica con la falta de compromiso político del momento; más ampliamente corresponde a la descripación de las posturas políticas e ideológicas y a la sobrevaloración concomitante de las cuestiones subjetivas. Windsurf, skate, Ala Delta, la sociedad posmoderna es la edad del deslizamiento, imagen deportiva que ilustra con exactitud un tiempo en que la res publica ya no tiene una base sólida, un anclaje emocional estable.”
(Lipovetsky, 2000. Pág. 11).

Es importante aclarar que este individualismo no aísla al narciso del otro sino que reconfigura sus relaciones, pienso en una especie de ramificaciones y conexiones con colectivos miniaturas, especializados: agrupaciones de personas; grupos de solteros, grupos de conversación de idiomas, alcohólicos, de tartamudos, madres rezanderas, etc. O en el caso local, se constituyen en lugares comunes compartidos como los que se encontraran en los retratos; la ingenua boba, la hija, la víctima, maría la del barrio, la Barbie del ken, la enamorada del amor, la loca, la cachona, la saturada, la intensa, la malvada, un respiro, el gordo invisible, el flaco atractivo, el proveedor, el embelesado por dar, la amante, la madre rehabilitadora, la puta cagada y un sinfín más de cosas, el narciso funciona en micro redes integradas, grupos idénticos que le permitan la expresión en una continua narración en primera persona, la psicologización de la vida cotidiana en todas sus expresiones.

Esta psicologización propia del momento, está obsesionada con la comunicación y la expresión, en el momento actual todos se quieren hacer escuchar a través de múltiples medios, “todos somos disc-jockeys, presentadores y animadores; ponga la FM, de inmediato le asalta una nube de música, de frases entrecortadas, entrevistas, confidencias, «afirmaciones» culturales, regionales, locales, de barrio, de escuela, de grupos restringidos”. (Lipovetsky, 2000. Pág. 14). Todos estamos continuamente incitados a decirlo todo, a confesar las intimidades, una expresión sin sentido, todas verborreas ininteligibles, la sobresaturación de la comunicación.

Queda algo por enunciar de este proceso y es precisamente el remate de la personalización; el autoservicio, una característica propia del momento que alude a esta posibilidad de elegir alguien y ser para alguien a la carta; una designación de la vida cotidiana constituida como si fuese un perfil de red social. En este mundo de las redes, se deben asumir estilos para hacer vínculos, de allí que toda experiencia amorosa quede atrapada en un patrón y que cada narciso implicado pueda customizar su modo de relacionarse con los demás; hoy puedes ser deportista dedicado, mañana borracho incurable y después un ser espiritual que trasciende lo mundano. En una versión local narrada por los participantes; papa, care novio, hijo de puta, abusador enclosetado, hombre 10, ken's, un nagüetas, muñeco de torta, chirrete, amor de barrio, intenso, súper nerd, galán de pueblo, un amor sincero, amor inconstante, un perfecto imbécil, el adicto, psicopatológico, lesbiana, gay. La mujer guache y aprovechada, el Power Ranger, etc. Para esta figura del narciso que se encuentra customizado en perfiles surge una metáfora que refuerza esta idea de los perfiles y los movimientos que sufren en la experiencia amorosa, El zombie:

“Nos habla metafóricamente del Narciso de hoy, de ese hombre que se tiene a sí mismo como ideal, cuya vida es esclava de sus apetitos en cada instante y que, por tanto, va perdiendo su identidad, es decir, la tensión de un relato unitario que la posibilita, para pasar a fragmentarse pulsionalmente. Esta perversidad polimorfa del zombi, su desarreglo pulsional, configura un extraño y cadavérico. Narciso que recrea nuestras pasiones desde el desgarró y la puesta en escena de nuestras limitaciones afectivas. El ser humano vive

inmerso en sus obsesiones y fijaciones, como no podía ser de otra forma, del mismo modo que los hambrientos caminantes de las películas del género zombi avanzan inexorablemente hacia sus apetitosas víctimas.” (Fernández, 2011. Pág. 143.)

Y cuando examino las experiencias amorosas me encuentro con zombies, sujetos encerrados en sí mismos, sin puertas, ni ventanas, atrapados en un cuarto de espejos, repetidores de las tareas del trabajo moderno, que no consiguen reconocerse en los otros, que se sostienen en un afán de buscar alter egos en todos los objetos que les rodean, buscando su propio doble, frustrados por que siempre se estrellan con lo mismo, porque sus vidas amorosas no cambian.

El narciso-zombie se teme a sí mismo y teme al otro ya que en su encuentro solo se logran encontrar con el otro descarnado, descorporizado; su experiencia amorosa no soporta la cercanía, el tacto de los cuerpos, las muestras excesivas de afectuosidad, las declaraciones patéticas y las sinceridades rutinarias del odio y del amor.

El zombie tiene una experiencia particular, su *“realidad debe estar mediada, debe pasar por el filtro de las cámaras, por los discursos, los aparatos de televisión, para que logre darse como tal, del mismo modo que las relaciones interpersonales exigen nuevos protocolos de distancia”* (Fernández, 2011. Pág. 143.) Es por esto que su plataforma predilecta son las redes sociales, estas les permiten descorporizar su experiencia amorosa y por otro lado en versión de la personalización les permiten crear estilos emocionales basados en perfiles predominantes y en las apropiaciones de los productos sentimentales y culturales.

Los nuevos protocolos de distancia del zombie (whatsapp, Facebook, snapchat, instagram, entre otras, etc.) le permiten subir fotos, publicar cualquier cantidad de cosas, estados anímicos y todo aquello que permite vender una imagen de sí mismo, un estilo, un perfil, un patrón que salta a la vista en un estilo que entra en juego en las relaciones interpersonales y en la experiencia amorosa en particular; *“podemos etiquetarnos como podrido y perturbado, descompuesto y responsable o el líder de la manada, según sea*

nuestro carácter gracias a una serie de clasificaciones que nos facilita la plataforma” (Fernández, 2011. Pág. 156).

Encuentro entonces que podemos exponernos y describir todo lo que consideremos importante en relación a nosotros mismos; aspecto personal, modos de divertirse, destinos favoritos de viaje, sentido del humor, preferencias deportivas (tipo de deporte realizado), musicales, mascotas, lecturas y autores favoritos, valores personales y religiosos, nivel educativo, sitio de trabajo, etc. *“en resumen, en los sitios web se nos exige simultáneamente que nos describamos de manera objetiva y que resumamos y refinemos, en la fantasía, los propios ideales (en cuanto a amor, pareja y estilo de vida)”*. (Illouz, 2007. Pág. 169).

Al yo se le construye de esta forma, descomponiéndolo en categorías de gustos, opinión, personalidad y temperamento, así se busca un otro sobre la idea e ideología de la compatibilidad emocional y psicológica, generando unas características en las experiencias amorosas, siguiendo a Illouz (2007) podríamos decir en un primer lugar que el sentido de la singularidad es agudizado y debe existir un exceso de control sobre la propia imagen. Por otra parte se invierte el orden de las experiencias amorosas, anteponiendo el conocimiento objetivo, al conocimiento físico y la atracción por el otro (su presencia física), de igual manera se puede agregar que esta inversión de la experiencia amorosa está enmarcada en la lógica del mercado, ya que siempre estaremos en competencia con cualquier persona que tenga un perfil en cualquier plataforma.

El performance. Los personajes de las experiencias amorosas.

El momento actual del capitalismo ha producido una lógica de personalización de la que no se escapa la experiencia amorosa, ya que la misma produce y reproduce perfiles que devienen de los productos culturales ya explorados en los paisajes, de los cuales surgen tendencias en las que se acomodan las demandas afectivas de cada una las subjetividades implicadas, estamos abocados (obligados) a ser libres, para performar y elegir nuestros modos de ser dentro de la amplia gama de los existentes, de tal manera que la experiencia amorosa queda enmarcada bajo esta personalización y amamos de acuerdo a estas

operaciones resultantes, como narcisos, escenificándonos en la vida pública con los prójimos, como zombies, como personajes centrados en sí mismos buscando nuestros dobles, en la imposibilidad de establecer contacto con el otro desde los nuevos protocolos de distancia como modo de socialización primaria. El uso de las mismas exige hacerse a una imagen, a un perfil, un patrón que se exhibe, que se encarna y tiene un modo propio de ser en el mundo y un estilo emocional derivado del imaginario que surge del propio perfil, recuerdo los relatos de Roja quien especialmente refiere que sus modos de socialización están atravesados por las mismas, sus primeros contactos y modos de relación se inician desde allí.

Y me he encontrado en las consultas psicológicas y en la vida con muchos modos de referirse a los demás en pleno uso de la personalización del gusto, las relaciones y todo lo demás. Lo que convoca en el momento es ver cuál fue la construcción que hacen los narradores de sí mismos y de sus parejas en sus experiencias amorosas,¹⁸ de modo que se puedan conocer los retratos del despecho y se llegue al extremo de la saturación con ellos. Invito a acompañar esta experiencia en la cual nunca se repite de la misma forma.

Los (Des)/Amores de Mona

Vuelvo a los relatos, recuerdo a Mona, una mujer de 29 años, nacida en Pereira, crecida en una familia de clase alta, me narra cerca de 8 relaciones que seleccionó y en este transcurso del tiempo me permite ver cómo se nombra de diversas maneras y de igual manera nombra sus parejas dentro de diferentes estilos.

A su primera relación la nombra como “Un amor prohibido” con el mejor amigo de su hermano, una “relación” que se dio en el marco de la separación de sus padres cuando ella tenía 14 años, la refiere como una relación de esas en las que uno se enamora sin que le den motivos y en la cual sintió que por primera vez tuvo sentimientos por un hombre, un apego emocional fuerte sin correspondencia por parte de él. En esta relación se

¹⁸ En los retratos de las experiencias amorosas varias palabras vienen resaltadas en un tamaño de fuente mayor, lo cual se hace de manera intencional para hacer énfasis sobre el modo de personalizarse y personalizar al otro dentro de cada relación.

describe a sí misma y describe su estilo como una ingenua-boba y al respecto agrega que una ingenua es alguien que todo se lo cree, que se enamora solita, es decir, sin que el otro haga algo para eso y que sufre por cosas que ni siquiera pasan, que vive en una película que solo pasa por la cabeza de quien lo experimenta. De este amor prohibido me cuenta que mucho tiempo después reapareció en su vida y que reapareció en un momento cuando la relación podía ser lícita y que por lo mismo le perdió el gusto, por no ser algo prohibido. A él no lo nombra de un modo particular o lo enmarca más allá de la prohibición que tenía, unos tantos años mayor que ella y mejor amigo de su hermano.

Su segunda relación la tiene con un hombre al que de entrada nombra y enmarca (su estilo emocional) como “El papá, El care novio” 15 años mayor que ella, él con 30 años y ella de 15 años describe la que vivió como su relación más tranquila, sin líos, pero también como la más monótona de su vida. De él dice que era un hombre de esos que piensa que ya quemó todas las etapas en la vida, se dedicaba a estar detrás de ella, en su casa, lo describe como un hombre regañón; *“así no se come, así no se habla, así no se viste, etc., así no, así no...”* de igual manera era un hombre de esos que no teme expresarle sus sentimientos a la mujer que ama y eso le parecía muy bonito, delante de quien estuviera; amigos, familia y demás. Sin embargo era un hombre muy casero, siempre hacía visita de sala, quería enseñarle todo, como si ella no supiera nada de la vida, aspecto que finalmente la lleva a aburrirse de él y a sentir un gran deseo de ser libre, por lo cual en un momento decide pelear por cualquier cosa y terminar la relación. De esta relación agrega que a pesar de su desenlace rescata que le ayudó a pensar que existen hombres “buenos” así no sean los que se prefieren de momento.

Sigo conversando con ella, su tercera relación es para ella una de las peores de su vida, me encuentro con que a este hombre con quien vive esta relación lo nombra de dos formas, primero nos cuenta que una mujer siempre debe tener un tipo de relación de estas para nunca más volverlo a vivir, a este hombre lo nombra como “El hijo de puta” y parece ser que todo hp tiene una características bien particulares.

Lo primero es que es un hombre maltratador; en pleno momento de crisis económica familiar este hombre la trataba de pobre, fea, de quien tenía que aguantarle todo porque ella no tenía donde caerse muerta, le decía que su cuerpo era horrible y que se operara toda. También llamaba a otras mujeres en su presencia, le decía que era importante sacarla de la burbuja de cristal y que aprendiera que todos los hombres son iguales y por ese motivo la irrespetaba coqueteando con cuanta mujer aparecía. Todo esto resulta algo irónico para ella ya que inicialmente fue un hombre que la pretendía con frecuencia y a ella no le producía ninguna reacción, hasta que decide desaparecer e ignorarla y allí ella se traga de él (comienza a sentir un gusto).

De esta relación me narra sus secuelas, tratamiento psicológico y psiquiátrico, un gran daño a su autoestima y un buen tiempo sin querer saber nada del amor, producto de esto agrega que se volvió la mujer más insegura, sin carácter, sin personalidad, celosa y posesiva. En sus palabras *“estúpida, güeva, dejaba que barriera y trapeara el piso conmigo, fui la víctima, así me nombraría en esta relación”*.

Para Mona no todo termino allí, un tiempo después descubrió que él era gay y que estaba con ella porque se sentía atraído por su hermano mayor, que él no acepta abiertamente su homosexualidad, que ha tenido varios matrimonios y varios hijos, pero pertenece a esas familias en las que se vive por el que dirán y que sospecha en esto el motivo del modo en el que él se conduce, finalmente termina nombrándolo **“El abusador enclosetado”**.

Después de esta relación Mona se queda un tiempo sin entrar en ningún vínculo un poco cargada con los lastres de esta última relación, su vida prosigue y unos años después se marcha de Pereira a vivir a Bogotá, su situación es diferente y para este momento trabaja como cajera en un restaurante y conoce a quien ella denomina como **“El hombre 10”** parece que de estos también se tiene al menos uno en la vida, de él nos dice que es un sueño hecho realidad; Exitoso, tiene un buen cargo en una compañía reconocida, es adinerado, lindo, muy atento, la trata como una reina y es lo que se podría llamar un

hombre cumplidor. De allí que surja un gran problema para Mona, ya que se sentía tan dañada emocionalmente y minimizada que no se permitió hacer nada de lo que le nacía, además el estatus de este hombre la hacía sentir como una hormiga, como nos lo afirmaba en el momento de la narración *“me sentía como maría la del barrio”*¹⁹.

Después de un tiempo de él estar pretendiéndola y saliendo con ella se cansa de su actitud y decide dejarla, asunto que no la termina tomando por sorpresa ya que reconoce que producto del daño emocional causado en su relación anterior se genera este auto saboteo que le impide posicionarse de otra forma frente a los vínculos amorosos, por lo cual de esta relación me dice que es la relación *“si yo hubiera”* dándonos una idea de que si se hubiese movilizado más allá de su dolor, todo hubiera sido distinto.

Después del “hombre 10” viene su quinta relación, de la cual me refiere que la comenzó entusada, sobre el efecto de varias tusas, por lo menos las dos relaciones nombradas anteriormente y comienza una relación con quien ella nombra como **“El ken”**, un hombre hueco, superficial, alguien que no para de hablar de sí mismo; una persona obsesionada por conseguir y gastar dinero, una relación que gira por completo alrededor de los logros y las consecuciones materiales del otro y en la cual no surgen mayores detalles sobre el tiempo en el que compartieron, allí a fuerza de esta dinámica surge la indiferencia como un patrón de relación en el cual termina importando muy poco lo que sucede con el otro, para Mona se hace complejo establecerse en esta relación y ser la Barbie del Ken.

Su vida amorosa prosigue y tras varias reflexiones decide hacer las cosas de una forma diferente y quiere hacer de todo, ser entregada y no cohibirse de vivir sus sentimientos tal como le brotan, allí empieza su relación con quien nombra como **“El Nagüetas”**, al preguntarle por esta referencia manifiesta que un modo de nombrar a los hombres que se la pasan pegados de las enaguas de la mamá, lo cual también denota que este vínculo se dio en un guerra directa con su suegra.

¹⁹Una personaje de una telenovela mexicana muy famosa, que era de una chica pobre que se enamoraba de un hombre rico.

Esta relación fue completamente mediatizada, Mona me cuenta que su suegra no la quería y estaba sobre involucrada con su hijo, motivo por el cual lo alejaba de ella, recordaré su referencia ya la había nombrado en los relatos del capítulo anterior:

“Su mama nunca me quiso porque yo no tenía plata y se metió mucho en la relación. Él trabajaba para su madre y ella siempre lo mandaba a trabajar lejos de mí, al final de mi relación sentía que era más novia de un celular que de una persona. Llore mucho, y un día él se perdió y terminamos. Después de eso terminamos”

Era una relación marcada por la distancia, se sostenía por medios virtuales, terminaban y volvían constantemente, sin embargo, lo considera un hombre de gran corazón, algo tímido, no demuestra mucho, pero para ella es un **“Muñeco de torta”**, un hombre impecable, bien puesto, como el muñeco de una torta, de esta relación me dice que le queda como enseñanza nunca querer pelear o disputarse un lugar con la suegra, siendo esto algo que le provoca cierto arrepentimiento ya que siente que si hubiera sido más inteligente en el manejo de la situación todavía estaría con él.

Mona continuó narrándome su historia e introduce su séptima relación, de la cual no me entrega muchos detalles pero se centra en algo que resulta siendo un lugar común de varias relaciones:

“Me trató como nunca antes alguien me había tratado, me miraba con tanto amor que yo me sentía súper segura al lado de él, fue el primer hombre en regalarme flores, yo creo que iba a ser el hombre de mi vida, todo era muy bonito”

A él lo describe como **“El hombre más bonito”** con quien ha estado, bonito no solamente haciendo referencia a lo físico sino también a su interior, me decía que en esta relación fue la *“enamorada del amor”* aspecto que lo termina haciendo lamentable ya que a él lo percibe como el padre de sus hijos, que es un modo de nombrar al hombre con el cual

se desea todo, se proyecta a futuro, etc. Tristemente esta relación se termina el día de su cumpleaños y después se entera que se iba a casar con la ex, además que ella resulta siendo para él una relación de transición, asunto que resultara común también en otros relatos, las relaciones de transición siempre se viven con mucha intensidad y todo va llegando rápidamente, pero con esta misma intensidad y velocidad se acaban, lo que conlleva a que muchas personas bajo esta falsa expectativa que surge terminen en un desamor más fuerte que el común por toda la desilusión que generan este tipo de personas.

Continuando la narración de los retratos Mona llega a su última relación, un tipo de relación que muchos también hemos tenido en algún momento. A esta relación la nombra

“La doble vida, El secreto” siendo uno de esos vínculos de los que no se habla con nadie por tener varias implicaciones problemáticas, y es que Mona decidió en algún momento tener una relación con su jefe, me decía que ella no quería que nadie se enterara, pero que fue un vínculo que por un tiempo le dio mucha satisfacción, especialmente en lo sexual, ya que nunca antes se había sentido tan deseada, sexy y sensual, se sentía una mujer des-atada.

Me relata que esto especialmente tenía que ver con que él trabajara con ella, esto fue estando ya en los Estados Unidos, recuerda que sus compañeras no van bien presentadas al trabajo y ella siendo colombiana tiene otro uso, lo que siempre lleva a que ella resalte sobre sus demás compañeras y pueda disfrutar de los halagos y la mirada de su jefe.

Este panorama genera una relación centrada especialmente en el sexo y a ella le genera lo que describe como una pasión obsesiva, súper sexual, lo que hace que él se ubique también en un lugar problemático para ella, como indispensable, hecho del cual toma partido para hacerla sentir mal incluso en lo laboral; *“él se creía el hombre más deseado, solo hablaba de él, le coqueteaba a todas delante de mí”*.

Bajo esta dinámica ella decide proponerle que quiere algo serio y deciden irse a vivir juntos, este tiempo (7 meses) lo describe como el horror, por haberle dado tanto poder sobre sí misma al hombre con el que trabajaba, se sometió a muchas cosas, cambio de alimentación, se sometió a las prácticas culturales de él (judío) lo que implicaba dejar de lado sus usos colombianos y además soportaba todo lo que ocurría en el trabajo, esto

finalmente le lleva a buscar otro trabajo, salir de la casa de él y resolver su vida, quitarle todo el poder que le había dado.

Justo en este momento él decide buscarla varias veces, hacerle promesas, hablar de cambio, pero ella ya cansada de todo decide cortar contacto con él, decide darse un tiempo y darse un espacio a ver qué sucede con su vida, producto de la cercanía que tenemos me interlocuta en repetidas ocasiones cuestionándome sobre la posibilidad de un amor distinto, yo siempre trato de decirle que estas reflexiones son necesarias, a lo que me responde que este ejercicio le ha ayudado a reconocer algunos patrones, sin embargo no se encuentra con alguna solución final para sus relaciones por lo cual me solicita que le permita leer esta producción una vez finalizada y que le cuente si encuentro la fórmula para enamorar y enamorarse a la vez.

Los (Des)/Amores de Roja

No voy a presentar de nuevo a Roja, la chica de 22 años de edad, en proceso de terminar su carrera universitaria, natural de Pereira, quien me dijo que sus experiencias amorosas eran intensas; Borders que fue el nombre que acuñamos tras varias conversaciones (Todos somos Borders). En el momento en el que empezamos a tener nuestras conversaciones Roja relata que ella nació en la ciudad del despecho y no sé si esto lo hace adrede para acentuar algunos detalles de sus relaciones.

Con Roja se hace evidente como las relaciones de personas de ciertas generaciones ya están atravesadas por las redes sociales, su primera relación empieza gracias al Facebook, siendo esta plataforma la que permitió un primer acercamiento, asunto que es muy común en su vida como una manera de establecer contactos iniciales. Su primera relación le resulta en un gran trauma, me cuenta que ella ni deseaba algo serio pero que él se empeñó y ella terminó accediendo; *“es un man muy lindo, un mega metrosexual”* me cuenta que era un hombre muy celoso, que le corregía el modo de hablar (a ella le gusta ser vulgar y decir malas palabras), le quería imponer un modo de vestir, a quien saludaba y no la dejaba fumar marihuana.

Prosigue y también me cuenta que era una persona muy controladora, que le quería revisar siempre el celular y mirar a quien tenía en el PIN (época de los Black Berrys) y que siempre le pedía que la foto de sus perfiles fueran con él, todo esto resulta para ella en una gran sorpresa porque siendo este hombre quien desea controlar todo en su vida, resulta siéndole infiel con una compañera del colegio, siendo ella la última en enterarse, asunto que le lleva a nombrarse como **“La cachona del colegio”** gracias a que fue algo de dominio público y que finalmente le termina generando rabia, por él no siente desamor alguno. Tiempo después se entera de que este hombre era un gran consumidor de marihuana, **“El chirrete”**, decide nombrarle así y esto le genera aún más rabia al encontrarse con que estaba en una completa farsa, de esta relación no nos dice nada más que la fama con la que quedó en su colegio de cachona.

Su segunda relación se enmarca en un lugar que también puede ser común en las relaciones, yo me atrevo a preguntar; *¿no hemos tenido un amor insuperable?* Pues este es el insuperable de Roja, **“El amor de barrio, el del barrio”**.

Para llegar a él, tuvo que conseguirse el PIN con una amiga, relata que su novio anterior la celaba con él por qué ella abiertamente decía que le llamaba la atención y que él pasaba en la moto por donde ella estaba y se sintió flechada.

Con él sintió que tenían cosas en común, que se parecían, fumaban marihuana juntos, iban a fiestas, me decía que para ella era algo raro porque al principio *“solo salían a parcharla”²⁰* salían juntos sin pensar que iban a terminar en una relación, no pensaban ser novios, pero el hecho de permanecer juntos y compartir gustos los lleva a una relación que Roja describe como intensa y de mucho amor, terminó haciéndose un tatuaje de esos que se hacen los novios para recordarse su amor, la relación y todo eso. Un tiempo después de estar juntos su amor de barrio se marcha para España, como es común en esta región para irse a trabajar y buscar mejores condiciones de vida, lo cual lleva a que la relación se termine y Roja pase

²⁰ Un modo de referirse a salir compartir espacios sin intención alguna de profundizar en un vínculo amoroso de pareja.

por una de sus peores tusas, sin embargo esta es una relación que como se verá más adelante quedó en continuará... porque a pesar de la distancia y otras relaciones continua...

Después de la tusa de esta relación, Roja decide entrar en su tercera relación, con él se conoció a través de Twitter, de entrada lo nombra “El intenso”, y es que muchas veces he escuchado y he utilizado esta palabra sin detallar a que se hace referencia cuando se está con un intenso, Roja comienza a contarme que este hombre no quería salir de su casa, que la llamaba y le escribía en el chat todo el día, que la quería llevar a todo lado (tenía carro), entonces a donde fuera que iba la quería transportar. Esta situación la hacía sentirse muy saturada, de allí asociarlo con la intensidad, en algunos momentos ella prefería irse en bus para evitar estar todo el tiempo con él, a ello también agrega que él quería vivir metido en su casa, que él llegaba y ella ni se había bañado, que tuvo que ponerle clave a su celular para que él no la espíara, esto la llevo a instalar un app de bloqueo, por lo que en repetidas ocasiones le aparecía un pantallazo con la foto de él, que era la notificación que el celular le hacía sobre quien intentaba desbloquearlo.

De esta relación recuerda que ella tampoco, como en otro momento deseaba entrar en un noviazgo, pero la insistencia de él la llevó hasta ese punto, aquí también se encontró con un hombre que le fue infiel toda la relación lo cual le generó mayor sorpresa; “*¿Cómo hace un man tan intenso y que se la pasa detrás de uno y metido en la casa para tener otra? Muy campeón*” lo que de cierta forma le sirvió también para terminarle, para tener una excusa valida y rápida para cortar con él.

Ella me contaba que en el momento en el que lo descubre, se levantó el número de la chica desde el celular de él y decidió hablar con ella por Whatsapp, la chica le confesó, le mostró fotos, conversaciones y con esto recolectó las evidencias y fue y terminó la relación con él, agrega que como reflexión final; “*uno no debe de estar con nadie solo por estar y el que las hace se las imagina*” como una referencia que siempre reza sobre aquellos que son infieles.

Y la infidelidad resulta siendo un aspecto común en la vida de Roja, puesto que no solo ella es quien se ve expuesta a la infidelidad del otro, también ella participa del circuito y de esta

forma puedo introducir su cuarta relación, que es una relación que se gestó mientras ella estaba con “El intenso” por lo que lo introduce diciendo que con este le fui infiel a mi ex.

Esta relación se da estando ella en la universidad, a él lo nombra el “ El súper nerd” el tipo inteligente, un perfil que ella considera algo común en su carrera, el típico man que le gusta la intelectualidad, leer mucho, participar en las clases, dar monitorias y así; *“entre ratón de biblioteca y galán de cafetería, con él estaba súper enamorada y con ganas de vivir algo serio”* y si bien ella deseaba esta relación porque sentía que con él se juntaban la pasión, el deseo y el amor, con él tuvo múltiples problemas porque rápidamente caen en la desconfianza de sus propios antecedentes, ya habían sido infieles a otras parejas anteriores lo que les enmarca la relación en los celos el maltrato y cierta grosería.

Aquí Roja, decide nombrarse como “La intensa” por lo cual empieza a estar vigilante de su pareja, con quién está, con quién habla y porque era inteligente se aprovechaba de eso para pasarle otras chicas por su cara, con excusas de tipo *“le estoy explicando algo o me consultó por algún tema”* lo cual incrementaba sus discusiones. Surge una reacción frente a sus comportamientos intensos por parte de él y como buen psicólogo le comienza a decir que ella tiene un problema, que consulte y busque ayuda para esa intensidad, lo cual la enoja aún más, surge en ella la idea de cortar y lo lleva a cabo varias veces pero él siempre re-aparece con promesas y resulta que entre este ir y volver él empieza otra relación pero le sigue buscando y ella lo rechaza, asunto que lleva a que su respuesta se incremente, pero también lo lleva a asumir una actitud en la cual termina buscando a la familia de Roja con el argumento de que ella lo tiene desesperado y que no lo deja en paz, que se entromete en su nueva relación y que lo amenaza y asedia lo cual termina por dejarla afectada y con ganas de alejarse de él, de los espacios en la universidad porque además se encargó de hacerle mal ambiente en la universidad con varias personas

cercanas a ella y así termina la relación entre el mal ambiente y la ira que le deja “El súper nerd”.

Para este momento Roja decide retomar lo que se había quedado en continuará, su “Amor de barrio” aún está por fuera del país, pero está a la espera de ir a verse y quedarse viviendo con él, me dice algo así como que ese amor no es producto solo de una voluntad, sino que siente que es el destino mismo y yo quedo a la espera para ver en que va a resultar esto. Roja finaliza tratando de recoger todas sus experiencias centrándose en que siempre le han gustado los lindos, los que les gustaban a todas y los amores imposibles y que aún no logra explicarse por qué todas las mujeres de su casa tienen relaciones bonitas menos ella.

Los (Des)/Amores de Morena

Para recordar, Morena es una mujer de 34 años profesional y posgraduada, nació en Pereira, de una familia clase media, vivió varios años fuera del país, su relato amoroso transcurre entre Colombia y Argentina, sus vinculaciones afectivas están entre personas locales y extranjeras.

Cuando empecé a conversar con ella sobre sus relaciones Morena parte de un momento de su vida al cual las personas usualmente no se refieren y traza un periodo inicial comprendido entre sus 12 y 17 años, por lo cual no refiere nombres de personajes en particular pero sí me entrega características puntuales que pueden dar evidencias sobre su modo de relacionarse en el comienzo de su vida afectiva, la constante fue evitar siempre la cercanía y tener varios hombres detrás de ella, recuerda que siempre se ganaba el reinado de la cuadra (que eran juegos comunes en esa época) y que sentía cierto placer en ser deseada y en no corresponder a ninguno de los pretendientes.

Finalizando este periodo me cuenta que comenzó a sentir gusto por uno de los chicos de su cuadra, precisamente aquel que no se fijaba en ella, porque era el lindo, el que estaba rodeado de chicas y el solitario, aspecto que le llamo la atención y la hizo sentir afinidad con él, su físico, sus expresiones, sin embargo no paso de ser un gusto no correspondido, a

pesar de esto decide nombrarse como “La malvada” ya que a la mayoría los rechazo o los mantuvo lejos.

Después de este primer periodo entra en un momento de relaciones diferentes y comienza a narrar la que considera como su primera relación seria y a sus 18 años entrando en la universidad, en plena inducción conoció a quien sería su novio, me dice que primero fueron amigos lo que le permitió afianzar cierta afinidad y correspondencia, permanecían mucho tiempo juntos, pero tan pronto ella empezó a ver que las demás chicas en la universidad lo asediaban ella decide que debe ser para ella; *“cuando lo desearon lo quise para mí”*.

Su relación comienza así, enmarcada en el amor, fue la primera vez para muchas cosas, aquí Morena me dice que ya no fue la malvada de otro tiempo y que se dio la oportunidad de vivir el amor, por lo cual me dice que ellos eran “Los intensos” y que se dedicaron a vivir todo y que fue algo desbordado; *“Shows, peleas, reclamos, celos, llamar mucho, a él lo asediaban mucho las mujeres y él también les correspondía, era muy perro”* y la relación se fue si en esta dinámica, lo que conllevó a un desgaste y a la terminación posteriormente, de esta relación refiere como aprendizaje cierto control emocional y aquel sin sabor de que los amores desbordados no son tan románticos como se dice en el argot popular.

Después de este tiempo se viene un tiempo de transición para Morena, estaba con planes de salir del país y además no se aguantaba la tusa y decide darse *“un respiro”* y pasar al importaculismo; *“me iba a ir y aproveche que no quería nada profundo”*, de esta manera se da un espacio para vivir la atracción sexual y tener un *“romance por diversión”* solo por pasar el rato y levantar la autoestima, lo cual resulta siendo de provecho y le ayuda a sobrellevar todo mientras se va de viaje a Argentina.

En Argentina se toma un tiempo para estar sola, adaptarse al país, a su nueva vida, estudiar y conocer para después darse la posibilidad de conocer a alguien, de esta forma conoce

“al hombre de la vida, el hombre 10” su segunda relación, la cual describe como un deslumbramiento; *“Admiraba todo de él, era inteligente, centrado, adinerado, todo me lo daba, me hacía sentir especial, era todo para mí, lo que yo quisiera, me sentía incómoda”* sobre él me cuenta que era como un padre cuidando a la desprotegida, a la niña que no sabía cómo resolver la vida.

Esto comenzó a ser molesto un tiempo después y todo entró en una presión ya que era un hombre muy cuadriculado y quería casarse, tener hijos y todas esas cosas, además era de una familia adinerada y también ejercían una presión muy fuerte sobre él, desde el imaginario que se tiene de pareja, siendo esto un factor precipitante para que la relación se termine, finalmente él toma la decisión haciéndole saber que ella no encaja en sus planes y no estaba para entrar en ese momento de la vida, por este hombre refiere no haber sentido mucho dolor y haberse alejado de él sin más, sin retomar contactos ni volverse a encontrar, sin embargo esto la deja en una crisis, la crisis pos hombre 10, un desubique que se vive tras encontrar lo que se pensaba era lo más y ver que no es lo realmente deseado.

En este desubique entra en su tercera relación y conoce a “El italiano” con el cual se da otro “respiro” del cual refiere una dinámica parecida al respiro anterior, aunque no termina siendo un espacio en el cual se levante la autoestima y salga recuperada de su ego, todo lo contrario, me cuenta que con él descubre un modo diferente de sentirse inferior distinta de su relación anterior y aunque hay diversión, compatibilidad sexual y conversaciones inteligentes e interesantes, esto último termina pesando, ya que es un hombre que la hace sentir inferior desde sus experiencias lo cual genera una ruptura abrupta y rápida, ella no quería probar más de lo mismo y ya sabía en que podría terminar si le daba larga a esta relación.

Poco tiempo después sale con otra persona a quien no considera muy trascendente en su vida pero con quien logra compartir algunos intereses, un director de cine argentino con quien comparte mucho y se permite conocer su mundo, siendo un vínculo que se caracteriza por espacios de interés mutuo, sexo casual y ya, siempre la rutina que se repite cada vez que él quiere estar con ella. Morena me comenta que hay algo que recuerda con cierta incomodidad y es que este hombre no le permite y no le gusta que ella lo busque, ni

lo llame, por lo cual le condiciona los espacios a su voluntad, lo que le parece muy arrogante de su parte y poco humilde, molesto, ególatra y termina siendo un motivo decisivo para alejarse y cortar el vínculo con él.

Después de estas transiciones aparece su sexta relación, la cual desde un inicio la nombra como **“El revolcón” con una chica...** ¿con una chica? Si, esto fue la sorpresa con la que se encontró a sus 30 años de edad; *“¿Cómo que me gusta una chica?”* fue algo que inicio por atracción física, le parecía muy curioso gustarle a una mujer; *“Darme cuenta que le gustaba a una chica, que me miraba, me coqueteaba y me llamaba la atención, empezó a pasar todo eso muy rápido”*. Esto se convierte en una novedad en todo para Morena, cambia su vida, le lleva a pensar sobre todo lo vivido anteriormente y a des-afectar su experiencia con los hombres.

También la lleva a una reflexión tratando de atar cabos sobre su nueva preferencia sexual y el gusto que en el momento experimenta por las mujeres, encontrándose que hubo situaciones previas y personas que le llevaban a cuestionarse pero que solo hasta que aparece esta persona se atreve a vivirlo abiertamente. A Morena le gusta utilizar frases de canciones para describir sus vivencias y a esta mujer y lo que vive con ella le pone *“tu amor cambio mi vida como un rayo”* retomando la canción *“Tumbas de la gloria”* de Fito Páez.

Y Morena pensando en lo que está viviendo y en ese rayo que ha caído en su vida me dice; *“vamos de la mano, vamos a la par, vamos junticas, ahora tengo seguridad no vivo las cosas como las vivía con los hombres, nosotras fuimos juntas, aunque seamos tan diferentes”...*

Me dice que el amor no tiene nada que ver con el género sino con personas y así se siente, en una relación con otra persona, rompiendo paradigmas, sus propios paradigmas, rompiendo con el tradicionalismo de la familia, de su madre y dándose una oportunidad de vivir el amor tal y como lo siente, en una experiencia que hasta este momento le resulta re afirmativa.

Los (Des)/Amores del gordo-flaco.

El gordo-flaco primero gordo y después flaco, un conocido artista de la ciudad, músico de profesión, profesor en varias universidades ha vivido siempre en Pereira y aunque ha salido por motivos de su carrera, nunca se ha asentado en otra ciudad, ha tenido una experiencia particular del amor atravesado por cambios físicos fuertes, de allí que yo decida nombrarle de dos formas, como será evidente en las experiencias amorosas que me compartió.

Su relato lo comienza a los quince años de edad; *“era solista, gordito me hacían bullying”* por lo cual comienza nombrándose *“el invisible”* para hacer alusión a dos años de su vida en los cuales creció en su carrera musical pero no tuvo contacto alguno con una mujer, todo se iba en escuchar historias de hombres machos sobre su virilidad y con cuantas mujeres coronaban.

En este ambiente llega su primera relación a los 17 años de edad, conoce a una chica que también era cantante y de la cual me dice *“quería voliar²¹ conmigo”* que describe como *“celosa, grosera, dominante, lo que ella dijera”* una mujer problemática, que sabía cómo manipularlo, que era hábil; *“las chicas saben más, sin ser misógino y machista”* que supo cómo encerrarlo para ella.

Es un momento en el que musicalmente crece bastante, lo invitan cantar a festivales y diversos certámenes saliendo entre los primeros puestos, en varios participa de acompañante musical de su pareja ganando varios premios, de este periodo resalta algo sobre los comportamientos de ella en los concursos; *“me tumbaba la plata, sacaba ventaja y me hacía trabajar para ella sin reconocerme ni el 10% de los ingresos obtenidos”* sintiendo mucha frustración y dándose cuenta que él tiene una dificultad para poner límites, en especial con las mujeres.

En este clima un tanto tenso y frustrante su pareja queda en embarazo, un embarazo gemelar de alto riesgo en el cual uno de los fetos muere y el otro nace con muchos problemas de salud y cognitivos, prácticamente un vegetal, asunto que tensa mucho la situación entre ellos y lleva a gordo a una gran crisis. Su pareja se empeña en mantener vivo el bebé y eso dura varios años, tiempo durante el cual ella lo acusa de ser el culpable,

²¹ Expresión utilizada para referirse al deseo de tener relaciones sexuales con alguien.

de ser un hombre defectuoso, de no tener buena genética y otras cosas más en relación al estado en el cual nace su hijo.

La relación se termina aunque permanecen en contacto por la cuestión de la salud de su hijo y en este momento Gordo afirma; *“todos mis planes musicales, becas y viajes se van al piso, esta mujer me quiere mantener allí”* fue el momento en el que más llegó a engordar pesando 150 kilos, sentía que no tenía un lugar como hombre y que se la pasaba en una dinámica de supervivencia con esta mujer, aunque realmente no se defendía, no era capaz, de esta relación finalmente me dice que es como **“un tachón”** en su vida, algo sobre lo que no quiere saber nada y una prueba que no pudo pasar, que a ella siempre la recordara como **“La guache aprovechada”**.

Seguimos conversando después del cierre que hace de esta pareja y me dice; *“no soy inteligente emocionalmente”* e introduce su segunda relación con quien él llama **“La mágica”** él ya era un universitario y ella colegiala, agrega *“fue una cosa revolucionaria”* por qué esta mujer le enseña a entender la manipulación femenina, como hacen, como tratan a los hombres, como los someten y siente que con ella él puede estar del lado de las mujeres porque está aprendiendo de ellas y sus modos de ser. También siente que aquí, a diferencia de su relación anterior, empezó a tener un lugar como hombre, que esta mujer le ayudo en la reivindicación de su esencia hombre, menciona como detalle gracioso para el que sus amigos hombres le decían *“Power Ranger”* haciendo alusión a la chica con quien estaba, ya que este calificativo surge de una serie de televisión japonesa en donde hay un robot gigante que pelea con monstruos, por lo tanto al el ser un *“Power Ranger”* es un hombre que se está revolcando con una mujer fea, sin embargo para él es algo que no importa, recuerdo lo que mencionaba en un capítulo anterior de su relato; *“Hacíamos parte del mundo de los no tan agraciados físicamente, nosotros éramos los feos, lo sabíamos aquí no pasa nada, todo está bien, aquí no pasaba no nada”*.

En este clima de reconocimiento de sí mismo y de ella, Gordo decide terminar la relación porque siente que ella está muy pequeña y el siente que le lleva ventaja y que está más maduro para ella, asunto que resulta bien particular de su relato porque después agrega que

se dedicó a acompañarle la tusa de él, el cual me describe como *proceso “de aguante, acompañamiento y de estar 24-7 para ella hasta que se le paso la tusa”* y hasta allí la situación con ella. Yo siento que esto parece sentar un precedente en su vida de las relaciones en las cuales él es el mayor, el vivido, experimentado y quien va adelante en el ciclo de vida.

Bajo este contexto surge su tercera relación y estando él de 25 años decide comenzar una relación con una chica de 17 **“La primera linda”** me dice, e inmediatamente agrega, era una chica insegura; *“yo músico, he crecido musicalmente y ya estoy ocupando nuevos espacios, tengo cierto reconocimiento aunque todavía soy un gordo invisible”* con ella tuvo mucho sexo e intento entrar en el campo del emprendimiento, aprendieron, vincularon a sus familias, lo cual el permitió profundizar en otros aspectos en una relación. Con ella hacia cosas que no había hecho antes; *“nos íbamos para un motel que era muy barato al medio y allá nos encerrábamos a comer, almorzábamos juntos y después cada uno para el trabajo”*, continua teniendo dificultades para poner límites por lo que empieza tener problemas porque ella le revisa el celular, lo persigue en la universidad, entra a sus clases de música para ver a quien le está dando clases y se torna invasiva con sus espacios, lo cual lo lleva a un punto tal en el que la única solución termina siendo cortar la relación, aunque como en su relación anterior, termina, la acompaña en el duelo y así hasta que a ella se le pasan los sentimientos por él.

En este momento Gordo está pasando por un momento conflictivo en el trabajo, con su jefa *“mujer”* y esto lo lleva a pensar sobre lo que piensa son *“sus fracasos”* con las mujeres, en este momento de la conversación me dice; *“he pensado en patrones, los tipos de mujeres con las que yo me meto y todas se parecen... mama, jefes y novias”* afirma que él siempre ha sido **“el hijo, el grande, el dependiente de las mujeres,**

el que debe solucionarles todo”, siendo que a ellas nada les sirve; *“siempre he sido el papa de todas”* o por lo menos así lo refiere hasta este momento de sus relaciones, resta ver que sucederá con gordo de ahora en adelante.

En este momento de la vida del Gordo, hay un gran cambio por que se somete a una cirugía bariátrica (o de baipás gástrico-reducción del estómago) para reducir su índice de masa

corporal, recuerdo que antes me había dicho que llegó a pesar 150 kilogramos y para este momento ya había adelantado una dieta que le había ayudado a reducir unos 20 kilogramos y se somete a la cirugía lo cual le ayuda a reducir su peso considerablemente y comenzar un segundo momento de sus relatos que corresponde al pos-quirúrgico caracterizado porque se convierte en **El flaco**.

Este momento de Flaco se caracteriza por lo que él denomina como *“acceder al mundo de los bonitos”*, ya no es ni gordo, ni invisible y se siente habilitado para vivir otro mundo que hasta ahora le había sido desconocido y lejano. En este momento surge su cuarta relación, que él mismo considera como la más importante de su vida y la empieza con una chica que iba a acompañar a uno de sus estudiantes de música, él siempre había sentido un gusto por ella que describe como algo platónico, lejano y de un momento a otro comienzan a hablar, se vuelven amigos, confidentes y esto le generaba mucha curiosidad sobre ella, pero decide mantenerse en el límite de lo platónico.

Después de compartir un tiempo y para una gran sorpresa de él *“disque le gusta a ella”* no se lo puede creer, comienzan a tener cierta cercanía y esto los lleva a los besos, al sexo, a los juegos sexuales, lo cual comienza a suceder con cierta frecuencia, pero lleva a Flaco a tomar distancia; *“es la tradición, yo quería algo serio y no así de ratos”* lo que lo lleva a alejarse por un tiempo de manera táctica; *“para hacerla volver, 3 meses me le perdi”* lo que finalmente desemboca en la formalización de la relación.

Para este momento Flaco decide irse a vivir solo y salir de la casa familiar buscando aliviarse de las responsabilidades que tenía adquiridas con su familia y esto coincide con que ella está pasando en un mal momento con su madre, lo cual lo lleva a él a proponerle que se vaya a vivir con él, asumiendo la responsabilidad económica por los dos, él trabaja para aportar para el hogar y para darle a ella todo lo que quiere y necesita; *“hermano yo sentía el embeleso de dar, de mantener su estilo de vida”* agrega que no sabía que sostener a una mujer exigía tantos gastos y que además esto le genera celos a su familia por haber desviado sus ingresos completamente hacia ella, en este momento me recuerda que él siempre ha sido el padre y quien le resuelve la vida todos.

Sin embargo la relación sigue, *“va para arriba”* en palabras de él; *“ella enamorada de mí, cocinamos, hacemos deporte, nos cuidamos”* les llegan regalos para su hogar y deciden cambiarse de casa y llegar a un nuevo espacio, allí, disfrutan más, se amplía lo que el describía como el mundo de los bonitos, conocen mucha gente, hacen fiestas, cenas y todo es popularidad; *“somos la pareja del año, es un momento todo bello”*.

Por este momento le hacen una segunda cirugía, en la cual ella cuida de él; *“me entregue a ella, a sus cuidados, nunca había sentido que alguien hiciera algo con tanto amor, yo siempre fui servil con ella y ahora ella se hacía cargo de mí”* una cirugía que le ayuda a consolidar su seguridad y a estar más tranquilo en relación a su apariencia, continúan en su “momento bello” ella comienza a trabajar y no aporta para el hogar, todo lo que le entra es para ella y sus propios gastos. Surge alguien en la vida de los dos que hacen parte de su hogar, una mujer que llega como amiga de él y que termina teniendo buena química con ella, Flaco confiesa que fue algo que hizo adrede, para dinamizar un poco sus rutinas, ella era una mujer extranjera, interesante, les enseñaba cosas nuevas y bajo esta premisa termina estando muy inmiscuida en la vida de los dos.

Esta dinámica con la mujer que deciden hacer parte de su hogar empieza a adquirir otros matices y Flaco decide *“torcerse y hacer cosas que nunca ha hecho, nada es prohibido”* por lo cual les propone un trio y compartir además de lo que ya comparten, compartir su vida sexual, asunto que inicialmente resulta siendo de mucho agrado para Flaco, pero posteriormente le genera problemas al ver que ellas congenian bien y que él está perdiendo el centro en la relación, lo cual lo lleva a hablar con su pareja y cortar este vínculo con la que él mismo había decidido introducir, sin embargo termina resultando curiosa la decisión que de allí deriva porque a pesar de esto, decide proponerle a su pareja que sigan bajo la figura de poli -amor, sin volver a introducir los terceros en su propio hogar y en el espacio físico de los dos.

Aquí empieza lo que él llama como la etapa final, un tiempo en el cual comienzan los problemas porque él no soporta estar haciéndose cargo de ella económicamente y que ella tenga aventuras por otra parte, además ella tiene el sueño de ser bailarina y lo comienza a estudiar y él le financia parte de sus estudios, además de lo que ya le supe económicamente. Él pasa por una tercera cirugía y siente que ella ya no lo cuida igual, que ya no tiene la misma entrega, lo cual lo lleva a imaginarse cosas e indagar y terminar

dándose cuenta que ella esta enganchada en uno de los vínculos que tiene por fuera, lo cual lo confronta y confunde; *“ella con tantas posibilidades de enganche y yo limitado a disponer todo mi recurso para ella, ella no sabe responder bien a eso”* por lo que finalmente el decide echarla de su casa y terminar la relación, en este momento no pude evitar preguntarme ¿terminó víctima de su propio invento? Esto sería una buena historia para una canción de despecho, seguramente ya existe.

En esta relación termina la conversación con el Gordo-Flaco, en un intento de suicidio producto del desamor que le provoca la no correspondencia de esta mujer a sus cuidados, amor y provisión, que para su fortuna convierte en una canción y que le permite catalizar a través de la música el desamor que le deja esta relación (o sus propios inventos) canción a la que le pone mucho empeño y de la cual también existe un video clip, trabajo musical y de producción que termina convirtiéndose para él en un paliativo y catalizador de su tusa y le permite reconectarse con la vida.

Lo que si queda claro es que desde esta última mujer no ha vuelto a entrar en otra *“relación seria”*.

Los (Des)/Amores de castaña.

Castaña, de 27 años, profesional, quien ha vivido en varios pueblos de la región, la mayor parte de su vida en la ciudad de Pereira y quien también salió por un tiempo del país comienza introduciéndome a sus relatos mencionándome que me va a hablar *“del amor y otros demonios”* así construyó su línea de tiempo, motivo por el cual hace unas aclaraciones antes de comenzar a mencionar uno a uno y me dice; *“yo siempre termino las relaciones, viéndolo bien todos tienen algún tipo de trastorno psiquiátrico y es que a mí me encanta rehabilitar gamín y terminarlos de criar, así es que me gustan”* como tratando de darme un patrón sobre el tipo de relaciones de las que me va a hablar, yo termino por entender que su posición es maternal y me refuerza este pensamiento aclarándome que este es el tipo de crianza y educación afectiva que ha recibido.

Comienza narrándome sus primeras experiencias amorosas diciéndome que va a hablar del ciclo de los amores bobitos, haciendo referencia a sus primeros vínculos afectivos, en este ciclo caben tres personajes a los cuales no nombra bajo algún rotulo particular, pero de los

cuales introduce detalles, a uno lo perseguía por todas partes y por este motivo se hizo heridas por “*estar trepándose*” por todas partes pero era el típico amor no correspondido de la niñez, después en este mismo marco se enamoró de uno mayor a quien usualmente se idealiza y es inalcanzable y quien la trataba mal, y, finalmente en este ciclo el noviecito del colegio con el cual me cuenta que tuvo los primeros acercamientos sexuales siendo una experiencia de la cual no detalla mucho dejando claro que fue más una pérdida física que simbólica y que realmente no es trascendental en su vida.

Después de este ciclo empieza lo que ella denomina como el ciclo “**de los manes que se mueren de amor por mí y yo soy la madre de sus hijos**” sobre los cuales me adelanta que no salen muy bien librados de ella, aquí

surge un intento de vinculo del cual solo deja saber que “*a este le mentí y le inventé novio*” siendo este un modo del cual se libra del primer hombre que la ve en otra dimensión, que la incluye y la proyecta dentro su vida, esto parece sentar un precedente para quien le muestra amor, como quien dice “*el que muestra amor pierde*”.

Dentro de este ciclo de los hombres que se mueren por ella surgen también otros vínculos y comienza también el ciclo de los amores trastornados (hombres con trastornos y problemas de consumo) que no se mueren de amor y también le hacen sufrir, aquí me encuentro con su

“**amor de barrio**” con su insuperable porque además es alguien que permanece en su vida a lo largo de los años y entre varias relaciones, es gracioso que lo nombre así porque realmente él no vive cerca de ella lo cual me hace pensar que nombrarlo de esta forma tiene que ver más con el sentimiento y el marco afectivo-sexual que con la ubicación espacio temporal.

El amor de barrio para ella es un hombre que la dejó sin aliento, desde la primera vez que lo vio, le removió sus entrañas y le generó todo tipo de sensaciones viscerales, “*el objeto del deseo*”, a pesar de todo esto los acercamientos sexuales fueron desastrosos, ella muy obsesionada con él y para él el gusto de ella resulta avasallante.

Desde el punto de vista de ella finalmente le resulta algo inexperto en la cama porque tampoco se pudo pillar su falta de recorrido en ese momento, esto no impide que estos acercamientos se sigan dando, un día en uno de tantos encuentros ella se emborracha, se le

va encima delante de sus amigos, lo besa, lo muerde y es muy apasionada con él (salvaje, brusca) y esto termina generando que él corte estos contactos con ella; *“lo busqué después de eso para tratar de arreglar las cosas y la única vez que pudimos vernos solo se sentó a escucharme y se fue y no dijo una sola palabra”* ahí se inauguran sus tusas y para él y para esta tusa utiliza una frase de Frida Kahlo, que le sostiene hasta hoy con el sentir por su **“Amor de barrio”** con el *“intente ahogar mis dolores pero ellos aprendieron a nadar”* para ella finalmente eran dos estúpidos enamorados y allí deja el relato, aunque me advierte que este queda en continuará... por ultimo antes de hablarme del siguiente, agrega; *“para mi él es un depresivo, es solo, no tiene mamá, va por la vida sin rumbo alguno, sin proyecciones y no ha podido terminar la universidad.”*

Después del amor de barrio viene el amor con **“el galán de pueblo”** una relación en la cual ella es **“la amante”** siempre, él era un hombre comprometido; *“macho machista, periquero, alcohólico e intelectual sin sentido”* un hombre del cual muchos hablan mal y lo señalan como aprovechado por haberse metido con ella siendo mayor y bajo esas condiciones. Su relación se dio siempre en bajo perfil, muchas veces resultaban en peleas porque él tomaba y se transformaba, se le salía el macho machista; *“una vez borracho me encerró en su casa y no me quería dejar salir, yo me enfurecí le di pata y puño hasta que me abrió”* de allí me dice que todo cambió y que cuando él tomaba siempre tenían algunos episodios de este tipo, lo cual le generaba mucho conflicto interno ya que ella abiertamente se reconoce como feminista y militante de esta causa.

A pesar de esto ella resalta que él es un caballero, ya que fue el hombre con quien perdió su virginidad “simbólica” (con quien tuvo su primer orgasmo), *“el man fue súper bien, me preguntó si era virgen y fue súper cuidadoso, para mí él es otra cosa”* no resulta siendo el hombre convencional que viene por lo suyo y ni siquiera pregunta cómo se siente el otro. Por esta razón le hace justicia, además con él se proyectaba, quería vivirlo todo, razón por la cual él la busca en varias ocasiones pero siempre en clave de la otra lo que finalmente la lleva a tomar una determinación y terminar, me dice que esta tusa fue la peor, en el capítulo anterior aparece una referencia que vale la pena traer de nuevo para ampliar su discurso:

“Ha sido la peor tusa, que yo he tenido durante toda mi existencia, de llorar de bramar, de patalear, mejor dicho, de quererme morir, de querer ir a buscarlo, esa tusa me capitalizó las otras, ya después de esa tusa yo no puedo vivir otra igual”.

Y así termina su historia con él, me dice que a pesar de todo no es alguien que no quiera ver o con quien conserve algún tipo de rabia o rencor, parece que padecer esta tusa un año entero le ayudo finalmente a cerrar por completo. Después del “*Galan*” viene el primer novio de la vida al cual llama “**el amor sincero**”.

Con el vuelve a los manes que se mueren de amor por ella, en este momento resalta como positivo de poder creer que se puede tener un amor con otro, un amor en común, sin embargo como aquellos que mueren de amor por ella, obviamente la paso mal; “*Yo con el man era la puta cagada, le hacía cosas psicológicas fuertes, lo maltrataba psicológicamente, lo echaba de mi casa a media noche, me inventaba peleas para que él se fuera e irme a rumbear con mis amigos*”, me asegura que él todavía la odia, que se fue de la ciudad y todo para no volvérsela a encontrar en ninguna parte. Como todos los hombres que hacen parte de este ciclo particular, este sufre de depresión, no tiene madre, no había terminado la universidad y era demasiado dependiente, lo cual le resulta difícil a Castaña, además ella estaba comenzando su vida laboral lo cual lo lleva a sentirse distante vitalmente de él y se le vuelven factores determinantes para terminar la relación. Por él refiere no haber sentido dolor ni pasar por tusas como las que ya me describió anteriormente, fue rápido y pasó sin más.

Posterior a él continúa la serie de los amores trastornados y me presenta al “**amor inconstante, el perfecto imbécil**” un ludópata depresivo con el que se “enculó” y con el cual sostuvo un vínculo a distancia mientras se fue del país. Este apartado de su historia amorosa me llama la atención ya que son realmente dos relatos

entrecruzados, del país se fue a “estudiar” pero ese era el pretexto para ir a buscar a otro de sus amores, un amor que venía disfrazado de amistad desde hace muchos años, dejaré clara la secuencia y el entrecruce.

Castaña está en un momento de su vida en el cual ya está consolidada como feminista y en uno de los espacios en los cuales participa conoce a un hombre que le llama la atención y además tiene cierta militancia en el movimiento, lo cual resulta siendo atractivo para ella, resalta de él particularmente las prácticas sexuales que llevan a cabo, experimentación de BD-SM; Bondage y Dominación y sadomasoquismo, lo que resulta novedoso y la lleva a generar una atracción muy fuerte por él que termina como dice en sus propias palabras en un “encule”. Y mientras esta relación estaba andando ella comienza los planes para irse a Buenos Aires buscando encontrarse con el “dizque mejor amigo” por quien en algún momento se da cuenta que se siente mucho más que el afecto que se profesa un amigo. En el capítulo anterior en los relatos hay una referencia de ella que me hace sentir puede presentarlo claramente:

“Cuando él no tenía pareja, yo le suplía la pareja, cuando estaba mal yo era la que me le aguantaba las depresiones, pero la noviecita nada, cuando se emborrachaba yo le cuidaba las borracheras y las novias nada, todo lo malo me toca, ahh, pero tan chévere a las novias les llegaba bien. Yo me fui del país a buscarlo, para mí es un niño egocéntrico, para mí es un pendejo, alcohólico, baretero, de todo lo que usted se pueda imaginar, no estamos para estar juntos”

Con el experimentó una convivencia tipo matrimonio y describe este tiempo como un tiempo violento, de agresiones verbales, disturbios, gritos, mal sexo, etc. Me dice; “yo la loca de los inventos” y sí, resulta que era algo también que había querido vivir para salir de dudas si él finalmente era su buen amigo o sería el amor de su vida. El experimento resulta fatal, en discordia total y en separación por lo cual aun estando en Buenos Aires se cambia de domicilio y se dedica a vivir una doble tusa; la del “dizque mejor amigo” y la del “perfecto imbécil”, este resto de tiempo en buenos aires lo describe como algo muy triste, como sentirse impedida para disfrutar el país su

gente y todo lo que le podía conocer; *“cuando uno está en otro país uno puede tirar muy bueno con gente muy bonita, pero bueno, uno pensando en estos imbéciles que hay acá”* yo agregaría que siempre nos llevamos el despecho a pasear a otros lugares.

Tiempo después Castaña regresa a Colombia, sostiene algunos encuentros de fin exclusivamente sexual con el **“perfecto imbécil”** y un año después de encuentros, poco dialogo, cero progresos afectivos y el descubrimiento de su adicción al juego decide terminar y no volver nunca más, ni si quiera por encule, decide quedarse un tiempo sola y repensar su vida afectiva, en este momento entre la reflexión, el pesimismo y la imposibilidad que siente alguien en Pereira frente al amor, conoce al último de la lista de sus amores a quien me nombra como **“El hombre del futuro”**, este es el segundo novio de su vida.

De este noviazgo me dice que se da en *“la cumbre del amor romántico”* porque toda mujer sea feminista o no debe pasar por aquí para poder rebatir todos los supuestos que tiene sobre el amor para poderse proyectar a futuro. Este amor tiene una mezcla todos los ciclos que me ha relatado hasta el momento, de amor trastornado, de un hombre que se muere de amor por ella y la ve como la madre de sus hijos, tiene un trastorno bipolar lo cual le genera problemas en la relación por los cambios de estado anímico, es alcohólico, machista y comunista por lo cual siente que siempre está en una disputa por su soberanía con él y afirmándose como feminista, una tensión que raramente sostiene la relación. A pesar de la tensión me dice que lo percibe como un padre y futuro esposo, pero que siente que hay muchas cosas que no permiten marchar la relación, durante nuestras conversaciones están terminados y a la espera de lo que pueda pasar.

Me mira entre llorando y me dice; *“El amor no quita entendimiento, uno llora se estresa y luego otro y vuelve y juega”* tratando de expresar lo que hasta ahora ha capitalizado de sus relaciones; *“hasta ahora percibo el alcoholismo de casi todos, los consumos y los trastornos”*, haciendo la labor para estas conversaciones pudo encontrarse con estos

patrones y con lo que considera es su modo de amar que se enmarca entre la maternidad y la rehabilitadora de sus parejas.

Capítulo IV. Consideraciones Finales

El despecho ha sido llevado al paisaje más común posible en las experiencias amorosas, en sus retratos, relatos y en los estilos emocionales para tornarlo un hecho trivial, habitual y hasta tradicional, cualquiera que siga esta lectura puede sentir una suerte de saturación en este momento por encontrarse una y otra vez con lo mismo en boca de los narradores. Decía al principio que me iba a orientar desde el pesimismo, por lo cual era necesario exacerbar el lugar común del dolor del desamor, las ilusiones e idealizaciones rotas para que pueda ser superado, para que pueda emerger el optimismo de la voluntad.

Lo que compete en este momento es analizar por qué es posible ver que el despecho es una afirmación de la vida en el sentido más cínico y estoico posible, que deriva en vitalismo y ayuda a comprender la vida misma en sus altibajos, una comprensión de la experiencia amorosa como tránsito constante entre la alegría y el dolor, que es un modo de romper el discurso del amor romántico e introducir el lado oscuro (des-amor) como parte del movimiento, que el despecho puede ser convertido en una fiesta, en un sentido práctico de la vida, un paliativo contra la desesperanza y un modo de reírnos de nosotros mismos. Finalmente también compete reinterpretar a Pereira como el peor de los escenarios para el (des)amor, de manera que se pueda dar una respuesta a los participantes que no deviene de la negación del contexto sino de su reconocimiento radical, tal como lo indican los estudios culturales.

Esta discusión se llevará a cabo alrededor de tres puntos cruciales; el despecho como cura para el desamor, una expresión del sentimentalismo populachero y Pereira como el peor escenario para el amor lo que permite finalmente des-ubicar las experiencias amorosas, los estilos emocionales e invitar al lector a llevarse otra visión posible a la ya experimentada a lo largo del texto.

¿El despecho, una cura para el (des)amor?

Para este momento pienso en lo que podría decirle a Mona, Morena, Castaña, Roja y al Gordo-flaco sobre sus experiencias amorosas, todos en algún momento de nuestras conversaciones me demandaban por algo así como una cura para no seguir viviendo igual.

Cuando me dedique a recorrer estos paisajes (emocionales-culturales), leerlos, bebérmelos, emborrachármelos y además padecerlos con los narradores tuve la sensación de que esto no se trataba tanto de dolor puro, sino de vincular otras emociones y de hacer otras reflexiones.

No me deja de sorprender que Jhon Alex, Alzate, Jhonny Rivera y otros artistas reclamen constantemente que ¿Quién se inventó el amor? que ¿Cuál es la cura del despecho? Que ¿Por qué pega tan duro en el pecho? Viendo que si se presta alguna atención la cura está ahí mismo, deviene de la música y de los nuevos paisajes emocionales que de allí emergen, veo que todos, tanto músicos, como entusados, los narradores se preguntan; ¿cuál es la cura del despecho? y yo me veo en la forzosa situación de responder que no la hay, que el despecho no necesita cura.

Si todos me preguntaran por la cura para el desamor y la tusa, allí si podría responder que la cura es el despecho y está bien que lo primero que la gente piense cuando se habla de despecho sea en el desamor y que ciertas conceptualizaciones lleven por ese camino, pero lo que vengo a proponer reforzando argumentos anteriores es que el despecho ante todo es un estado, que no tiene que ver necesariamente con el duelo, o el desamor y la tusa, sino un estado emocional que se puede invocar en cualquier momento, un modo de sabiduría que le sirve al quebrantado para tentar la cura, ¿de qué se trata esto entonces?

Voy plantear una sentencia; el despecho es la cura para el amor y el desamor, y me centraré primero en el desamor, en el siguiente apartado se podrá ver por qué también para el amor, puesto que puede curar también del amor romántico, que es una enfermedad real y contemporánea que transversaliza las experiencias amorosas. Esta cura que anuncio deviene por varias vías, lo primero es exacerbar el dolor y llevarlo a un extremo en el cual resulta tan común que pierde todo sentido verse sufriendo por desamor, en esta línea he marchado en conjunto con los narradores llegando incluso a la telenovela, pero lo cierto es que todavía se requiere ir más allá, por lo cual proseguiré en una vía que requiere ser desarrollada a mayor profundidad.

Del paisaje musical examinado surge otro tono y se puede desarrollar otra clave, en una realidad que esta vez es reinterpretada, puesta en escena bajo el reconocimiento de una realidad que no gira alrededor de la virtud y la tradición, los finales felices, etc., como en otros paisajes musicales, todo esto en boga de cantantes como Fernando Burbano y Jhonny

Rivera, a quienes también denominan como el nuevo despecho (a pesar de que llevan ya un buen tiempo en el aire) yo los llamaré “*Los súper hombres*” por qué introducen una lógica que supera el nihilismo, que contradice la vivencia de dolor habitual; traeré algunas canciones para verlos detalladamente, pero primero resolveré lo que compete al nihilismo ¿en qué podría consistir esta lógica de superación?

La lógica que rompe el nihilismo de entrada es pagana, anticristiana y por ende también anti resentida (se sabe ya que el resentimiento por la no correspondencia es un tópico muy común en todos los paisajes), anti determinista y entiéndase que se propone pagana por que no apela a los principios que rigen la mayoría de los paisajes emocionales de la música que enmarcarían las experiencias y las dejaría en los lugares comunes, lo que implica trascender la lógica inicial propuesta de pensar el despecho como el resultado de una mal querencia que deriva de una mala voluntad por no conseguir los empeños de la propia vanidad.

Por esta razón el despecho como un estado se entenderá como una voluntad, ni buena, ni mala, una voluntad que tiene la capacidad de romper el nihilismo; esa aspiración primitiva a la totalidad, la perfección, la felicidad y todo aquello que implica un solo tono de la existencia.

El despecho es entonces una voluntad que justifica la vida como fenómeno estético, una disposición. Disposición estética porque lo estético tiene la capacidad de unir lo ilusorio de la razón, la conciencia, la moral, las costumbres, el amor, etc. y reconoce en ellas este carácter ficcional del mismo como un elemento que es útil para la vida e incluso la justifica, le da un sentido y tiene la capacidad de disolver lo ilusorio del amor romántico; “el arte y nada más que el arte. ¡Es el que hace posible la vida, gran seductor de la vida, el gran estimulante de la vida!” (Nietzsche, 2000, p.1578).

El despecho asumido en esta clave nietzscheana como fenómeno estético, si bien afirma lo ilusorio del amor, es también la fuerza superior a toda negación de la vida, es una fuerza antinihilista por excelencia, como redentor del desamor permite que el sentido que surge de él tome consigo también la vida en su aspecto más trágico y las consecuencias que de esto derivan, asumir lo terrible y enigmático del amor.

Es por esto que el máximo representante de esta lógica pagana es Dionisio que representa la sensualidad y la crueldad, un impulso que trata de aprehender todo lo que se encuentra más allá del individuo, de su cotidianidad, de su contexto y la realidad, en un desbordamiento apasionado y doloroso, una voluntad de creación, que tiene la necesidad de retornar y consumir estos círculos del dolor cuantas veces sea necesario:

“Un desbordamiento apasionado y doloroso en estados de ánimos hoscos, plenos, vagos; una extática afirmación del carácter complejo de la vida como de un carácter igual en todos los cambios, igualmente poderoso y feliz; la gran comunidad panteísta del gozar y del sufrir, que aprueba y santifica hasta las más terribles y enigmáticas propiedades de la vida; la eterna voluntad de creación, de fecundidad, de retorno; el sentimiento de la única necesidad del crear y destruir”. (Nietzsche, 2000, p.1661).

De esta manera el despecho como un estado con Dionisio de la mano asume el amor como un tránsito y el dolor del desamor como aquello que retorna y se afirma así mismo, en un sin principio, ni fin, en una especie de eterno retorno como principio, como la dinámica que adquiere el amor, que postula que todo vuelve y retorna eternamente, que todo es transitorio, que niega todo juicio de valor negativo y se pone al servicio del destino y su fuerza devastadora, de lo sensible.

Esta posibilidad de retornar solicita algunas características para soportarlo, desembarazarse de la seguridad y en su lugar poner una fe en la incertidumbre, la creación constante, gozar de toda suerte de tentativas como contrapeso a todo pesimismo, eliminar la necesidad (la dependencia), todo para poder asumir la dinámica caótica que trae consigo el amor, es decir, un devenir incesante, un tránsito entre alegría y tristeza, un círculo que se ha repetido una infinidad de veces y que seguirá haciéndolo bajo matices de novedad. Ese es el juego, bajo esta lógica queda inscrito el despecho como voluntad y fenómeno estético.

En el despecho hay lugar para lo simple, lo complejo, se pasa de un estado a otro estrepitosamente, con necesidad de contradicciones, de tragicomedia, siguiendo este juego y volviendo a la armonía, afirmándose así mismo en esta diversidad, en sus propios caminos, en la pluralidad de sus sentimientos, de allí que se convierta en una fiesta, que no sea más dolor, sino una disposición afirmativa hacia la vida y el amor. Solo quien logra

reconocer su existencia en este doble aspecto es quien la celebra puesto que ha reconocido la ley del destino y se afirma en ella.

Por esto invoco a los súper hombres, como profetas del desamor, quienes en sus músicas nos predicán al mejor estilo dionisiaco que el dolor, el sufrimiento y el malestar pueden ser liberados a través del reconocimiento práctico de la vida en sus diferentes movimientos. Los súper hombres contemporáneos exponen en sus canciones “un estilo de vida que le ha sido enseñado después de cierto padecimiento, un sentido práctico de la vida que envidiaría cualquier estoico, y una vacuna contra la desesperanza” (Arias, Juan Pág.99.) Son una especie de profetas modernos que llegan a cambiar los lamentos y los quejidos por la burla, una burla de sí mismo, una burla necesaria para no tomarse tan a pecho las penas del amor, para no tomarse tan pecho a sí mismo cuando se ama. El despecho entonces como cura para el desamor, como voluntad y fenómeno estético encierra una transmutación de los valores, una entrega a una vida libre (no implica necesariamente el libertinaje) de culpas, de Dios y de una idea suprema del (des)amor; el amor romántico.

Propongo entonces examinar estas máximas actuales, conjuros para el desamor presentes en las canciones de los súper hombres modernos, los más importantes y que abren esta vía como ya lo había nombrado, Fernando Burbano, quien irrumpe con este estilo en reconocidas canciones tales como; *Bohemio y galán*, *El príncipe y ahora que puedo*. Y Jhonny Rivera quien le agrega un componente que linda en descaro y el extremo de la insolencia pero también en una sabiduría que solo se adquiere a palo, como suelen decir en el argot popular, en dos canciones muy sonadas y fáciles de recordar; *Soy un hombre soltero y*, *Es mejor solito*.

Pero también existen otros más actuales de mi interés para seguir este camino que también tienen letras antinihilistas y afirmativas del continuo devenir del amor, para esta tarea invocare al conocido Andariego (Juan Carlos Hurtado), a Jhon Alex Castaño, Alexis Escobar, Yeison Jiménez y la voz femenina de Angie Cardona que se nombraran como un tetrafármaco, como un remedio-conjuro que permita aliviar los males. El tetrafármaco era un remedio griego que mezclaba varias sustancias y tenía diversos usos, todo curativos, aquí vamos a mezclar una serie de canciones de modo tal que el temor al dolor del desamor se disuelva a través de las letras, a esto se le puede mezclar licor, fiesta y cuantas cosas

considere necesario el doliente. Que se venga el conjuro, un mosaico compuesto por las canciones de cantantes más actuales, yo reto al lector a que ponga a prueba estas letras y me cuente si después de ellas siente alivio, se muere de la risa o por lo menos siente que ha dejado de temerle al desamor.

Pienso en una canción titulada; “*Dos días*” del andariego, una música que tendría el primer componente del remedio, este es *vive el presente*:

“Si no tienes nada, nadie viene a darte, y si tienes mucho te han de idolatrar, es la hipocresía del mundo implacable, la vil injusticia de la humanidad, sin mirar que muertos quedamos iguales, porque a un mismo sitio vamos a parar. Por eso en mi caso yo vivo el momento, disfruto la noche y el día que se va, limpio vine al mundo y limpio me marchó, solo lo que goce me voy a llevar, no llevo dinero, ni amores, ni encantos, si algún día la muerte me viene a buscar...”

Sé que tengo seguros dos días, es la triste y la cruel realidad, el primer día cuando vine al mundo y, el segundo cuando he de marchar, para siempre en un sueño profundo, donde dios me lleve a descansar, familiares, amores y amigos, en la tumba me van a olvidar”

Un segundo componente se encuentra en la canción “*Vuelve y me pasa*”, de Yeison Jiménez, su premisa seria; *no es la primera, ni la última vez*:

“No sé qué me pasa en las cuestiones del amor, no sé qué me pasa, dejo una por mala y me consigo una peor, yo no sé qué pasa, cada vez que intento enamorar mi corazón, siempre me fracasa...”

Y busco una hembra pa' calmar éste dolor y vuelve y me pasa, siempre me enamoro (Y lloro) y me tomo un trago (Y pago) y me invito una amiga a parrandear y vuelvo y la embarro...

Siempre me enamoro y me tomo un trago y me invito una amiga a parrandear pero no soy vago...”

El tercer componente para el remedio viene con la siguiente premisa; *acepta tus perdidas*, es la invitación que queda para deshacerse del desamor que se encuentra en una de las canciones más reconocidas de Jhon Alex Castaño, “*Déjala que se vaya*”:

“Hermano si ella se quiere ir, déjala que se vaya, que otra mejor ha de venir, que se vaya que se vaya, que otra mejor ha de venir, que se vaya que se vaya, cuando un amor se va hay otros esperando no te atormentes más de bar en bar tomando, con tomar y tomar no vas a detenerla solo vas a lograr sufrir más al no verla...”

Un cuarto componente para seguir restándole al desamor en una premisa firme y contundente; ***De amor no te vas a morir***, en una canción de Jhon Alex Castaño Ft Alexis Escobar, llamada “*Beba y beba*”:

“(Jhon Alex) Que de amor nadie se muere es lo que suelen decir que unas se van y otras vienen y que la vida es así, (Alexis Escobar) ya ha pasado mucho tiempo y no la saco de mí, mientras tanto en la cantina, voy buscando en la bebida como vuelvo a ser feliz.

(Jhon Alex) Te acompaño en unos tragos pero no me pasa igual yo ya sufrí muchos años y no me enamoro más pero te doy un consejo, no la vayas a buscar, pues lo que no sirve estorba, de'sas por montones hay...

(Jhon Alex- Alexis Escobar) Por eso beba, beba y beba que de amor no se va a morir y acabemos con la cantina, mujeres hay pa' usted y pa' mi...”

Y el remedio no solo viene en mano de hombres, las mujeres también tienen un espacio y es por eso que esta quinta premisa para superar el despecho viene de una nueva artista que en clave anti resentimiento propone; ***Disfruta tu soltería***, la canción es “*Soltera*” de Angie Cardona:²²

“Mejor estoy sola que mal acompañada ya ve, porque un hombre no hace falta porque es menos que nada, cuando me traicionaron y me pagaron mal en vez de hacerme daño llego mi libertad, a nadie entrego cuentas hoy, es que nadie me manda ya, aquel tiempo perdido voy a recuperar.”

En un remedio para combatir el desamor no podría faltar el siguiente ingrediente, sin él, ninguna cura para el despecho sería eficaz, de nuevo en manos de Jhon Alex Castaño en la canción titulada “*Los adoloridos*” surge esta premisa; ***“no sufras solo”***:

“A todos los que tengan penas de amor, como esta que tengo yo, los invito a mi casa, a compartir las penas y tantos problemas que da el amor... Si nos sentimos solos, pues nos acompañamos con unos buenos tragos de licor...”

²² Nueva artista del despecho, reconocida por su voz y por ser la hija de Marbelle, quien se lanzó a la fama con su canción collar de perlas finas.

Y si nos da por gritar, gritamos y si nos da por llorar, lloramos y si nos da por cantar, cantamos y si nos da por chupar, chupamos... Aquí son bienvenidos, así no traigan plata a los adoloridos, el trago nos mata las penas del querer...”

Finalmente y para completar este remedio existe una disposición, una disposición dionisiaca, una premisa seductora si se quiere, sin la cual todas las anteriores carecen de valor, esta fórmula se completa vía estética, *por sobre todas las cosas habidas y por haber entre el cielo y la tierra, por encima de todo dolor, afirma tu existencia.* Esta premisa seductora cura del desamor deviene de una muy sonada y bella canción de Yeison Jiménez, titulada “El aventurero”:

“Yo soy un vagabundo, que ando por el mundo, derrochando amor, yo soy un mujeriego, pobre y muy sincero con el corazón...”

Me gusta la farra, las mujeres buenas, vivir con amigos, vaciando botellas, me gusta la vida, me encanta el amor, soy aventurero, con el corazón...

Y a mí me gusta la parranda, a mí me gustan las mujeres, escucharme una buena banda y darle gusto a mis placeres...

Yo, nunca he sido un santo, más tampoco un diablo, yo soy como soy. Y yo, no le corro a nadie, nunca humillo a nadie, yo soy el que soy...

Me gusta la vida, me encanta el amor, soy aventurero con el corazón...”

Y así se completa esta fórmula del despecho como una cura para el desamor y se crea este “tetrafármaco” actual al cual se puede recurrir en cualquier momento y puede ser compartido con cualquiera que sienta que no da más:

El despecho es un tetrafármaco...

Y cuando el desamor llame a tu puerta no olvides:

Vive el presente...

No es la primera ni la última vez...

Acepta tus pérdidas...

De amor no te vas a morir...

Disfruta tu soltería...

No sufras solo...

Por sobre todas las cosas habidas y por haber entre el cielo y la tierra, por encima de todo dolor, afirma tu existencia...

Histo(e)ria.

Sentimentalismo populachero; Fuck you Amor romántico.

En el apartado anterior comenzaba afirmando que el despecho es una cura para el desamor, pero también decía que era una cura para el amor, para el amor romántico, lo cual implica sacar algunas consecuencias alrededor del despecho como fenómeno estético para comprender porque también es la cura para el amor.

Recordaré una característica del despecho como estado, y es que el mismo como fenómeno estético permite reconocer lo ilusorio de la vida y reconocer la necesidad de mentiras; cualquier ser humano tiene en su naturaleza algo de embustero, algo de artista y todas las experiencias amorosas poseen en si una voluntad de arte, de mentira, no bastó sino observar con cautela los retratos y los relatos del despecho para ver de qué manera se hace presente esta necesidad de mentirse acerca de lo que acontece, el amor en general ha tenido que ser mentido y encapsulado para poderlo vivir, mentido en la figura del amor romántico. El amor romántico como un producto mítico que impone unos cánones y delimita ideológicamente las relaciones en unas marcas bien particulares que como se pudo observar generan mucho dolor y en la mayoría, círculos viciosos sin salida muy presentes en los relatos y los retratos del despecho, recuerdo que lo llame un campo de batalla y tensión de donde no surge nada nuevo más que refritos de lo mismo y en raras ocasiones otro tipo de relaciones, como en el caso de Morena que habla de una relación que se alcanza a escapar de ciertos cánones de normalidad.

¿Cuál sería el papel del despecho en relación a esta ideología romántica producida actualmente? Hay una sentencia que yo lanzo en el capítulo 2 frente al amor romántico que permite subvertir localmente esta versión verdadera del amor, en la figura del amor romántico. Sus canciones, sus mensajes, su postura y hasta el tetrafármaco que de allí surge es el que viene a decirme y reconfirmarme que el amor romántico como *idealización*

promete mucho y no cumple, como *modelo de relación* no logra consolidar prácticas únicas, como *práctica cultural* condensa estilos (emocionales irreconciliables), modos excluyentes (en relación a marcaciones de clase) y como *interacción social* genera hermetismos, lo que conlleva a que las personas cada vez estén más lejos de la posibilidad de hacer lazos.

Hay que sacar las últimas consecuencias y ver el potencial ideológico hasta ahora desconocido del despecho para joder y subvertir al amor romántico, para sacarlo del lugar de verdad y para restarle su poder. Esto implica sumergirse también en el lugar de lo sensible, en este lugar negado por considerarse que se trata de algo de “*los sectores más deprimidos de las sociedades, con ese vulgo miserable abarrotado de suciedad, abandono y marginalidad, lo Kitsch, de mal gusto y carente de refinamiento.*” (Albán Achinte pág. 79). En el lugar de la vida misma, en donde acontecen los hechos de otra forma distinta a la ficción romántica.

Esta inmersión en lo sensible, más allá de lo ilusorio permite un estado en el cual no prima la compostura, ni el autocontrol, muy propias del amor romántico, por lo cual los sentimientos como la alegría y el dolor en especial se expresan abiertamente, sin represiones, intensamente y hasta el límite, al mejor modo dionisiaco, un sentimentalismo populachero, que corresponde más bien a una insurgencia cultural, a una subversión que se le puede hacer al amor romántico en un contexto que como se pudo observar tiene gran variedad de paisajes y personajes un contexto que avanza “hacia las prácticas populares, hacia las prácticas de la vida diaria, hacia las narrativas locales, hacia la descentralización de viejas jerarquías y las grandes narrativas”. (Hall, Stuart), el amor también es un fenómeno que se vive en la marginalidad y que en su acepción local carga el profundo dolor de todas las desilusiones:

“una realidad individual y colectiva en la que se ven reflejadas y representadas esas masas urbanas y rurales menospreciadas, cargadas de promesas no cumplidas, de ausencias estatales, de incumplimientos históricos que tornan violenta la cotidianidad social y trascienden hasta la intimidad de los hogares”. (Albán achinte pág. 79).

En el sentimentalismo populachero se puede reconocer una ruptura con los cánones estéticos del amor romántico, con la versión idealizada y sublime del amor, frente a ello se vio como en las narraciones de los participantes se encuentran realidades escuetas, sin adornos, en las que se pueden encontrar sujetos sub-alternizados, menospreciados y rechazados por su clase social, nivel educativo, apariencia física, nacionalidad y todas aquellas trampas que tiende el capitalismo desde su matriz de poder, generando estos binarismos en donde se establecen estas jerarquías del amor en la cual se elevan unas características y siempre se inferiorizan otras; el tipo de hombre deseable, la mujer deseable, blanco con plata, trabajador, exitoso, buen mozo. El hombre siempre por encima de la mujer desde la construcción biológica, social y política del género, proveedor, imponente, la mujer que para ser perfecta debe aceptar todos sus preceptos permitirle todo cuanto se le antoja, la sometida, la que no cuestiona y acepta todo.

Tanto en los relatos como en los retratos elaborados con Mona, Roja, Castaña, Morena y Gordo-flaco encuentro otros modos de relaciones que no logran enfilarse totalmente en el amor romántico y que además lo desorbitan, como si la práctica cultural del mismo, desde la idealización, modelo de relación e interacción social no bastase y reclamara un reconocimiento de todos los aspectos de las narrativas locales, es decir un amor que se mueve más allá de estos criterios y llega a una frontera en las cuales también transcurre lo ruin, lo sucio, lo imperfecto, lo ordinario y la burla autoconsciente, un estado fronterizo entre lo ideal y lo real que no toma partido por ninguna de estas formas sino que las integra en una forma local particular, por esto es que a este amor producto del despecho finalmente lo llamare Border Love²³.

El Border Love reconoce lo global (amor romántico) pero lo localiza localmente en estas manifestaciones pseudo-románticas, telenovelas, despechadas, pre-configuradas del paisaje cultural-emocional, en el cual Roja, Mona, Castaña, Morena y Gordo-Flaco terminan por desenvolver sus experiencias. En sus retratos y relatos ya se pudo reconocer como están presentes las aspiraciones del amor romántico, pero también como se contradicen en los estilos emocionales, ya que no surgen personajes de cuentos de hadas, sino personajes de otra realidad sacada del cuento que bordea en la desilusión y la

²³ Amor limítrofe, fronterizo, imposible de encasillar, subversivo.

frustración, casi siempre; por ejemplo han personificado papeles que distan de la princesa y el príncipe encantador con final feliz; casa carro y beca.

Han sido entre otros; la ingenua boba, la hija, la víctima, maría la del barrio, la Barbie del ken, la enamorada del amor, la loca, la cachona, la saturada, la intensa, la malvada, un respiro, el gordo invisible, el flaco atractivo, el proveedor, el embelesado por dar, la amante, la madre rehabilitadora, la puta cagada y un sinfín más de cosas. Aún continúan andando en procura de poder salir de estos círculos y des-idealizar esa visión global y de reconocer esta local que por lo menos podría permíteles ser más conscientes de lo que implica amar en Pereira, que en cualquier caso implica tener amores prohibidos, con papas, care novios, con hijos de puta, abusadores enclosetados, hombres 10, ken's, con nagüetas, muñecos de torta, chirretes, de barrio, con intensos, súper nerds, que desean todo con uno, con galanes de pueblo, amores sinceros, amores inconstantes, perfectos imbéciles, adictos, psicopatológicos, con l@s mejores amig@s y hombres del futuro. Amores salidos de la normalidad que rompen ciertos esquemas de género. Amores con mujeres guaches y aprovechadas, mágicas, monstruosas para poder ser Power Ranger, a las cuales se les debe solucionar todo, mantener, sostener, etc.

El Border Love, le suma a la experiencia amorosa del amor romántico cierta angustia y locura, un alto riesgo, lo imprevisible y sorprendente, la vivencia de estar siempre al borde del abismo, al filo de la navaja, pues también encarna la realidad colectiva e individual del país que se cuele en el hogar y bajo la cual la experiencia amorosa seguirá dándose, resta entonces hacer una pregunta; ¿sobre qué escenario descansa El Border-Love?

Pereira es y será así... ¿El peor escenario para el amor?

Hasta que “El Amor” nos separe.

Toda una vida de resistencia, romance y optimismo decaen en cuanto se constata que la única acción que sacude es el desengaño (despecho); cuando la esperanza y la ilusión (Amor romántico) mueren solo nos queda amar en el peor de los escenarios, es decir, la vida misma (¿Pereira?)...

Entre el machismo y las resistencias, entre el capitalismo y el patriarcado; en la prosperidad, en la adversidad, en la riqueza, en la pobreza, en la salud y la enfermedad, en la intensidad y la indiferencia, entre la fidelidad y la infidelidad y todas esas webadas en las cuales estamos insertos y de las cuales no nos escaparemos solo por sabernos distintos o hacer estudios culturales...

Lo demás es locura.

Histo(e)ria.

Si el despecho constituye una cura para el desamor y libera del amor romántico, si además suprime el dolor y lo hace fiesta, si le quita la refinación al amor romántico y lo sumerge en el sentimentalismo populachero tornándolo Border Love hay que pensar entonces en la última consecuencia de esta reflexión, repensar el contexto en el que se dan las experiencias amorosas, en un pleno ejercicio de contextualismo podrían reconocerse algunas de las articulaciones en las cuales se moviliza la experiencia amorosa de modo más consciente de lo que aquí sucede.

Y resulta que la mejor instrucción me viene de boca de los participantes y de algunas otras personas con las que conversé sobre cómo era amar en Pereira, yo invito a seguir estos aportes provocándose a reconstruir la ciudad en esta clave de despecho, que reconoce tras la experiencia que bridan los (des)amores que el escenario no debe ser idealizado, pero tampoco satanizado, quizá si reconocido en su particularidad, la primera es que hace confluir las ex parejas de modo particular:

“Aporte 1: Yo siento que Pereira es muy pequeño y uno entusado se encuentra a la persona en los mismos lugares, además Pereira no tiene muchos bares, eso me llevo a salir del país, la ciudad genera como un bajón, hace que uno se quede en lo mismo, (circulando, sin salida) la excusa siempre es estudiar por fuera, pero uno busca salir”

Una primera consecuencia de invocar la sensatez está en saber que en Pereira es fácil reencontrarse una ex pareja, aun mas si compartían los mismos gustos y espacios, por lo

cual las derivas del despecho que hacen los entusados fácilmente los lleva en algún momento y en medio de los tragos a reencontrarse en algún bar, rumbeadero, etc. De allí que normalmente surja el chisme y después de cada fin de semana haya material para los dolientes, que se puedan enterar en que anda el otro, que hizo, cuando no es que el entre cruce termina en pelea, show y escándalo, en los peores casos.

Otra de las características identificables para comprender lo que implica amar en Pereira es saber que la ciudad no perderá cierto aire melancólico en el cual se le rendirá culto al dolor, algunos ya estamos optando más por la fiesta y la afirmación pero creo que eso demanda un trabajo continuo, la tensión seguirá, por lo cual al ciudadano de a pie lo dejamos advertido sobre lo que puede encontrar al respecto:

“Aporte 2: En Pereira es muy de volársele a la noviecita, de salir con los amigos y musicalmente todo el tiempo me lo están metiendo en la cabeza; maldito amor, que el amor es sufrir, llorar, tener el corazón roto, que me traicionaste, me heriste y yo pienso que las conversaciones amorosas son muy alrededor de eso. Cuando yo vivía allá yo me acuerdo que salía con mis amigas y me decían: es que aquí los manes son muy perros y las viejas muy ofrecidas”

También resulta que no se trata solo de este aire de dolor, es muy evidente también que el ambiente es machista, muy machista, un terreno que da mucha inmunidad y lo promueve como si se tratase de lo más natural, sobre todo para reiterar que los hombres pueden y que las mujeres si se igualan son las fáciles. En cara del machismo también surge una imagen de la trasnochadora, querendona y morena que quizá no realza para nada las virtudes de las Pereiranas:

“Aporte 3: La capital del despecho representa una figura de mujer, la mujer abnegada, que está en su casa, la mujer tetona, culona, de cabello largo, la que hiere a los hombres y ellos están presos de este modelo, esto los lleva al dramatismo, a pensar en la fidelidad exclusivamente, en esas cosas de telenovela, el galán que llega y la otra ahí esperándolo”

Y entre que es machista-machista confronta constantemente, enfrenta con la posesión, en el cual los egos no saldrán ilesos, dos aportes en relación a este punto:

“Aporte 4: Pereira es una ciudad tan pequeña, entonces este conoce a este, este conoce al otro, entonces me meto con este, a los dos días me meto con otro, con el amigo del otro, entonces es un amor muy efímero, las personas son muy fáciles, las mujeres muy regaladas. A la ciudad le atribuiría la infidelidad y los amores pasajeros.

Aporte 5. Pereira es un pinche pueblo, aquí es muy fácil terminar enredado con alguien que ya estuvo con un conocido, todos hemos estado en algún momento en una relación así, como si l@s ex no fueran de uno sino de todos.”

Y esto resulta un poco incómodo para concluir, una realidad incómoda que también reclama ser aceptada estoicamente. Pereira en boca de más de uno de los participantes y de la gente de a pie, resulta en una telaraña en la cual se tiene o se tuvo que ver algo con alguien que ya paso por la vida, sea desde la amistad, desde un lazo familiar, ex pareja, ex parche, etc.

Este contexto de convergencia de tendencias ha servido como método con su entramado de articulaciones provisionales, no es estáticas, no prefabricadas, ni predispuesto de una sola forma, se sabía que se partía de la experiencia amorosa pero no se sabía en qué parte podría terminar. Finalmente termina en Pereira como capital del despecho, del despecho como un estado afirmativo de la vida, escenario de los amores Border, Pereira consciente de sus particularidades, lo cual no la hace el peor de los escenarios pero si lleva a reconocer que el (des)amor en este caso no transcurre en el lugar ideal:

“Y sin embargo, al mismo tiempo, las relaciones son reales (y no ilusorias), son el resultado de luchas y trabajo, y tienen efectos reales y usualmente complejos. Ellas son los sitios de contestación en los cuales las realidades históricas son construidas, deconstruidas y reconstruidas.” (Grossberg, 2010).

Pereira como capital del despecho se convierte en un lugar de contestación al (des)amor románticamente construido, su realidad, que está dada relacionalmente permite comprender el carácter único de su contexto, un escenario de encuentro que ayuda a reconocer que nuestra realidad es y será así, inesperada, inacabada y que más que ser el peor de los escenarios, es un escenario propicio para hacer resistencia y que en sus articulaciones

avanzara por más de que se hagan esfuerzos colectivos de “reeducar” las tendencias entendidas como populares y de mal gusto, el despecho no puede seguir perdiendo esta potencialidad transformadora.

Continuaré recordando esto, caminándolo, haciéndolo una apuesta política y estética por la vida, y, a todos aquellos que transiten por estas calles, que hayan huido de Pereira, que estén entusados y se encuentren de algún modo identificados les diría que uno siempre tendrá muchas opciones para enamorarse, pero si la opción es permanecer aquí; se debe aprender todo esto o de lo contrario toca buscar amor en otra ciudad...

Bibliografía

- Albán (2009), A. La música del despecho: ¿el sentimentalismo de lo popular? Calle14: revista de investigación en el campo del arte, vol. 3, núm. 3, julio-diciembre, 2009, pp. 74-84. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá, Colombia.
- Arias, J.D. (2009). Con la tinta de mi sangre, Amor y desamor en las canciones de despecho en Antioquia. Medellín: Carreta editores.
- Cáceres Riquelme, J., & Herrera Pardo, H. (2014). Las formas fijas y sus márgenes: Sobre “Estructuras de sentimiento” de Raymond Williams. Una trayectoria. Universum (Talca), 29(1), 173-191.
- Costa, S. (2006). ¿Amores fáciles? Romanticismo y consumo en la modernidad tardía. Revista Mexicana de Sociología, 68, núm. 4, 761-782.
- Egberto Bermúdez, Del humor y del amor: Música de parranda y música de despecho en Colombia (1), Cátedra de Artes N° 3 (2006): 81-108 • ISSN 0718-2759. Facultad de Artes, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Egberto Bermúdez, Del humor y del amor: Música de parranda y música de despecho en Colombia (2), Cátedra de Artes N° 4 (2007): 63-89 • ISSN 0718-2759. Facultad de Artes. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Gonzalo, J. F. (2011). Filosofía Zombi. Barcelona: Anagrama .
- Grossberg, Lawrence. 2010. “Pecados de los estudios culturales”. En: Estudios culturales. Teoría, política y práctica. pp. 55-105. Valencia: Letra capital.
- Herrera, C. (2013). La construcción sociocultural del amor romántico. Caracas: Fundamentos.
- Illouz, E. (2007). Intimidades congeladas. Madrid: katz.
- Lipovetsky, G. (2000). La era del vacío. Barcelona: anagrama.
- Maderuelo, Javier (2005): El paisaje. Génesis de un concepto. Madrid: Abada Editores, S.L., 2005.
- Martin, J. B. (1987). Televisión, melodrama y vida cotidiana. Signo y pensamiento, 59-72.
- Nietzsche, F. (2000). La voluntad de poderío. Bedout. Bogotá.
- Restrepo, E. (2016). Etnografía: Alcances, técnicas y éticas. Bogota: Envion.

- Hall, Stuart. “¿Qué es lo ‘negro’ en la cultura popular negra?”, en Cátedra Rubinich, Universidad de Buenos Aires. Disponible en <<http://www.catedras.fsoc.uba.ar/rubinich/biblioteca/web/ahall1.html>>.
- Narco.estética y narco.cultura en Narco.lombia tomado de: <http://nuso.org/articulo/narcoestetica-y-narcocultura-en-narcolombia/>

Índice de las canciones citadas

Nombre(s) e interprete(s)

Ahora que puedo - Fernando Burbano
Beba y beba - Jhon Alex Castaño & Alexis Escobar
Bohemio y galán - Fernando Burbano
Cansado de la vida – Los relicarios
Corazón de acero – Luis Alberto Posada
Corazón destrozado – Los relicarios
Culpable Corazón – Armando Hernández
De bar en bar – Jhon Alex Castaño
Déjala que se vaya – Jhon Alex Castaño
Desde que te marchaste - Oscar Agudelo
Dos días – EL andariego
Dos razones - Jhon Alex Castaño
El aventurero – Yeison Jiménez
El príncipe - Fernando Burbano
Empecemos de cero – Jhonny Rivera & Lady Yuliana
Este maldito amor – Luis Alberto Posada
Hoy te vas de mi – Jhonny Rivera
La hija de nadie – Yolanda del Rio
Los adoloridos – Jhon Alex Castaño
Me bebí tu recuerdo – Galy Galeano
Me salió Maestra – Luis Alberto Posada
Mejor Solito - Jhonny Rivera
Mi firma con sangre – Antonio Aguilar
Mi pasión recordaras – Luis Alberto Posada
Nadie es eterno – Darío Gómez

No hay mal que dure cien años – Charrito Negro

Padre y Madre – Lady Yuliana

Por qué se fue- Jhonny Rivera & Charrito Negro

Señor prohibido – Arelys Henao

Si negabas que buscabas - Darío Gómez

Sobreviviré – Darío Gómez

Soltera – Angie Cardona

Soy un hombre soltero – Jhonny Rivera

Tengo un amante – Arelis Henao

Vuelve y me pasa – Yeison Jiménez